



-Moruena Estríngana-

¿Puede una promesa ser
más fuerte que el amor?

Mi error fue
tu promesa

Mi error fue tu promesa.

-Moruena Estringana-

© Moruena Estríngana, 2012

www.moruenaestringana.com

Foto de la portada: fotolia©

<http://www.fotolia.com/>

Diseño de portada: Moruena Estríngana.

Registrado en el registro de la propiedad de Albacete.

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las **sanciones establecidas en las leyes**, la **reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento**, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

Dedicado a todos mis lectores y seguidores.

Prólogo:

—No puedes delatarme...no puedes hacerlo, soy tu madre...debes callar Katherine...Te prometo que no volverá a pasar.

La niña miró a su madre y no pudo más que asentir, pues en el fondo esperaba que su silencio lo cambiara todo y por fin pudiera tener la madre que esperaba.

Lo que la pequeña ignoraba, es que hay personas que no pueden evitar tropezar una y otra vez en la misma piedra y arrastrar con sus tropiezos a los que los rodean...

Capítulo 1

Aiden

—No he podido seguir su pista, vuestro abuelo se encargó de que nadie supiera de su pasado, solo sabemos su nombre—observo los informes incompletos del detective que contratamos para saber más sobre la nieta de mi abuelo, su nombre ya lo sabía yo, Katherine no me ha descubierto nada nuevo. La rabia se apodera de mí. Está a punto de venir y no tenemos nada. Es posible que acabe por arruinarnos como hizo su madre y no podamos hacer nada.

—Y donde vive, ¿nadie sabe nada?

—No, y ella no ha estado viviendo allí desde que le entregamos su copia del testamento.

—¿Y no sabes dónde ha ido?

—No.

Miro a Jack este está mirando al detective como si fuera inútil.

—Podré investigarla mejor una vez esté aquí...Si usted quiere—Siempre se me hace raro que personas mucho mayores que yo, pues solo tengo veintitrés años, me hablen de usted. Pero hace años que tuve que olvidarme de mi edad y pensar en las responsabilidades que tenía y eso ha hecho que ahora con mi corta edad regente las empresas de mi abuelo y la gente por ello me respete.

—Espero que esta vez sí haga bien su trabajo.

Tocan a la puerta y no tarda en aparecer nuestro mayordomo, Adan

—Ya está aquí—Me dice al tiempo que el ruido de una moto irrumpe en la sala.

—Hazla pasar y usted—Digo refiriéndome al detective—, será mejor que la próxima vez que lo vea tengo algo sustancial.

—Lo tendré.

Se marcha, voy hacia la ventana donde está Jack que observa a la joven con la que nos tocará

convivir a partir de ahora.

La joven baja de la moto y se quita el casco para dejar libre su cabellera castaña con destellos dorados y cobrizos.

—Tiene el mismo color de pelo que su madre—Comenta Jack, pues aunque vimos poco a su madre, sí vino alguna vez, borracha o colocada, a pedir dinero al abuelo.

Katherine deja el casco en la moto y se gira hacia la mansión. Me tenso cuando observo su rostro y es como si volviera al pasado y viera a la hija del abuelo pidiéndole dinero, rogándole que la diera algo para poder seguir drogándose. Al igual que su madre es muy hermosa, pero al contrario que ella, no veo los signos de las drogas atrofiando su bello rostro. Katherine tiene una piel aterciopelada y unos labios rojos que no parecen llevar ningún tipo de pintalabios. Sus ojos son grandes, pero desde aquí no puedo ver su color exacto, pero parecen verdes como los del abuelo y como los de su madre.

—Es igual que ella. Esperemos que no lo sea en más de un sentido.

—Esperemos. No pienso permitir que nos quite lo que tanto esfuerzo nos ha costado conseguir. No lo haré.

Y con esa clara idea de amargarle la existencia si se le ocurre seguir los pasos de su madre, observo como entra y me preparo para nuestra primera batalla.

Katherine

El mayordomo me guía hasta el despacho, donde me ha dicho que me esperan. Sé quién estará tras las puertas y la verdad, hubiera preferido evitar este encuentro, renunciar al dinero de mi abuelo y seguir con mi vida, pues aunque no es perfecta, es mía. Pero tengo una buena razón para aceptar parte de ese dinero y por esa razón, me encuentro ahora tratando de que nadie note lo nerviosa que estoy.

El mayordomo toda a la puerta y una voz desde dentro, dura y masculina, le dice que pase. Abre la puerta y la sujeta para que me adentre en el despacho. No lo retraso más y entro con la cabeza bien alta y dejando claro a todo el mundo que haya presente que no voy a amilanarme.

En lo primero que me fijo es en Jack el cantante, ya sabía que él era uno de los hijos adoptivos de mi abuelo, pero no lo había visto en persona hasta ahora. Hace años que escucho su música, y algunas de sus canciones las escuchado más de una vez, pero hoy no está aquí en calidad de cantante y su mirada azul, desafiante, me hace saber que le gusta poco mi presencia, como ya me advirtió el abogado.

Desví la vista y me topo con unos ojos marrones intensos y que cortan la respiración. El pelo rubio le cae por la frente adornando el rostro más hermoso que he visto en mi vida...o lo sería aún más, si no tuviera la sensación de que desea ahogarme con sus propias manos.

Aparto la mirada y no puedo evitar pensar en mi madre, y no puedo culparlos por mirarme de ese modo. El abogado me comentó, que mi abuelo fue arruinado por mi madre cuando esta le robó para poder pagar sus deudas y sus vicios. Él tuvo que sacar a flote sus negocios y vender gran parte de sus propiedades. Y que gracias a Aiden y a Jack, las empresas fueron dando sus frutos y a día de hoy han recuperado el esplendor de antaño. No soy tonta para saber que piensan que soy como mi madre, y más si la vieron, pues nos parecemos muchos y aunque yo hace años que lo asumí, aún me molesta llevar en el rostro la cara de alguien que me ha hecho tanto daño y que cada vez que me miro al espejo me acuerdo de ella.

—Siéntese Katherine, empecemos cuanto antes—El abogado que vino a buscarme me señala una de las sillas.

Miro a los hijos adoptivos de mi abuelo a la espera de que se presenten, pero no lo hacen. *Bien, pues que hagan los que les de la gana.*

—No hace falta. ¿Redactó lo que le pedí?—El hombre asiente y me tiende unos papeles.

Los leo y asiento cuando veo que todo está bien explicado y deja claras mis condiciones.

Me acerco a la mesa y dejo caer los documentos ante Aiden, Jack los observa de cerca.

—Eso es lo único que quiero.

Aiden y Jack lo leen y no tardo en notar el gesto contrariado de Aiden. Cuando acaba de leerlos, alza sus ojos fríos hacia mí.

—¿Qué clase de broma es esta?

—No es ninguna broma.

—Señor, yo mismo lo he redactado y es completamente legal.

—¿Renuncias a tu título de baronesa? Llevas la sangre de tu abuelo, podrías mostrarle un poco de respeto aceptándolo...

—Se lo muestro al cedértelo a ti y si no lo quieres, se lo cedes a tu hermano—Le digo mirando con la misma frialdad a Jack—. Él os ha criado como sus hijos. Es lo justo, yo no soy ninguna marquesa, ni quiero serlo.

—¿Qué esperas, que así te dejemos vía libre y puedas robar a tu antojo?

—Aiden—Le dice Jack que siente, al igual que todos, que se ha excedido.

—Piensa lo que quieras, solo quiero el importe que te pido cada mes y no puedo evitar vivir bajo este techo, pues es una de los requisitos del abuelo. Pero te aseguro que haré lo posible para no cruzarme contigo.

Aiden me mira retador y Jack me pone los papeles delante mía.

—Es tu dinero, es tu título, no puedes rechazarlo.

Cojo uno de los bolígrafos de la mesa y firmo el documento.

—Es mi dinero y hago con el lo que quiera, y no quiero más que lo que os he pedido. Y por supuesto no necesito que me digáis el código de las cuentas ni nada. Solo que me ingreséis el importe cada mes y listo. Tampoco os pido que me deis de comer ni nada. No podéis obligarme a que lo acepte y tengo mis razones para no rechazarlo.

Le lanzo el papel a Aiden y este me mira enfurecido, aunque lo que les propongo es lo mejor para todos, no parece gustarle la idea de no tener que pelear más por lo que tanto esfuerzo les ha costado ganar.

Aiden mira a Jack, este alza los hombros y finalmente firma el documento. Luego abre un cajón y saca un pergamino.

—No puedes huir de tu sangre, este era el título de tu antepasada y a tu abuelo le hacía ilusión que te lo diéramos.

Aiden parece menos amenazador cuando me tiende el título, lo cojo y abro el pergamino. En él aparece un título de baronesa. Pienso en mi abuela y sonrío captando el concepto del título.

—El abogado me informó que mi abuela lo dejó tirado y se marchó también con parte de su dinero al igual que mi madre. ¿Acaso es una forma de dejarme claro que haré lo mismo? Pues si es así, puedes metértelo por donde te quepa.

Le lanzo el título, sin importarme haber dejado al descubierto mis orígenes barriobajeros. Me marcho sin decir nada más y le pido al mayordomo que me diga cual es mi cuarto. Me acompaña y entro en él para ver cual será mi habitación a partir de ahora. Siempre he vivido en habitaciones pequeñas, ni la mitad de este cuarto se puede comparar con mis antiguas casas. Me gustaría agradecer esto, pero no puedo, pues me siento una intrusa y sé que no soy querida aquí. Y descubrir quien era mi abuelo una vez lo perdí, me puso muy triste, pues para mí, en este tiempo, era el entrañable abuelo que venía a la casa donde yo vivía y con el que hablaba siempre un rato. Al final esperaba su visita con ilusión y me hubiera gustado saber que era mi familia. Pero el abogado me dijo que temía decírmelo y que saliera huyendo.

Lo echo de menos y me hubiera hecho más ilusión conocerlo antes que a todo este dinero. Siempre me ha faltado el dinero en mi vida, pero aún más el cariño.

Decido dejar de pensar en eso y salgo del cuarto. Ya sé cual es y ahora iré a por mis cosas y a ver a mi madre. Aunque esto último lo temo más, y más, teniendo en cuenta nuestro último encuentro. Espero que haya recapacitado, espero estar haciendo lo correcto.

Aiden

—Deja de dar vueltas, me estás mareando.

—¿Se puede saber que se ha creído? ¿Qué espera, que nos alegremos por ello y la recibamos con los brazos abiertos? Pues va lista. No pienso bajar la guardia.

—No la bajas, pero reconoce que no esperabas que renunciara a casi todo. Y ni se ha dado cuenta de que no te referías a la mujer del abuelo. Creo que estaba decidida a plantarnos batalla.

Observo a Jack y me pregunto de que lado está, pues parece sonreír por la actitud de Katherine. Aún puedo ver los ojos verdes de Katherine observarme con furia, en ese momento no vi rastro alguno de su madre, pues su madre cuando venía parecía una buena mujer y luego le robaba al abuelo, pero Katherine tiene fuego en la mirada y he sentido que sería capaz de luchar al nivel que yo impusiera. Me ha impresionado y esto me ha molestado, pues no pienso bajar la guardia con ella y que luego tengamos que lamentarnos.

Escuchamos el ruido de un motor y al mirar por la ventana vemos a Katherine alejarse con su destartada moto.

—Me pregunto si esa moto ha pasado los controles reglamentarios.

—Ahora con lo que le demos cada mes, podrá comprarse otra, no es nuestro problema—
Comento, pero mientras lo hago no puedo evitar pensar en lo poco segura que se ve.

No puedo evitar preocuparme por los demás y es algo que odio de mí, esta empatía que me hace tratar de ver el lado bueno de las personas, pero esta vez no pienso dejar que mi lado bueno me haga parecer tonto.

—Ignoraba que el abogado le había puesto al tanto de todo. Sabía hasta lo de la mujer del abuelo, su abuela, pero intuyo que ignora lo que tuvo que pasar su tata tata...abuela, para conseguir ese título siendo mujer.

—Hablaré con ella cuándo regrese, soy el más diplomático de los dos—Dice Jack cogiendo el título.

—Sabes que eso no es cierto.

Jack me sonríe.

—No, pero en este caso parece que sí.

—Es mejor tenerla vigilada. Y tenerte vigilado, con las jóvenes guapas pierdes el norte.

—No con una que puede arruinarme—Bromea Jack.

Son cerca de las doce cuando el ruido de una moto me hace levantarme y mirar por la ventana. Katherine deja su moto aparcada fuera y me sorprende cuando en vez de llamar lanza sus cosas por encima de la verja y la salta con facilidad.

Salgo hacia la puerta y la abro antes de que toque al timbre. La veo buscando algo debajo de uno de los jarrones.

—¿Se puede saber que haces?—Katherine da un respingo y me mira enfadada.

—Buscar la llave, no pensarás que a estas horas iba a tocar al timbre.

Coge sus cosas y pasa dentro.

—¿Y no se te ocurrió pedir las llaves?—Niega con la cabeza.

—Lo haré mañana. Ahora si no tienes más que decirme, me gustaría irme a dormir, mañana madrugo.

Katherine no espera a que le diga nada y sube las escaleras cargando una pequeña mochila con sus cosas. Que joven más rara. Inquieto, voy hacia el despacho y sigo con lo que estaba haciendo, pero mi mente recrea, una vez más, su facilidad para colarse en la propiedad y me hace pensar si esta no será la primera vez que se cuela en casa de alguien.

Tendré que reforzar la seguridad visto lo visto y vigilarla más de cerca, no pienso dejar que siga los pasos de su madre.

Katherine

Termino de servir unas mesas y miro el reloj. Solo me queda media hora de trabajo. Se pasa lenta, pero siempre me sucede, y más, cuando pienso que ahora debo irme a mi otro trabajo. Pero necesito el dinero para pagarme los materiales de la carrera. Tengo que aprovechar estos meses de verano.

Llevo dos semanas viviendo en mi nueva casa, pero estoy muy poco por ella. Debido a mi trabajo me marcho temprano y llego muy tarde. Conocí a la cocinera y al jardinero, unas personas encantadoras, son matrimonio y sentí su calidez en seguida. Todas las mañanas antes de irme, la cocinera, Natti, me tiene preparado el desayuno y aunque me negué al principio, al final me he acostumbrado a comer algo. Siempre se queja de lo delgada que estoy, pero la ignoro, hace tiempo que dejé de prestar atención a mi aspecto. Por las noches siempre que llego, encuentro sobre mi mesa de escritorio algo de comer. Natti es una mujer encantadora, ella y su marido es lo único bueno que he sacado de todo esto. A Jack y a Aiden no los he visto desde el día de mi llegada y eso me alegra,

pues no me siento cómoda con su presencia, sobre todo ante la de Aiden. Me altera mucho tenerlo cerca.

Termino mi turno y me voy, tras comer algo ligero, a mi otro trabajo sirviendo copas en un pub. No me gusta mucho la zona ni la gente que entra en él, pero pagan muy bien y tengo que dar dentro de poco dinero para pagar mi plaza en la universidad y no puedo tener escrúpulos. Además, hace años aprendí a defenderme, no me quedó otra, viviendo rodeada de los amigos de mi madre.

Lo peor de todo, es lo lejos que me pilla de mi nuevo hogar y no me gusta mucho viajar por la noche con mi moto. No tardé en notar que alguien había reparado varias piezas y cambiado otras, y supuse que había sido Javier, el jardinero. Y la verdad es que le hacía falta, se lo agradecí y él se quedó sorprendido pero luego dijo que no había por qué agradecerle nada.

Llevo un rato sirviendo mesas y no tardo en ver a alguien que preferiría no conocer, Alfret, un joven que viene con el único propósito de incordiarme y de decirme groserías. Una de las veces que vino, me siguió hasta mi moto y tuve que defenderme de sus insinuaciones usando la fuerza. Lo ignoro, como siempre, toda la noche y cuando me pide algo se lo sirvo sin mirarlo ni siquiera a la cara.

Cuando termino mi jornada y voy hacia la moto, no tardo en escuchar unos pasos tras de mí y me vuelvo preparada para defenderme y evitar que Alfret me agarre o me toque, pues supongo que es él y cuando me giro y veo su sonrisa de borracho, confirmo mis sospechas.

—Ni se te ocurra tocarme.

—Vamos Katt lo estás deseando, veo en tus ojos que me deseas.

—Ni muerta—Cojo el casco de la moto al tiempo que me intenta coger y lo golpeo con él—.

No me toques.

—Vamos Katt...lo disfrutarás.

Busco en mi bolso el spray de pimienta y le apunto con él.

—O te alejas o te vuelvo a condimentar la cara.

Me sonrío y finalmente se aleja, pues ya ha comprobado, más de una vez, en sus propias carnes que no voy de farol.

Cuando se aleja me subo en la moto tras tranquilizarme, odio esto. Si no necesitara el dinero, no lo haría y la idea de aceptar mi herencia no se me pasa por la cabeza. He cuidado toda la vida de mí misma y no pienso dejar de hacerlo ahora y aceptar algo que no me merezco.

Capítulo 2

Aiden

Reviso el informe sobre Katherine que me muestra el detective y me enfurece que haya esperando todo un mes para informarme de algo así. Se lo paso a Jack y este mira muy serio al investigador.

—¿Y no consideraste oportuno informarnos antes de esto?

—No quise hacerlo hasta saber donde invertía el dinero solicitado.

Trato de calmarme.

—¿Y no pensaste que nos gustaría saber que nuestra protegida trabaja en un bar de mala muerte, donde se ve diariamente acosada por varios tipos de dudosa reputación?

—Pensé que...que no os importaba.

—Es la nieta de nuestro abuelo adoptivo—Alega Jack.

—Lo siento.

—Gracias por el informe—Saco un talón y se lo tiendo, tras rellenarlo y firmarlo—, ya no necesitaremos más sus servicios.

El hombre me observa serio y finalmente se va. Leo otra vez el informe y la rabia me inunda. Según esto, Katherine está trabajando por el día en una cafetería alejada de la ciudad y por la noche en un pub donde solo acuden borrachos. El detective, ha averiguado que lo hace para reunir dinero y pagar su carrera de abogacía en una universidad, en una universidad que no presume por tener los mejores profesores, y muy pocos de los estudiantes que cursan allí acaban en buenos puestos, pues salen muy poco preparados. Pero es barata e intuyo que por eso la a elegido Katherine. Ahora sé que el dinero que solicito no era para ella, si no para pagar el tratamiento y el internamiento de su madre en un buen centro de desintoxicación. No se queda nada para ella. En este mes apenas nos hemos visto, pero los padres de Eime me han hablado varias veces de ella refiriéndose a lo buena muchacha que se le ve y el poco cariño que ha debido recibir siempre. Pues aunque no sé apenas de su pasado, si sé quien es su madre y por lo que nos dijo el abuelo, no era una mujer cariñosa. Hace un tiempo pensé que el miedo por perder lo que tanto esfuerzo me había costado conseguir, había hecho que pensara tan mal de Katherine cuando ella no tenía la culpa de ser hija de quien era, ya que nosotros,

mejor que nadie, sabemos que los padres no se eligen. Pero hasta ahora, no he encontrado el momento para acercarme a ella y saber un poco más de su vida y emendar nuestro primer contacto. Pero ahora, sabiendo donde trabaja y el peligro que corre, no puedo mantenerme más al margen.

—Voy a sacarla de allí.

—Yo iría contigo, pero he quedado. Aún así, si necesitas algo llámame.

Asiento y cojo las llaves de mi coche para ir hacia donde trabaja Katherine de lunes a domingo, no tiene descanso. Al principio pensé que se iba a pasar el día con sus amigos, pero no que lo invirtiera trabajando.

Tardo una hora en llegar. Veo su moto enseguida, he tratado de arreglarla con cuidado de que no notara los cambios, pero Javier me dijo que pensaba que había sido él y lo dejó estar sabiendo que yo no quería que supiera que era por mí el que su moto cada vez estuviera mejor equipada.

Observo mi alrededor, asqueado. Hay un grupo de borrachos cerca de la puerta fumando y el lugar está sucio. ¿No ha podido encontrar nada mejor?

Me adentro en el local que huele a sudor y a tabaco y no tardo en ver a Katherine tras la barra sirviendo unas copas. Como siempre, pese a ser verano, lleva una camisa de manga larga y una vez más debido a lo sucedido en mi grupo de amigos, me pregunto si lo hace por algo de su pasado. Espero que no, la idea de que le hayan forzado no me gusta, no me agrada saber que la gente que me rodea a sufrido y menos por una agresión de ese tipo.

Me siento en la barra y espero que se de cuenta de mi presencia, no tardar en hacerlo. Se sobresalta y luego me mira desafiante. Sus ojos verdes brillan con intensidad, y aunque al principio me pareció igual que su madre, hace tiempo que no la veo así. Su madre tenía la mirada vacía, su piel estaba endurecida por los daños producidos por sus vicios. Katherine tiene las mejillas sonrosadas y los ojos vivos, llenos de ilusión, lucha, emoción y soledad. Algo que he visto cada vez que la he observado sin que ella se diera cuenta.

—¿Qué haces aquí?

—He venido a hablar contigo y a que dejes este lugar.

—¿Por que tú lo digas?

—Porque puedo ayudarte a conseguir algo mejor.

—No gracias. ¿Te pongo algo de beber o mejor te marchas? Yo elegiría lo segundo.

Me sonrío desafiante y no puedo evitar reírme por su salida.

—Ponme un refresco mientras te haces la idea de que tu trabajo aquí ha terminado.

—Eso lo veremos—Me pone un refresco y lo abre—. Te lo tomas y te marchas...sin mí.

Observo, mientras me tomo el refresco, como atiende Katherine. Hace su trabajo sin seguir la

conversación de nadie, es fría y seca con los clientes, pero sinceramente, no me extraña, pues más de uno le ha estado tratando de piropear para llamar su atención. ¿Cómo aguanta esto?

De repente su gesto cambia y observa a alguien que acaba de entrar. Este se acerca a ella y trata de cogerla, empiezo a ir hacia ellos pero Katherine le pone la mano tras la espalda y le amenaza. No tarda en salir un hombre con cara de pocos amigos.

—Te he dicho mil veces que trates bien a los clientes.

—Y yo te he dicho mil veces que me pagas para servir copas, no para que me metan mano.

El hombre la mira serio al tiempo que yo interrumpo.

—De hecho se va a tener que buscar a otra camarera. Katherine se despide, pasaremos a por su finiquito mañana.

—¿Estás de broma?

La miro serio y Katherine me mira con la misma seriedad.

—Te he estado investigando con un detective privado, si no quieres que empiece a decir en alto todo lo que sé de ti ante estos extraños, será mejor que me sigas.

—Eres de cromañon ¿O qué?. ¡¡Llevo años cuidándome sola!! ¿Acaso esperas ahora solucionar mi vida, porque tu detective privado ha descubierto lo desgraciada que es? Pues entérate bien, no te necesitaba antes, ni te necesito ahora. Y ahora marchate. No eres nada para mí.

Enfurecido la miro y sin saber por qué lo hago y sin reconocerme a mí mismo, la agarro y la subo a mi hombro. Katherine patalea, y me golpea en la espalda. Pienso en lo que estoy haciendo, si Jack me viera no me reconocería, no lo hago ni yo. Este tipo de impulsos no son propios de mí, siempre me pienso todo muchas veces antes de actuar.

Solo puedo alegar, que Katherine y el ambiente que nos rodean, me han sacado de mis casillas.

Llego al coche y lo abro con el mando. Abro la puerta del copiloto y dejo a Katherine en el asiento. Suponiendo que querrá escaparse cierro el coche y no lo abro hasta ir a mi puerta.

—¡Te has vuelto loco!

—Sí, la verdad es que sí. Pero he conseguido mi cometido, que era sacarte de ese asqueroso lugar.

—¿No te han dicho que uno no siempre puede salirse con la suya?

—Lo sé por experiencia propia.

—Si dejo aquí mi moto mañana me la habrán robado.

—No perderás nada del otro mundo.

—Es mi moto.

Pongo el coche en marcha ignorando a Katherine.

—Estaba más tranquila cuando nos ignorábamos. No comprendo a que ha venido esto, no soy nada tuyo, ni necesito que me saques de ese lugar, pues yo me metí sola.

—Eso demuestra lo irresponsable que eres.

—Eso no te lo consiento.

—Y si no es así¿Por qué no has buscado otro trabajo?

—Ya sabrás que tengo otro trabajo, me has investigado—Me dice con retintín.

—Tenía que saber si eres como tu madre.

—No soy como ella.

—No, eso he visto, y volviendo al tema del trabajo. ¿No había otro mejor?

—No, he buscado pero no pagaban lo suficiente para costear mis gastos, ya que cuando empiece a estudiar tendré que compaginar el trabajo con los estudios.

—La universidad que has elegido no es buena, las posibilidades de que cuando termines la carrera te contraten son mínimas.

—No es tu problema.

—¿Seguro? Ahora vives bajo mi techo y por si no te has dado cuenta, la vida de Jack sale constantemente relatada en revistas, no creo que la prensa tarde mucho en descubrir donde trabaja la recién descubierta nieta del marqués y eso no hará bien a Jack, pues podrán decir que no te damos el suficiente dinero o a saber que cosas...

—No lo había pensado...pero es mi problema.

—No, es el de todos.

—No lo veo así, pero no quiero hacer daño a la carrera de Jack, buscaré otro trabajo.

—Te ayudaré.

—No.

Katherine mira por la ventana y me sorprende que al hablarle de las consecuencias que puede traer su trabajo a la carrera de Jack, le haya apaciguado. Otra muestra más, de que no es como su madre, ella nunca ha pensado en los demás. O tal vez sí lo hiciera con su hija.

—He visto que has decidido estudiar abogacía.

—Sí. ¿Qué más has sabido? ¿También te ha dicho mi talla de ropa interior? Al parece ha hurgado en mi intimidad.

—No ha llegado tan lejos—Le digo sin poder evitar una sonrisa—. Que trabajas mucho y que el dinero que pediste era para pagar el centro donde tratan a tu madre.

—Veo que has contratado a alguien eficiente.

—No lo suficiente, pues me ha dicho esta tarde donde te encontrabas.

—Y no has tardado en venir a rescatarme. Que galante. ¿Te han dicho alguna vez que en la

época que estamos las mujeres sabemos cuidarnos solitas?

—Lo sé.

—No lo parece.

La miro de reojo.

—¿Dónde vamos?

—A casa.

—No es mi casa, solo me quedo allí hasta que mi madre se desintoxique.

—¿Y luego?

—No lo sé.

Conduzco en silencio pensando en sus palabras. No había pensado que tuviera decidido marcharse. Una vez pasado el enfado por no conocer de su existencia y temer lo que pudiera pasar, había pensado que ella aceptaría nuestro hogar como propio.

Llegamos a la casa y le pido a Katherine que venga conmigo al despacho, para hablar. Pasamos por la cocina y le pregunto si quiere algo de comer, niega con la cabeza pero cojo algunas cosas de la cena por si cambia de idea.

Dejo la cena en la mesita de centro y espero a que Katherine coja algo, no tarda en hacerlo y cena sin mirarme.

Cojo el informe y se lo tiendo cuando termina de cenar.

—De tu pasado no sé nada, mi abuelo se encargó de borrar todo rastro.

—No lo sabía.

—El pensó que era mejor que te conociéramos.

—Me hubiera gustado saber que era mi abuelo cuando venía a verme.

—¿Dónde?

Me sirvo una copa y me siento a su lado en un butacón.

—Vivía en un centro de acogida de personas necesitadas...

—¿No será Dulce su dueña?

—Sí, ¿la conoces?

—Empiezo a entender como te encontró el abuelo. Eres igual que su hija y él solía visitar el centro, ya que apoyaba en todo lo que podía la idea de Dulce.

—Sí. Pero pensaba que era un abuelo más de los que acudía a jugar a las cartas.

—Sé que de haber tenido más tiempo, te hubiera acabado diciendo quien era...pero se fue pronto. Era muy mayor.

Noto como los ojos de Katherine se llenan de lágrimas y me siento un egoísta por haber tenido el cariño de su abuelo y ella haberlo conocido apenas unos meses.

—Me gustaría saber cosas de él.

—Te las contaré. Ahora quiero hablar sobre tu trabajo y tus estudios.

—No hay nada que hablar.

—No opino igual. Y no me has dicho nada sobre la investigación, no sé si te ha molestado.

—Te comprendo, yo haría lo mismo en tu situación y sé, mejor que nadie, que la gente tiende a confundirme con mi madre.

Por la forma que lo dice sé que oculta algo.

—¿Tiene algo que ver ese parecido con tu dificultad para encontrar otro trabajo?

—Puede ser—Aunque no me lo confirme, sé que he dado en el clavo.

—Aquí nadie conoce la reputación de tu madre...

—Mi madre de joven estuvo viviendo aquí un tiempo. De hecho, por lo poco que le he podido sacar de mi padre, pues no lo recuerda, puede que fuera de aquí.

—¿En serio?

—Sí, pero buscarlo es una tarea imposible. Mi madre no recuerda apenas nada. Y dado que me parezco a ella, es casi imposible ver a alguien con su parecido y no intuir que es de su familia.

—Sí, es complicado. Pero no imposible.

—No es tu búsqueda.

—No, pero haré lo que pueda.

Katherine me observa seria y veo una característica en ella de la que hasta ahora no me he percatado.

—No eres rencorosa, si lo fueras estarías enfadada por sacarte así del pub y por investigarte.

—Hace años que aprendí que el rencor no sirve de nada. Si fuera rencorosa no hubiera metido a mi madre en un centro de desintoxicación. No sirve para nada.

—Es cierto. ¿Esperas que cambie?

La mirada de Katherine se entristece un segundo pero enseguida la esconde.

—No sé que pasará. Aún es pronto, mi madre lleva más de media vida metida en vicios malos. Tal vez sea imposible...

Observo el exterior, solo iluminado por la luz de las farolas, y pienso en mi madre.

—Nuestra madre desde que se casó con tu abuelo se ha dedicado a viajar y a venir de vez en cuando para cumplir como madre. Siempre alega que si se queda mucho tiempo, la consume la ansiedad y se marcha al poco de llegar.

—Lo siento.

Sonrío.

—Al menos mi madre sabía que nos dejaba al cuidado de tu abuelo, con él no nos faltaba

cariño. ¿Y tu madre?

Katherine aparta la cara.

—No me gusta pensar en mi pasado. Prefiero olvidarlo.

—¿Y se consigue?

—No, pero se intenta.

Nos quedamos en silencio hasta que decido hablarle de sus estudios.

—La universidad a la que quieres ir, como ya te he dicho, no es buena y no te garantiza muy buenas salidas cuando termines la carrera.

—Lo sé, pero es barata.

—¿Y vas a invertir tu tiempo estudiando una carrera para luego no tener nada? Al tu abuelo le hubiera gustado que estudiaras en una buena universidad y darte lo que un día se te negó.

Katherine se remueve inquieta y se levanta.

—Pero él no está aquí.

—Pero yo me encargo de sus asuntos.

—No te encargues de mí, tengo sueño me voy a dormir.

—¿Por qué quieres ser abogada?

Katherine se queda quieta con la mano en el pomo de la puerta.

—Para ayudar a las personas que no tienen el dinero suficiente para pagar a un abogado que luche por sus derechos. Estoy cansada de que gente inocente, se vea privada de la libertad o de que no les den lo que se merecen, porque no tienen el suficiente dinero para pagar a un buen abogado.

—Entonces razón de más para ser la mejor, para aprender en la mejor universidad.

Katherine se gira y me observa con sus penetrantes ojos verdes.

—Eso es chantaje emocional, no funciona conmigo.

—¿Segura?

Katherine no contesta, abre la puerta y se marcha dejándome con la palabra en la boca. Pero pese a eso sé, que hemos avanzado mucho y que hemos enterrado el hacha de guerra, y una parte de mí se alegra que así sea. Solo he necesitado un mes para darme cuenta de lo necio que había sido y de que pese a todo, ella es la hija del hombre que nos cuidó a mi hermano y a mí. Que Jack y yo hemos tenido lo que siempre lo correspondió por derecho a Katherine. Le debo al abuelo cuidar bien de su nieta. Pues cada vez tengo más claro que ella no es como su madre. Veo en ellas muchas cosas de su abuelo y es como si una parte de él siguiera viva en ella.

Katherine

Bajo a desayunar. Casi no he podido dormir pensando en las palabras de Aiden. Tiene razón que la universidad que elegí no es la mejor, y se aprende poco en ella. Pero hasta hace unos meses era a todo lo que podía aspirar. Pero ahora todo ha cambiado. No sé que hacer. Una parte de mí quiere irse, huir y dejar de sentir que me lo están regalando todo. Nunca en la vida nadie me ha regalado nada, llevo tantos años cuidado de mí misma que se me hace raro pensar que otras personas se preocupan por mi bien estar, aunque solo sea en memoria de mi abuelo. Lo que está claro, es que quiero ser la mejor abogada y no dejar que las injusticias se ceban con los más débiles, y que tengan el mismo derecho que la gente con posibles. Yo sé mejor que nadie, que la justicia puede ser injusta cuando no se tiene dinero para un buen abogado.

Abro la puerta de la cocina inmersa en mis pensamientos y no estoy preparada para encontrarme con unos hermosos ojos marrones observarme desde la otra punta. Aiden va perfectamente vestido con uno de sus trajes a diseño, le hacen parecer más mayor, pero solo tiene veintitrés años, casi veinticuatro. Ayer iba más informal y parecía otro, vestido con un vaquero y una camiseta informal, pero hoy vuelve a ser el joven empresario que dejó su vida de lado, para ocuparse de las empresas de su arruinado protector. Yo también he estado investigando. Natti me ha contado cosas cuando bajaba a desayunar. Y no puedo negar, que siento admiración por lo que ha logrado siendo tan joven. Es un luchador y me identifico con esa lucha. Quizás sea por eso por lo que anoche le dije tantas cosas y me relajé a su lado, porque en el fondo somos dos personas que luchamos por lo que creemos mejor.

—¿Lo has reconsiderado?—Me pregunta sin hacer referencia a qué, pero ambos sabemos a que se refiere.

—Ya te dije ayer que no.

—¿Segura?

Se acerca. Me pierdo en sus ojos, nunca vi tanta calidez en una mirada. Apenas sonrío, o yo no le he visto sonreír mucho, pero cuando lo hace, se le marca un hoyuelo que solo hace dotar de más atractivo su cincelado rostro.

—Tengo hambre—Aiden se ríe y ahí está, una vez más, su hoyuelo. Aparto la mirada.

—Bien, desayunemos.

—Puedo desayunar sola.

—¿Y cómo pretendes ir a trabajar?

Recuerdo de golpe que gracias a Aiden no tengo mi moto.

—Mi moto...

—He mandado a alguien a por ella, pero mientras tanto yo te acercaré a que recojas el

finiquito.

—Es un buen trabajo.

—No lo veo así—Aiden me acerca unos papeles que están en la mesa, los leo y me sorprende al ver en los negocios turbios que está metido mi jefe. ¿Cómo no me he dado cuenta de esto? Drogas, venta ilegal...Pero no hay pruebas suficientes para pillarlo.

—Ahora entiendo por qué pese a la escasa gente que entra al local, nos paga cada semana...

—Iremos a por lo que te pertenece y luego buscaremos otra cosa...porque supongo que la idea de trabajar en una de mis empresas no te hace ilusión.

—¿Y dejar que me regales mi puesto? No, yo conseguiré llegar donde quiera por mí misma. En esta vida nadie te regala nada.

—Te pertenece...

—No quiero hablar de eso.

—Dejar la charla para luego, se os va a enfriar el desayuno.

Natti nos sirve el desayuno y lo tomamos en silencio. Aiden termina antes que yo y se levanta de la mesa, pienso que ha desistido de querer llevarme a recoger mi finiquito cuando se va, pero no tarda en volver con las llaves del coche en la mano.

—¿Has terminado?

—Sí, vamos. No tengo otro remedio ¿no?

—No, además no soy tan malo.

—Ahora que no me ves como una amenaza—Le digo yendo hacia su coche.

—Lo siento Katherine, no quería...

—Ya te dije que yo en tu lugar hubiera hecho lo mismo. Está olvidado.

—¿Cómo puedes ser así?—Lo miro cuando se detiene en uno de los coches.

—¿Cómo soy?

—No eres rencorosa, aceptas las cosas sin darle vueltas.

Sonrío con tristeza.

—Aprendí hace años que las cosas buenas a veces se cuentan con los dedos de una mano, por eso cuando pasan las disfruto, las valoro y trato de conservarlas. Y me caéis bien. Dale las gracias a Natti por hablarme de vosotros.

—Tendré que preguntarle que te ha dicho.

Sonrío.

—Nada malo. ¿Puedo conducir tu coche?

—¿Tienes carnet?

—De momento no.

—Entonces no.

—Sé conducir.

—Sin carnet no.

—Era broma—Monto en el lado del copiloto.

—¿Lo del carnet o que querías conducir?

—No tengo carnet y tampoco se conducir un coche. Quería saber si eres serio y respetabas las reglas de conducción.

—Que graciosa.

Sonríó sin poder evitarlo y Aiden me observa de reojo.

—Pensaba que eras más seria.

—No sonrío con todo el mundo, eso sí es cierto. Pero tampoco culpo a todos de mis problemas.

—Mejor así, intuyo que podremos llegar a ser muy buenos amigos, nos parecemos Katherine.

—Katt, a los amigos les dejo que me llamen Katt—Asiente.

Miro a Aiden de reojo y en el fondo yo también lo pienso, pues su lucha por ayudar a su abuelo y su forma de ser, me recuerdan mucho a mí, y la idea de tener un amigo me gusta mucho y no tiene nada que ver que Aiden sea el chico más guapo e increíblemente apuesto que he visto en mi vida, pues ahora mismo la idea de tener un confidente me atrae más, que la de enamorarme. Tal vez, se deba a lo sola que siempre me he sentido, o a lo imposible que veo que yo pueda conseguir algún día el amor, pues no he sido capaz en todos estos años de conseguir el de mi madre.

Capítulo 3

Aiden

Paro delante de la que fue mi universidad hasta junio de este mismo año. Aunque al principio quería ir a la universidad pública del pueblo, al final me decante por la privada, pues a mi abuelo le hacía ilusión que fuera a esta y Jack hizo lo mismo. A él aún le queda otro año de carrera.

—Es una universidad privada y por lo que parece muy cara...

—Es la universidad que a tu abuelo le gustaba para nosotros—Corto a Katt antes de que enumere las razones por las que no quiere estudiar aquí.

—Pero no para mí.

—No te conocía, pero yo a él sí y le gustaba esta universidad. A veces cuando salía de clase lo veía pos los pasillos hablando con el director, eran amigos y le gustaba venir a visitarlo y visitar su biblioteca.

—No debe de ser barata...

—Si el abuelo hubiera sabido de ti, hace años que hubieras sido criada como su legítima nieta. Es lo que él hubiera querido. Por eso te dejó la mitad de su herencia.

—Me hubiera gustado más conocerlo antes y saber que era mi abuelo...sé mejor que nadie que el dinero no da la felicidad, pero ayuda. Pero te aseguro que el dinero nunca se puede comparar con la calidez humana.

—Lo comprendo. Ya sabes que pasamos muchos años viviendo con lo justo—Katt asiente—. Hazlo por él, además, Jack viene a esta universidad y algunos amigos nuestros. No estarás tan sola.

Katt observa el imperioso edificio que ha sobrevivido al paso del tiempo.

—Lo haré por él.

Sonrío y pongo el coche en marcha.

—Sé, que esté donde esté le hará feliz saber que te he convencido.

—Has usado su recuerdo, eres un tramposo.

Sonrío y Katherine me devuelve la sonrisa.

—Ahora vamos a casa de alguien que me ha dicho que quiere verte.

—¿A mí?

—Sí, pero no me sacarás más hasta que lleguemos.

Katt mira curiosa y más cuando al poco paro en la vivienda adosada de dos plantas de Dulce. Salgo del coche tras aparcarlo. Katt me sigue. La puerta de la vivienda no tarda en abrirse y por ella aparece Dulce con una sonrisa en los labios.

—¿Dulce?—Dulce va hacia Katt y la abraza.

—No me podía creer la coincidencia al saber que tú eras la heredera—Me mira—. Aiden y Jack estaban preocupados por si eras una arpía. Anoche me llamó Aiden y me contó quien eras.

—Sí, ya he sabido de su preocupación.

Katt observa su estomago abultado por el embarazo.

—Estoy a punto de reventar, o doy a luz pronto o creo que me volveré loca—Sonrío y miro hacia la puerta, su pequeña hija de dos años nos mira desde ella con unos ojos tan intensos como los de su madre.

—Vamos, entrar no os quedéis fuera.

—Yo tengo que irme, ¿Estarás bien?—Le pregunto a Katt.

—Sé cuidar de mí misma machote—Me sorprende su forma de llamarme y más porque lo hace golpeándome en el pecho y sonriéndome—. Estaré bien. No trabajes mucho.

Se va junto con Dulce, que sonrío por la salida de Katt. No puedo negar que cada minuto que paso a su lado me cae mucho mejor. No es la primera vez que me pregunto: que hubiera pasado si el abuelo hubiera sabido antes de su existencia, y tengo claro que nos hubiéramos llegado a querer como hermanos.

Katherine

Dulce da de comer a su pequeña. Se parece mucho a su marido, Ángel, aunque los ojos son como los de Dulce. La pequeña me mira curiosa. Ya la había visto alguna vez cuando Dulce la llevaba con ella al centro. Nunca podré agradecerle el bien que me hizo poder tener un lugar donde ir. Cuando tenía dieciséis años no podía seguir viviendo en la destartalada casa de mi madre, las constantes visitas de sus amigos, poco recomendables, me hacían allí la estancia imposible. Al final, hablé con mi madre y tras pedirle, una vez más, que cambiara por mí y no hacerlo, recogí mis cosas y me marché. Había odio hablar del centro de Dulce y fui allí con la idea de pagar con trabajo mi estancia. Aporté lo que sabía, ayudando en los talleres a algunos niños y fue mi hogar hasta que el

abuelo me dejó su herencia. No sé que hubiera sido de mí si no hubiera tenido aquel hogar. Dulce ha conseguido que personas que se han visto desprovistas de una vida normal, tengan la oportunidad de poder tener un futuro mejor. Además, desde que la princesa Elen ayuda, el hogar ha crecido de manera considerable y no es el unico que han abierto, pues sé, que están abriendo varios hogares destinados al mismo fin. Mi idea es estudiar abogacía para trabajar en el proyecto de Dulce y prestar mis servicios a personas que no puedan costearse un buen abogado. Quiero ser la mejor y luchar por las personas inocentes que se han visto envueltas en injusticias de la vida.

—De haber sabido que eras tú la famosa heredera, hace tiempo que le hubiera dicho a Aiden que no tenía nada que temer.

—Ha sido todo muy raro...

—Sí, la verdad. Yo sí sabía quien era el abuelo de Aiden y me parecía tierna la amistad que surgió entre vosotros dos...pero no imaginaba que fueras su nieta.

—Me pregunto, si de haber vivido más tiempo me hubiera dicho la verdad.

—Yo creo que sí...que estaba tanteando el terreno. Tal vez temía que huyeras y perderte.

—Lo he pensado.

Dulce sirve un té y vamos a la salita con la pequeña, que se pone a bailar con los dibujos y a sonreírle a la tele.

—Está preciosa.

—Sí, espero que cuando llegue su hermana no le coja celos, aunque es muy pequeña para sentir celos. Trataré de que no note el cambio.

—Tiene suerte de tenerte.

Dulce me mira.

—¿Cómo está tu madre?

Dulce sabe todo lo referente a mi madre, pues alguna vez vino a pedirme dinero y montó varios espectáculos no creyéndose que no tenía. Le conté a Dulce la verdad de mi infancia y fue un apoyo para mí.

—Me odia y lo peor es que no quiere curarse...No entiendo por qué no lo intenta.

—Está enferma, dale tiempo.

—Eso he pensado siempre, que tenía que aceptarlo pues era una enfermedad...pero hace años que dejé de verla como una enferma...Me da lástima. Tenía un padre que la adoraba, una hija que lleva toda la vida queriendo tener una madre...y ella prefiere juntarse con gentuza de mala reputación. Sé, que de no haberse operado tras mi nacimiento para no tener más hijos, tendría más hermanos por su mala cabeza. Pero ella odiaba los niños...

—Lo que nunca entenderé es, por qué no te dejó con tu abuelo.

—Para hacerle daño, sabía que a él le haría feliz mi presencia. Era un buen hombre—Se me nublan los ojos al pensar en él—. Aiden y Jack tuvieron suerte de que los adoptara.

—Sí, mucha y conozco lo suficiente a Aiden para saber que pasado su miedo inicial querrá darte lo que te corresponde como si fuera tu abuelo. Es un buen chico. Es el más simpático de los tres—Dulce sonrío—. Aunque todos son muy buenas personas, solo que cuesta un poco conocerlos. Sobre todo a Albert y a Jack, este esconde sus sentimientos tras la música.

—Sus canciones son muy buenas.

—Muchas de ellas son las que componía hace años con su mejor amiga, Eimi. La hija de la cocinera y el jardinero, Natti y Alfred.

—Natti me habló un día de su hija, la echa de menos. No comprendo como Eimi puede estar lejos de unos padres así. Tiene suerte.

—Sí la verdad. Bueno y ahora cuéntame que piensas hacer con tu futuro.

Le cuento lo que tengo pensado estudiar y donde, Dulce me comenta que es muy buena universidad. Le cuento lo del trabajo, que tengo pensado ir ahora a buscar. Me escribe una dirección en un papel.

—Es la heladería-cafetería de Elen, la ha ampliado y sé que necesitaba gente y puedes compaginarla con los estudios.

—Iré, a ver si tengo suerte.

Me quedo un rato más y al final, tras mucho insistir Dulce, me convence para venir a su casa este fin de semana, a una barbacoa que ara por la noche.

—Ya verás lo pasaremos muy bien y conocerás a mis amigos, son todos geniales, como yo.

Me despido de ella y beso a la pequeña que me da dos sonoros y babosos besos en la mejilla. No pierdo tiempo en ir hacia la dirección que me ha dado Dulce siguiendo sus indicaciones. Cuando llego observo una preciosa heladería de dos plantas decorada con mucho gusto. Tiene una pequeña terraza con varias mesas y la gente parece disfrutar con los elaborados helados.

Entro en la cafetería y la observo la decoración en tonos azules y blancos. Me sorprende ver un rodillo enmarcado y siento que debe significar algo para este lugar. Voy hacia la barra y una mujer me pregunta que deseo.

—Venía buscando trabajo.

—¿Ha traído el curriculum?

—No, lo olvidé, pero lo traeré esta misma tarde.

—Perfecto. Hazlo y lo revisaremos.

—Gracias.

La mujer me pregunta si necesito algo más, niego con la cabeza y me marchó. Me siento algo

estúpida, no es la primera vez que he buscado trabajo, y sabía que pedían curriculum. Cuando llego a la mansión y le pregunto a Afret si puedo usar algún ordenador.

—Puedes usar el mío—Me giro y veo a Jack en la puerta de la cocina—. Ven, te lo mostraré.

Le sigo hasta su cuarto. Sé que su estudio está en el sótano y pasa muchas horas en el, componiendo.

Entramos y vamos hacia el escritorio que está lleno de papeles.

—Los artistas no somos muy ordenados, muchos de esos papales son ideas para futuras canciones.

—No pasa nada.

—Me alegra saber que podemos confiar en ti. No me hacía mucha gracia vivir bajo el mismo techo de alguien que nos podría causar problemas.

—Lo supongo.

—Aiden ha trabajado mucho, junto al abuelo, para levantar todo esto, solo me preocupaba por su trabajo.

—Lo sé...¿Podemos dejar ya este tema? Os comprendo perfectamente...

—Hecho. Ten—Me tiende su portátil—. Todo tuyo.

—Gracias—Saco de mi bolso mi pendrive y lo introduzco—. Quiero actualizar e imprimir mi curriculum.

—¿Has encontrado algo?

—No, pero voy a intentarlo en la heladería de Elen.

—Si quieres la llamo...

—No, no quiero que nadie me regale nada, ya me cuesta aceptar la herencia de mi abuelo y como ha cambiado mi vida.

—Te comprendo. Si vales, no creo que te cueste mucho conseguir un puesto, suerte. Me voy a mi estudio, estate aquí el tiempo que necesites.

—Gracias.

Jack asiente y tras tomar unas notas se marcha. Imprimo varios curriculum y sin perder tiempo voy a dejarlo a la heladería. Me lo coge la misma mujer de antes con una sonrisa y me dice que de necesitar me llamaran pronto para una entrevista. Aprovecho para darme una vuelta por el pueblo y dejar varios más en algunos sitios donde creo que puedo trabajar. Por suerte mi madre está lejos y no puede arruinar mis trabajos, siempre que he encontrado uno, ha venido a arruinarme el trabajo y han acabado por despedirme para evitar polémicas, por eso los únicos lugares donde mi madre no desentonaba era en un pub y una cafetería de dudosa apariencia.

La perspectiva de poder conseguir algo mejor y no temer su presencia, hace que me relajarme por primera vez en años y tener ilusión por poder rehacer mi vida sin que el pasado vuelva, una y otra vez, en forma de mi madre que se empeña en no dejarme vivir en paz.

Salgo de hacer una entrevista en una tienda de ropa de la cadena de Queen, no tengo mucha experiencia en la venta de ropa y creo que eso hará que rechacen mi curriculum. Ayer eché curriculum en varios lugares. Era de noche cuando Aiden regresa del trabajo y toca a la puerta para preguntarme por mi encuentro con Dulce. No le dije nada de los curriculum por miedo a que usara sus influencias para ayudarme a encontrar un buen trabajo.

Escucho un revuelo y al girarme hacia donde proviene veo a Allison Warhol al lado de su novio Kevin, el famoso jugador de baloncesto, rodeados de varios jóvenes que piden sus autógrafos y atención. Allison sonríe a unos pequeños y Kevin firma algunos autógrafos a unos chicos que se fotografían con él. No me gusta mucho el baloncesto, pero he leído en la prensa y he escuchado en las noticias, lo bueno que es pese a no medir poco más de un metro noventa. Y guapo, su sonrisa le ilumina toda la cara, y no me pasa desapercibido como mira a Allison de reojo sin perderla de vista con absoluta devoción y Allison hace lo mismo, me quedo absorta viendo como se sonríen sin que nadie lo note y se buscan con la mirada. Es evidente su complicidad y en mi interior siento una pizca de envidia, pero la elimino pronto. Es mejor así.

Me alejo de ellos y casi me choco con un joven rubio.

—Lo siento.

—También ha sido culpa mía—Me sonríen unos cálidos ojos azules.

Asiento y sigo mi camino dispuesta a dejar más curriculum y conseguir pronto un trabajo. Necesito comprarme una moto, ya que cuando Aiden mandó a por la mía ya había desaparecido, y aunque insistió en comprarme otra, le dije que no. Ahora necesito otro medio de transporte.

Llego a la mansión tras dejar varios curriculum, es la hora de la comida y como junto a Natti y Alfret. Me pregunta que tal la mañana y se lo cuento entre bocado y bocado.

—Si mi hija estuviera aquí os llevaríais muy bien.

—No lo sé.

—Yo sí, soy su madre—Natty me sonríe y sigue comiendo.

Me cuenta que desde que nació era uña y carne con Jack, pero que todo eso cambió hace años.

—¿Qué sucedió?—Pregunto.

—Que dejaron de ser niños y la vida los separó, pero me consta que ambos se siguen queriendo con locura...como hermanos—Aclara Natti, como si fuera necesario—. Ya veremos lo que pasa cuando Eimi regrese.

Terminamos de comer y subo a mi cuarto sin saber que hacer. Pues no estoy acostumbrada a no hacer nada. Tras dos horas decido bajar a la biblioteca y buscar algún libro para leer, no puedo estar ociosa. Entro al despacho sin llamar pensando que no hay nadie, pero me equivoco pues tras la mesa se encuentra Aiden revisando unos papeles.

Alza la vista en cuanto escucha la puerta.

—Lo siento no quería molestar, no sabía que estabas aquí.

—A veces me traigo trabajo a casa. Pasa, no molestas.

—Sólo venía a por un libro...no sé estar sin hacer nada y se me pasan las horas muy lentas.

Aiden se levanta y se dirige a la librería, va aún con el pantalón del traje de color gris y una camisa gris claro arremangada, medio sacada del pantalón. El pelo rubio lo tiene desordenado, intuyo que de haberse pasado la mano por sus mechones alguna vez. Va hacia unos libros y me dice queme acerque.

—Los clásicos están aquí y estos son los más actuales, una de mis pasiones es la lectura y siempre me gusta tener algún buen libro en la mesita de noche.

—A mí también me gusta leer.

Ojeo los libros hasta que una mano morena saca uno de ellos.

—Este lo leí hace unos años y es muy bueno, además, tiene una historia de amor de esas que os gustan.

Sonrío y lo tomo para leer la sinopsis. Al final me convence de que trata.

—Me lo llevo, ya te contaré que me parece. Y ahora te dejo seguir con lo tuyo.

—Antes de irte, tenía que comentarte que se ha cambiado el lugar de la cena de esta noche a la que te invitó Dulce, pero no te preocupes, como Jack y yo también vamos, te llevamos.

—¿Va a ir mucha gente? Pensaba que...

—No puedes negarte, lo pasaremos bien.

—No estoy tan segura...mejor me quedo leyendo...me apetece mucho.

—No, y no quiero excusas y coge tu bañador, por si te quieres bañar en la piscina.

—No, te aseguro que no quiero ponerme mi bañador.

Niego con la cabeza y esto hace que Aiden me mire serio.

—¿Por qué?—Me pregunta directo.

—No te importa—Le digo seria, poniéndome nerviosa.

—Solo dime una cosa...

—No me han violado. ¿Contento?

Aiden me mira arrepentido y preocupado.

—Sí, pero intuyo que no soy la primera persona que te lo pregunta.

—Créeme no lo eres, la gente no ve muy normal que vaya con manga larga en verano.

—¿Y por qué lo haces?

—No te importa—Le digo a la defensiva.

—Sólo me preocupo por ti...

—¡Pues no lo hagas! Solo compartimos el mismo techo. ¡Déjame en paz! Mira, no quiero ir a esa estúpida fiesta. Disculpate por mí.

Dejo el libro en la mesa y me marcho. Sé mejor que nadie que he perdido los nervios. Que luego me sentiré mal y le pediré perdón, pero ahora mismo solo puedo recordar el horror que viví de niña y lo mucho que cambio mi vida...

Capítulo 4

Aiden

Espero un tiempo prudencial y cojo el libro que se iba a llevar Katt. He visto el miedo en sus ojos verdes y como trataba de defenderse atacando. Esto me ha preocupado más, ya que tras saber que no ha sido violada, mi mente ha recreado muchas más posibilidades. Me inquieta lo que le ha podido pasar.

Subo a su cuarto y llamo a la puerta, no contesta, ya lo esperaba y sin más la abro. No está cerrada, no tardo en ver a Katt sentada en el sofá con la rodillas sobre este, abrazándoselas, no se ha dado cuenta de mi presencia, tiene la mirada perdida, muy lejos de aquí.

Me acerco hasta ella y me siento a su lado sin decir nada, a la espera de que note mi presencia o me pida que me marche. Pero no hace nada, los minutos pasan y el silencio pesa cada vez más entre nosotros. Es como si hubiera decidido ignorarme hasta que me canse y me marche, pero ella no me conoce y no sabe que soy muy cabezón. No sé cuanto tiempo ha pasado cuando Katt pone ante mí su brazo, al principio no comprendo que significa su gesto, pero no tardo en saberlo cuando veo parte de su brazo cubierto de cicatrices irregulares.

—¿Contento? Ahora déjame sola.

—No, siento escalofríos al pensar quién ha podido causarte esas heridas.

—No me gusta hablar de ello. Si te lo he enseñado, es para que te marches. Quiero estar sola.

—No tengo nada mejor que hacer.

—Pues me marchó yo...

Katt se levanta pero la tomo de la mano.

—Nuestras cicatrices no nos hacen ser más débiles.

—Tú no sabes nada de ellas...la gente no ve unas cicatrices y se queda tal cual, no, la gente quiere saber, preguntar, meter el dedo en la llaga con tal de satisfacer su curiosidad y luego te miran con cara de pena. Tú no sabes lo que es eso. Prefiero que piensen que soy rara por llevar manga larga con cuarenta grados de temperatura.

Me levanto y me quito la camisa. Katt grita pero la ignoro.

—¿Se puede saber que haces? ¡No quiero que te desnudes!

—Cualquiera pensaría que no has visto nunca a un hombre sin camisa.

Katt aparta la mirada, sonrojada, y me doy cuenta de que es así. Sonrío y termino de quitarme la camisa.

—Mírame Katt y dime que ves.

—A un pervertido, eso veo—Mientras lo dice se va volviendo, cuando lo hace del todo se fija en las cicatrices que tengo en el pecho.

Se levanta y pasa los dedos, tímidamente, por las marcas irregulares de mi pecho solo cubiertas escasamente por el bello rubio. Al sentir sus dedos como pequeñas mariposas, me veo arrollado de manera incontrolada por un escalofrío.

—¿Qué te pasó?

—¿Si te lo cuento me dirás que te sucedió a ti?

—No, puedes ponerte la camisa y marcharte.

—¿Por qué me has preguntado que me pasó?—Katt se aparta, pues se da cuenta de que antes ha criticado a la gente que pregunta por sus cicatrices y ahora ella ha hecho lo mismo.

—Yo...Me ha preocupado lo que te sucedió.

—Lo mismo me pasa a mí contigo y no lo hago por lástima. Son solo marcas algunas cicatrices no están visibles y esas duelen más.

—Eso es cierto. Pero las tuyas son solo pequeñas marcas...no son como las mías.

—No lo sé, no las he visto.

—No las vas a ver, deja de usar eso conmigo...

—¿El qué?

—Tu vena chantajista emocional, hoy no va a funcionar.

—Vaya, te has dado cuenta—Le digo divertido, pues su gesto ya no es tan serio, ya vuelve a ser la Katt que he conocido estos días.

Me saca la lengua sorprendiéndome.

—Te lo contaré, y no hace falta que me cuentes nada.

—No lo haré.

—Cabezota.

—Habló el que se ha pasado casi una hora a mi lado sin decir nada.

Me pongo serio, no me había dado cuenta de que había pasado tanto tiempo.

—Mis heridas son por salvar a Jack y a Eimi.

—¿Salvarlos?

—Sí, esos dos eran unos trastos de pequeños. Jack siempre llevaba a Eimi por el jardín y esta lo seguía sin pensar en nada. Pero ese día no deberían haber salido, el abuelo había tenido que irse y

nos dijo que nos quedaríamos en casa, pues estaba lloviendo y en el jardín estaban haciendo obras. Los padres de Eimi se hicieron cargo de nosotros, pero en cuanto se despistaron, Jack cogió a Eimi y la sacó al jardín corriendo. Lo seguí y vi como resbalaban en una de las zanjas que estaban haciendo. Corrí hacia ellos y vi que al fondo estaban los materiales de los obreros y varias alambradas que iban colocar. Jack sujetaba a Eimi contra su pecho y él estaba apenas sujeto por una rama. Tomé su mano y los saqué de allí. Pero cuando ellos estaban ya a salvo el suelo cedió y caí directo a la alambra metálica que se me enredó en el pecho por la caída. El dolor hizo que me desmayara y lo siguiente que recuerdo es estar en el hospital y ver la cara de preocupación del abuelo.

—¿Que años tenías?

—Siete años, Jack seis y Eimi tres años.

—Eras un niño...Fue muy valiente lo que hiciste. Mis cicatrices no son por una heroicidad, si no por una imprudencia.

—E intuyo que la imprudencia no fue tuya.

—No, pero de verdad me hace daño hablar de ese día. Siento haberme puesto antes así...pero recordarlo me crea ansiedad...lo siento.

—No pasa nada.

Me pongo la camisa.

—Jack tiene suerte de tenerte como hermano. Intuyo que no es la primera vez que lo sacabas de un lio.

—No, no era la primera, a él y a Eimi, que lo seguía a todas partes.

—¿Y por qué se fue?

—Porque Eimi se enamoró de Jack, aunque él lo ignora.

—Vaya. Es una lástima que el amor se interpusiera entre los dos.

—Si hubiera sido correspondido, no, pero Jack ignora la verdad de la partida de Eimi. Y quiere hacernos creer que no le importa, que le es indiferente haber perdido a su amiga de batallas...pero yo lo conozco y sé que solo se hace el duro.

—Y se refugia en la música.

—Sí, porque le recuerda a ella. Ellos componían juntos.

—Al menos mientras componían no corrías peligro por salvarlos—Le sonrío.

—Menos mal—Miro mi reloj—. Te doy una hora para cambiarte, te llevaré conmigo aunque sea a rastras, así que tú decides.

—No voy a ir.

La cojo y me la echo al hombro como el otro día.

—¡¡Bajame!! ¡Eres un bárbaro!

—Te llevaré a rastras—Le digo cuando la dejo en el suelo—. Sabes que soy capaz.

—No me gustas, me caes mal...—Me dice tratando de ser seria, pero noto en sus ojos que miente.

—Ya, ya, te espero en una hora.

—Me escaparé, soy más cabezota que tú—Me dice retadora.

Sin saber por qué lo hago voy a hacia ella y la cojo para ponerla sobre mi hombro. Katt grita mientras la llevo hacia el coche. Natti nos ve y me mira asombrada, no me extraña. Nunca pierdo el control de esta manera, ni me dejo llevar, siempre actúo tras pensarlo todo mil veces. Pero con Katt todo es diferente y me gusta aceptar sus desafíos.

Llegamos al coche y la meto en el. Jack aparece en el garaje y mira a Katt dentro del coche gritando lo neandertal que soy y que esto es acoso. Creo que ha llegado a decir que me piensa denunciar.

—¿No has conseguido convencerla de otra forma?

—No, vigilala mientras voy a cambiarme, ¿tú ya estás listo?

—Sí, aunque se supone que nadie empezará a ir hasta dentro de dos horas.

—Seremos los primeros entonces.

Jack me mira serio, no me reconoce, lo puedo leer en su mirada. Y yo tampoco. Ser impulsivo es cosa de Jack no mía...al diablo con todo, por un día no pasa nada si me salto mis normas. La verdad es que el reto de enfadar a Katt y molestarla, me tienta sobremanera.

Katherine

—Les voy a decir a todos que me has secuestrado. Eso es delito, por si no lo sabes.

No he dejado de amenazar a Aiden en todo el viaje, Jack se ha reído más de una vez en el asiento trasero, pero no he frenado en mis insultos ni mis amenazas.

—Ya hemos llegado—Aiden entra en el garaje de una mansión y me pregunto con quién iremos a cenar.

—Pues como no me bajes tú, no pienso moverme—Le digo cuando detiene el coche.

—¿Quieres hacer una entrada triunfal en mi hombro?—Me dice retador y divertido.

—¡Cómo te odio!—Abro la puerta del coche y salgo, casi corriendo, hacia la puerta que comunica la casa con el garaje. No estoy preparada para que nadie abra la puerta y casi me caigo cuando lo hacen. Veo ante mí al joven con el que me choqué ayer.

—Vaya, parece que esta va a ser nuestra forma de saludarnos.

Sonrojada me aparto. ¿Qué hacemos en su casa?

—Matt te presento a Katherine, Katt, este es un amigo nuestro, Matt.

—Encantada Matt, ¿Dónde está la puerta de salida?

Jack se ríe y me sonrojo aún más, me pienso marchar muy lejos y que le den a Aiden.

—¿Que le habéis hecho? Echa chispas por los ojos.

—A mí no me mires—Dice Jack pasando por nuestro lado—, esto es obra del imperturbable Aiden.

Aiden mira de forma asesina a su hermano y Matt mira a este sonriente y sorprendido.

—Ven, creo que te puedo convencer para que no huyas.

Lo sigo pues algo en la mirada de Matt me hace sentir bien. Es algo mayor que Aiden, puede que tenga sobre los veintiséis años.

Lo sigo y al poco un pequeño idéntico a Matt, de unos siete años, sale a recibirnos. Me mira curioso con sus ojos azules, pero no tarda en irse tras Jack y hablarle de sus juegos de consola nuevos.

—El maleducado es mi hijo, Matty.

—Es igual que tú.

—Sí, y gracias a eso lo conocí, pero esa es una larga historia que ya te contaré.

Al poco entra una joven muy guapa con el pelo oscuro y ojos grandes y marrones. Saluda a Aiden y luego viene hacia nosotros.

—Ella es Becca ,mi mujer y la madre de Matty, el trasto.

—Yo soy Katherine—Becca me da dos besos y me toma de la mano.

—¿Sabes cocinar?—Asiento—. Pues me ha venido genial que llegais tan pronto, porque no me está saliendo el postre. Ven conmigo.

Vamos hacia la cocina y no me vuelvo a mirar a Aiden, estoy molesta con él por traerme de esta forma. No sé por qué le importaba que viniera. Ayudo a Becca a preparar una ensaladilla y unos aperitivos y como no, el postre. Me parece muy agradable y no tardo en hablar con ella y dejar de estar recelosa. Al poco llega otra amiga de Aiden, Jenna con una pequeña de dos años en brazos, es muy parecido a ella, y una jovencita, de unos siete años, a su lado. La pequeña saluda a Becca con cariño y luego me mira seria, me estudia. Le aguanto la mirada, la pequeña tiene algo que te hace mirarla con cariño.

—Hola yo soy Jenna, tú debes de ser Katherine—Asiento y acepto su saludo de dos besos—. Estos son mis hijos.

—Encantada de conocerlos.

Nora deja de mirarme curiosa y me saluda con cariño.

—¿Eres una nueva tía?

—No empieces Nora—La regaña su madre.

Nora sonríe con picardía y asiente. Va hacia una de las mesas y saca de su pequeño bolso una consola de color rosa y se pone a jugar. Es muy bonita, parece una princesa, con ese pelo rubio y unos bonitos ojos dorados.

Jenna nos ayuda, tiene muy buena mano, en un momento lo tenemos todo acabado y nos sentamos a tomar algo junto a Nora. Al poco llega Dulce y me saluda con un cálido abrazo que me sorprende y me agrada a la vez. Me sorprende como me aceptan sin más, como si fuera parte de este grupo desde hace tiempo. No me preguntan nada, esperan a que yo les cuente de mí cuando yo quiera y eso me hace sentir más cómoda y no el centro de atención.

—Adair y Laia no pueden venir—Dice Dulce tras mirar su móvil—. Laia no se encuentra muy bien debido a su avanzado embarazo.

Jenna mira emocionada a Dulce.

—Dentro de nada las dos estaréis trayendo a dos nuevos pequeños al grupo—Añade Becca.

—¿Y vosotros?

—Primero tengo que acabar la carrera, ya habrá tiempo. Lo que me sabe mal es que Matt se lleve tantos años con su hermano, pero de momento está más que encantado con todos los primos adoptivos que tiene, sobre todo con Denis.

—Yo siempre fantaseaba con tener un hermano o una hermana—Me sorprende por haber hablado y no tardo en sentir los ojos de todas puestos en mí—. Pero era imposible, mi madre no quería más “estorbos” y tomó medidas. No me hagáis caso.

—Yo, si quieres, puedo ser tu hermana pequeña—Me dice la dulce de Nora con una sonrisa—. Allie me dijo un día que los lazos a veces no son de sangre, si no del corazón y que este hace lazos mucho más fuertes que la sangre.

Me sorprende que una niña tan pequeña sea tan lista.

—Nora es mi hija en todos los sentido—Aclara Jenna—, pero en verdad es la hermana de mi marido Robert. Pero la hemos criado como una hija desde pequeña.

—Y yo prefiero llamar a mi hermano papa, para mí es mi papa y Jenna mi mama.

Me quedo asombrada por como hablan de este tema, como lo aceptan y no hacen un mundo de algo así. Aunque lo cierto es, que yo con la edad de Nora ya era consciente de muchas cosas, sobre todo que si no llegaba dinero a casa nos volverían a echar y fue por eso que me busqué un trabajo tras la salida de clase. A veces ignoramos que los niños dejan de ser pequeños cuando la vida que los rodea les hace madurar. Miro a Nora y la veo tan pequeña, tan dulce, que por un momento me veo a mí con esa edad ayudando en la pescadería a limpiar. No era más que una niña, pero mi

mente era la de alguien más viejo.

—¿Katherine?—Dulce me llama y salgo de mi ensoñación—. Te has quedado sumida en tus pensamientos.

—Sí, recuerdos del pasado.

Seguimos hablando y comiendo algo de picar. Al poco alguien más se suma al grupo y cuando veo de quien se trata, me quedo sin palabras, Allison Warhol.

—Hola, tú debes de ser Katherine—Viene hacia mí con simplicidad y una sonrisa en los labios y me da dos besos—. Encantada de conocerte.

—Igualmente.

Se me hace raro estar hablando con alguien que es un diosa dentro de la moda juvenil, pero al ver lo sencilla y amable que es pronto dejo de verla como la joven de revistas que aparenta ser. Se sienta a mi lado y toma una de las patatas que hay en la mesa, Nora le sonríe y le explica lo que ha hecho esta semana. Parecen quererse mucho. Ahora recuerdo el comentario que hizo antes Nora sobre Allie y no tardo en caer que se refería a ella, pues Dulce le ha llamado varias veces por ese diminutivo.

Allie me dice que Aiden le ha comentado que me había matriculado en su universidad. Asiento y me dice que estará encantada de ayudarme en lo que necesite, Becca también se ofrece a hacerlo.

—¿Tienes listo el uniforme?—Alzo las cejas sorprendida, Allie me sonríe—, intuyo que Aiden no te ha dicho nada.

—¿Lleváis uniforme?—Becca asiente—. ¿De esos pijos y súper empaquetados?—Becca asiente con mala cara—. ¡Pero eso es horrible!

—Es cómodo si lo piensas—Añade Jenna tratando de que no me agobie ante la idea—. Así no tienes que calentarte cada día con lo que debes ponerte. Yo llevo a Nora a un colegio de uniforme y cada día doy gracias a ello, pues Nora es una presumida—Dice con cariño y Nora sonríe con complicidad—, así no discuto con ella de lunes a viernes.

Sopeso sus palabras y sé que tiene razón, pues al llevar uniforme no tendré que comprarme tanta ropa...

No tardamos en salir al jardín. Veo a varios jóvenes al lado de una barbacoa cerca de la piscina, Jack está en la piscina haciendo unos largos y a Aiden no lo veo. Mejor, quiero pensar.

Me presentan a los que no conozco, Kevin el novio de Allie y que ya conocía por la prensa y la televisión y Robert, el marido de Jenna. Me sonríe con calidez y me da la bienvenida al grupo. Me siento al lado de Dulce en unas hamacas y escucho lo que comentan sin añadir nada, pero disfrutando del momento. Mi mente evoca los pocos momentos de relax que he tenido en mi vida y

siento que son muy pocos, siempre he estado estudiando o trabajando. Con Dulce hablaba poco, pero ella siempre venía a ver como nos iba a todos los que tenía alojados allí. En el fondo, espero que mi madre aparezca y estropee este momento. Sé que no pasará, que está en un centro curándose...pero han sido muchas las veces de ver como mi felicidad se veía truncada por su ella.

—¿Qué piensas? ¿Aún tienes ganas de matarme?—Aiden se sienta a mi lado en la hamaca, me doy cuenta entonces que estaba tan distraída con mis pensamientos que no me he percatado de que estoy sola. Las chicas se han acercado a la piscina con los pequeños.

—Sí, y te lo mereces—Aiden me sonríe y sé que no se cree que siga estando molesta—. Tienes suerte de tener unos amigos así.

—Sabía que te gustarían. Pero no me has contestado a la pregunta, ¿Qué pensabas? No tenías buena cara.

Miro a Aiden, sus cálidos ojos marrones me piden que confíe en él y sopeso si debería hacerlo. Al sentirme seducida por esta irrealdad en mi vida, donde soy una más de un grupo de gente feliz y sin que mi madre me devuelva de golpe a la realidad, empiezo a hablar.

Capítulo 5

Aiden

—Pensaba en mi vida...y en mi madre.

—Me gustaría saber más de ti. Ahora somos casi familia, primos podría decirse.

Sonrío, pues al ser hijos adoptivos de mi abuelo somos más bien tíos, pero me gusta más considerarlos mis primos, ya que ella considera a mi abuelo también el suyo.

—No recuerdo cuando fue mi último momento de paz que no se viera interrumpido por mi madre...

—No debió ser fácil vivir al lado de alguien así.

—No, no lo fue. Pero no me apetece hablar de ello.

Katt observa la piscina con sus maduros ojos verdes. Aunque ahora mismo es la más joven de mis amigos, me cuesta verla como alguien de diecinueve años, pues sus ojos muestran cansancio, madurez y una sabiduría que solo se puede conseguir con el paso de los años o con lo aprendido en la vida. Es como si Katt hubiera sido siempre adulta.

—Dime una cosa—Katt me mira curiosa—. ¿cuándo fue la última vez que te tomaste unas vacaciones?

Sopesa mi pregunta y casi puedo notar como hace cálculos.

—Que yo recuerde no he tenido vacaciones desde que empecé a trabajar, pues hacía falta el dinero.

—¿Y cuándo fue eso?

—Cuando tenía ocho años—Me quedo de piedra, abro la boca y la cierro sin saber que decir, o evitando gritar por la barbaridad que acabo de oír—. No era tan pequeña y hacía falta el dinero...

—¡Hacía falta que tu madre llevara el dinero a casa, no tú! ¡Por Dios, no eras más que una niña!—No he podido evitar perder los nervios, pues me he imaginado a una pequeña Katt trabajando para que su madre se gastara el dinero en vicios—. El abuelo debió de haber sabido de ti mucho

antes...

—No alces la voz—Miro a mi alrededor y me fijo en que aunque mis amigos se están haciendo los tontos, más de uno se ha dado cuenta de mi salida de tono—. Es mejor dejar este tema, es mi vida y...

—Cada vez soporto menos a tu madre. No sé cómo pese a todo, puedes seguir luchando por su curación.

—Yo tampoco—Me reconoce y se levanta antes de que pueda pararla para perderse entre los jardines de la casa. Me levanto para seguirla, pero el brazo de Robert me detiene.

—Déjala sola, yo sé por lo que está pasando y lo que te ha reconocido no es fácil. Yo tampoco entendía por qué seguía ayudando a un hombre que me amargaba la vida y que nunca se había preocupado por mi felicidad.

Al poco veo regresar a Katt, me mira de reojo pero camina hacia donde está Dulce que la llama para que vaya con ellas a terminar de preparar la mesa.

—¿Aquella es la heredera?—Escucho la voz de mi hermano mayor Albert cerca de mi oído. Me vuelvo y me topo con unos ojos marrones idénticos a los míos, aunque los suyos siempre están serios.

—Sí, luego os la presento, no sabía que habíais regresado del viaje—Saludo a Bianca a mis sobrinos. Erik ya tiene cinco años y es todo un hombrecito y su hermana, Natalia, es una princesa de poco más de dos años.

—Hemos regresado esta tarde.

Cojo en brazos a mi sobrina, que me abraza con deleite y deja su pequeña cabeza reposar en el hueco de mi cuello. Huele a dulces y a bebe, me encanta estar con los pequeños.

—Parece buena chica, es una suerte que no sea como su madre—Asiento a Bianca—. Voy a presentarme. Y tú trata de sonreírle cuando te la presenten, si no pensará que eres un ogro.

—¿No lo piensa acaso ya todo el mundo? Tengo una reputación que mantener.

—Eres imposible Albert—Bianca se aleja y Albert sonrío a su esposa.

Jack se acerca a nosotros y hablamos de como van los negocios. No tardamos en ayudar con la barbacoa, una practica que casi siempre lleva a cabo Robert.

Me siento a cenar, cuando todo está servido, al lado de Katt, se la he presentado a Albert y esta lo ha mirado con la misma dureza, como si Albert estuviera midiendo su fortaleza, al final fue Albert quien se relajó y tras sonreirla le dijo que era bienvenida al grupo.

Cenamos hablando y riendo ante las ocurrencias de los pequeños. Sobre todo ante los piques de Matty y Nora. Ahora Nora está pidiéndole a su padre que se pase la pantalla que se la ha atascado en su consola.

—Eres tonta querida.

—¡¡Matty!!—Regaña Becca a su hijo, yo cojo un trozo de carne para comérmela y no reírme ante los comentarios del pequeño y por lo que veo no soy el único que trata de aguantar la risa. Katt por su padre mira a Matty, impresionada.

—¿Siempre se pelean así?—Me pregunta sin dejar de mirar a Matty que le está pidiendo perdón con la boca pequeña obligado por su madre, a Nora.

—Peor, desde niño no se han soportado el uno al otro.

—Como si fueran hermanos.

—Sí, yo con Jack también he discutido alguna que otra vez...pero es normal entre hermanos o entre niños que se crían juntos.

—Sí...supongo—Katt alza los hombros y yo, ilógicamente, me siento culpable por mi comentario—. No pongas esa cara, mi pasado no es tu culpa.

—No, pero yo viví la vida que estaba destinada para ti. ¿Cómo esperas que me sienta?

—Así no desde luego, si no, optaré por no contarte nada más...sí, es lo mejor.

Se vuelve para hablar con Dulce pero la cojo del brazo y hago que se de la vuelta.

—No, no lo es, y espero que te hagas a la idea de que ya no estás sola y que puedes contar conmigo.

Se lo digo serio, como si esperara que de esta forma mis palabras pudieran convencerla.

—Conmigo también, somos primos—Añade Jack sonriendo a Katt. Esta asiente pero me mira de una forma significativa antes de girarse y mirar a Dulce.

Es cerca de la una cuando llegamos a casa, Katt se despide de nosotros y sube a su cuarto, Jack me dice que lo acompañe al despacho.

—Bien, ahora que estamos solos, cuéntame que diablos te pasa. Aunque me imagino por qué actúas de esta forma.

—¿Y cómo se supone que actúo?

—Como si fuera por tu culpa todo lo que Katherine a sufrido en esta vida. Para que te entre en esa cabeza: la culpa es solo de su madre.

—Lo sé, pero no puedo dejar de pensar que mientras nosotros teníamos el cariño del abuelo ella tenía que lidiar con una madre borracha que la impulsaba a trabajar con ocho años...

—¿Con ocho años?

Asiento y Jack se pone serio.

—No ha llevado una vida fácil, pero nosotros tampoco, sobre todo tú. El abuelo nos quería, pero no dejaba que te durmieras en los laureles, desde pequeño te ha educado para que seas su

sombra en las finanzas. Te obligó a estudiar dos carreras y a llevar sus negocios desde que tenías no más de quince años...

—Pero era porque nos quería y quería saber que cuando él faltara, nunca nos faltaría nada. El abuelo lo hacía por nuestro bien, pero la madre de Katt lo hizo por su propio egoísmo. Además, sabes que el abuelo...

—Sé que desde niño has tratado de pagar con tu esfuerzo que el abuelo nos acogiera. Y sé que desde niño nunca has decidido por ti mismo. ¡Si hasta te dijo con quien debes casarte! ¡Por Dios Aiden, ya es hora de que dejes de actuar conforme a los deseos del abuelo! Y sé que ahora cuidas de Katherine sólo porque sabes que ese hubiera sido su deseo, pero. ¿Que pasa con tus deseos?

—Es lo que yo he elegido.

—Miéntete a ti mismo todo lo que quieras, pero yo sé la verdad. Me voy a asear un poco. Y por favor, deja de tratar de remediar los errores de otro, deja que Katherine viva su vida y si te acercas a ella, que no sea porque crees que es lo que el abuelo hubiera querido.

Jack se va y me quedo pensando en sus palabras, sé que en el fondo tiene razón...bueno, no tan en el fondo. Siempre he hecho lo que el abuelo ha deseado, pero es verdad, se lo debemos. Lo que tenemos ahora es solo gracias a sus enseñanzas y si era el precio que debía pagar por todo lo que nos ha dado, pues lo pago con gusto...aunque a veces siento el anhelo de una vida propia.

¿Es cierto que solo me acerco a Katt, porque pienso que es lo que el abuelo hubiera deseado y aún muerto, sigo cumpliendo sus deseos? Lo triste es que sé que es así. Es mejor que, como dice Jack, deje a Katt hacer su vida, y estar ahí por si me necesita. Espero poder hacerlo sin esta sensación de que le he robado lo que le pertenecía por derecho.

Katherine

Salgo de una nueva entrevista de trabajo algo decaída. Piden muchos estudios y experiencia, y yo solo tengo experiencia en la hostelería y no sé nada de ropa y que vaya vestida con una camisa de manga larga en pleno verano no ayuda. La mujer que me ha entrevistado, no ha dejado de observar mi indumentaria haciéndome sentir cada vez más incómoda. Me he preguntado muchas veces, si no sería mejor dejar a la vista mis cicatrices. Pero hace años que decidí ocultarlas y ahora no sé cómo ponerle fin a tantos años de vivir así.

Llego hasta el lago que divide el pueblo y me siento en una de las rocas que hay cerca de este a ver como cae el atardecer.

No sé cuanto tiempo llevo contemplado como cae la noche, cuando escucho el sonido de un

mensaje nuevo en mi obsoleto móvil. Lo saco y sonrío al ver que se trata de Allie, me pregunta que si me apetece quedar para salir mañana viernes, le contesto que lo pensaré y me guardo el móvil en el bolsillo del pantalón de nuevo.

Desde que nos conocimos, no ha dejado de llamarme o mandarme mensajes para quedar, tanto ella como Becca. No esperaba que me fueran a acoger tan pronto en su grupo de amigos, ni que yo me sintiera tan cómoda con personas que no conozco. Pero por la forma de ser que tienen, hacen que me sienta a gusto a su lado y no me sienta una extraña.

Sin poder remediarlo me acuerdo de Aiden y de su comportamiento estas dos últimas semanas, es como si hubiéramos vuelto al principio, aunque ya no me mira con hostilidad. Las pocas horas que está en casa me saluda y me pregunta si todo me va bien, con calidez, pero noto que algo a cambiado, y aunque al principio quise creer que me daba igual, que total no lo conocía tanto como para anhelar su cercanía, eso está lejos de ser verdad, pues una parte de mí no para de buscar una explicación a su distanciamiento...cosa que me recuerda, como siempre trataba de entender por qué mi madre no me quería y me echaba en cara lo desgraciada que era por tenerme.

Decido dejar de pensar en ambos, y me odio por una vez más haber querido buscar en otra persona el cariño que siempre he anhelado. No sé cómo no he aprendido a estas alturas, a no esperar nada de nadie, salvo de mí misma. Aunque he de admitir, que he llegado a considerar a Allison y a Becca unas buenas amigas y no puedo evitar bajar la guardia cuando ellas están cerca o lo está Dulce.

Sigo absorta en mis pensamientos y una vez más los veo interrumpidos por el sonido del móvil, aunque esta vez es una llamada. Saco mi móvil y veo que es una llamada de Aiden, extrañada de que me llame, lo cojo algo preocupada por lo que pueda haber pasado.

—¿Sí?

—¿Dónde estás?

—¿A pasado algo?

—Sí, pero no es nada malo. Dulce acaba de tener a su hija.

—¡En serio! ¡Voy al hospital...

—Voy hacia allí, te recojo. ¿Dónde estás?

—No, mejor voy andando, ya que estas semanas has dejado muy claro que quieres mantener la distancias conmigo. Adiós.

Lo cuelgo sin más y cuando vuelve a llamar lo ignoro completamente. ¿No es acaso esto lo que él ha hecho todo este tiempo? Recibo un mensaje y lo leo, en el Aiden, me dice el hospital donde está Dulce y el número de habitación. Voy hacia la parada de autobús y busco el que me lleve a la ciudad.

Tardo casi dos horas en llegar, son casi las once de la noche. El autobús ha dado una vuelta enorme y ha tardado más de lo que esperaba en llegar. Observo el hospital, hay muy poca gente paseando por la calle.

Decido regresar mañana, no son horas de visitas. Me giro para ir hacia la parada y buscar un nuevo autobús.

—Katt—Me sobresalto al escuchar la voz de Aiden y miro sobre mi hombro—. Ven, te llevo a casa.

Me vuelvo para mirarlo y me quedo pensando en sus palabras. ¿Casa? No es mi casa...Mi mente evoca una niña que ansiaba tener una casa, un sitio al que llamar hogar. Una vez estuve a punto de encontrarlo, pero la realidad se interpuso entre mi sueño y yo.

—¿Katt?—Siento la mano cálida de Aiden en mi mejilla y al entrelazar sus ojos castaños con los míos me percató que me mira preocupado.

—Estoy bien...—Recuerdo su distanciamiento y me aparto de él y de su caricia—. Guardate tu preocupación para alguien que te importe de verdad...

—Katt, tenemos que hablar.

—No tengo nada que hablar contigo—Voy hacia la parada del autobús pero Aiden más rápido me coge del brazo y me lleva hacia su coche—. ¡Socorro me está secuestrando!

—¡Callate!

—¡Ayuda!—La gente me ignora, algo que ya debería saber, pues aunque esta vez sé que no corro peligro, hace años descubrí que cuando necesitas ayuda, la gente solo mira la escena como si de una película se tratase. Pocas personas se arriesgan por los demás.

Aiden abre su coche y me mete dentro, yo decidida a salirme con la mía le muerdo el brazo.

—¿Me acabas de morder?

Lo miro con rabia y Aiden me devuelve la mirada. Se toca el brazo, no le he mordido fuerte. Cierra la puerta y aunque trato de salir no lo consigo.

—Eres una fiera—Me dice cuando entra y pone el coche en marcha—, ¿Acaso tengo que comprarte un bozal?

Lo miro, pues parece divertido.

—Eres muy raro, te acabo de morder y a ti te hace gracia.

—Estoy feliz, una de mis mejores amigas acaba de traer al mundo a una niña preciosa y no me vas a quitar la sonrisa.

—Si me lo propongo puedo conseguirlo—Le digo, enfadada por su buen humor—. ¿Has decidido dejar de tratarme como si no fuéramos más que dos extraños? Saldrás perdiendo.

—¿Por qué?

—Porque yo no pienso tener por amigo a alguien como tú. En este tiempo, me he dado cuenta de que no te necesito para nada. Que me impostáis bien poco, tanto tú, como tu hermano...

Aiden para el coche y me mira, yo lo observo retadora. No pienso parecer desesperada por tener su amistad, si no me la quieran dar, yo no la quiero, que se la guarden para ellos.

—¿Y si te reconozco que estos días me he comportado como un gilipollas?

—Pues te daría la razón—Aiden sonríe haciendo que no pueda evitar admirar su preciosa sonrisa.

—Te debo una una explicación.

—No me debes nada.

—Yo opino lo contrario.

Aiden pone el coche en marcha y me relajo en mi asiento, él no dice nada más y yo no tengo ganas de darle conversación. Cuando llegamos, salgo de mi ensoñación y no reconozco el entorno. Estamos en medio de ninguna parte y no se ve nada más allá de la luz que dan los faros del coche.

Lo miro intrigada.

—Este lugar pertenecía a tu familia hace más de doscientos años. El título que has heredado, y no quieres, pertenece a estas tierras.

—No hay nada.

—No se puede ver de noche...pero de día puedes ver las ruinas de la antigua mansión.

—¿Por qué me has traído aquí?

—Cuando supe de tú existencia me enfurecí. Temía, como ya sabes, que fueras como tu madre. Luego descubrí que no era así y entonces me sentí un impostor en la que debía haber sido tu vida. Yo y mi hermano habíamos disfrutado lo que te pertenecía por derecho. Mientras nosotros habíamos tenido el cariño del abuelo, de Natty y Alfred y tú habías estado sola, el saber esto me hacia querer darte lo que te pertenecía...

—Entre otras cosas el cariño. Estabas siendo amable conmigo empujado por la culpa. Entiendo.

—Eso creía y por eso me alejé. No me gustaba la idea de que solo fuera amigo tuyo por mi empeño en hacer siempre lo correcto...pero me equivoqué. Aunque te conozco poco, sé que lo que me empuja a querer ser tu amigo, no es solo la culpa por haber vivido tu vida. Incomprensiblemente por lo poco que te conozco, despertaste simpatía en mí y me gusta estar a tu lado.

Me sorprende su confesión y lo miro sin saber que decir.

—Lo descubrí hace unos días pero no sabía como romper el hielo y acortar la distancia que había puesto yo solo entre los dos.

Asiento y miro hacia la oscuridad que nos rodea.

—¿Y ahora?—Pregunto incapaz de mirarlo a los ojos.

—Somos tu familia, tus amigos y me gustaría que me dieras otra oportunidad. Pero no te pido esto porque sienta que es lo que querría tu abuelo que hiciera, lo hago porque lo siento así.

Asiento sin más y salgo del coche.

—¿Y ya está?

—¿Para que darle más vueltas?

Aiden sonrío y me sigue por la espesura hasta donde nos iluminan los faros.

—Eso me gusta de ti. Aceptas las cosas sin más.

—Es tontería dar vueltas a las cosas. Mientras lo haces, te pierdes cosas buenas.

Aiden toma mi mano sobresaltándome y me guía por la espesura. No tardamos en llegar a unas ruinas apenas iluminadas por la luna. Los faros del coche apenas nos iluminan.

—Tu antepasada luchó mucho por conseguir que se la considerara igual de importante que a su hermano. El título que has heredado le pertenecía siempre al segundo hijo varón pero su padre solo tuvo un hijo y una hija y este se iba a perder. Según nos contó el abuelo, ella peleó porque su sexo no determinara una herencia que le pertenecía por derecho de sangre. Si no lo aceptas se perderá y la lucha de tu antepasada habrá sido en vano. El título era para tu madre...pero entenderás por qué el abuelo te lo dejó a ti.

Pienso en la historia que me ha contado Aiden y miro las ruinas.

—No lo merezco...

—Sí lo mereces, es el legado de tu familia.

—Y el abuelo te consideraba de su familia cuando te dejó su título de marqués.

Aiden sonrío con cariño al pensar en el abuelo.

—Me costó mucho aceptarlo, el abuelo me decía siempre que los lazos no siempre eran de sangre y que para él siempre sería su primogénito. Hace años que acepté que lo heredaría, pero deseaba hacerlo lo más tarde posible.

—El legado de mi abuelo no podría tener mejor heredero que tú.

Nos miramos en silencio en la oscuridad de la noche.

—¿Y el de tu antepasada? ¿vas a dejar que su lucha fuera en vano?

Pienso en lo que debió de luchar hace años, pues antes a las mujeres solo se las consideraban buenas esposas y sé que quiero saber más de la historia de mi familia.

—¿Qué sé yo de ser noble? No soy más que lo que ves.

—Eres mucho más de lo que veo y de lo que ves tú misma y sobre ser noble, yo te pudo enseñar. Lo importante es que elijas lo que elijas, nunca dejes de ser tú misma.

Asiento y Aiden me toma la mano para volver al coche y mientras me guía por el camino

apenas visible, disfruto de la calidez de tener sus dedos entrelazados entre los míos. Y no puedo negarme a mí misma que me alegra volver a tenerlo como amigo.

—Vamos a casa—Me dice Aiden cuando pone el coche en marcha.

—¿A casa?

—Sí, es hora de que aceptes tu nuevo hogar como tu casa. Es lo que es Katt, si de verdad valoras las cosas buenas que te pasan y no les das más vueltas, es mejor que te hagas a la idea de que tienes un nuevo hogar.

—Un hogar.

Miro hacia la noche. *Un hogar*, me repito, ¿Puede ser verdad? ¿O este es uno más de los espejismos que me muestra la vida?

—No le des más vueltas y aceptalo.

—A casa entonces—Sonrío y Aiden me devuelve la sonrisa, y mientras me relajo en el asiento, siento como si hubiera dejado de correr y por fin pudiera detenerme en un sitio que de verdad me pertenece.

Capítulo 6

Aiden

Dejo sobre la mesa los papeles que estaba revisando y observo desde mi ventana como cae la tarde. Mientras lo hago pienso, sin poder evitarlo, en como ha cambiado mi vida y la de Jack desde que Katt aceptó que ahora somos su familia.

La casa ha dado un cambio, Katt ha ido poniendo toques de color en las habitaciones y ha cambiado cosas en la decoración. Poco a poco la casa se ha llenado de vida y ha ido perdiendo el aire sombrío que tenía por la muerte del abuelo. Lo cierto es, que lo he visto a él en muchos gestos de Katt. Tiene su sonrisa, y sus ojos se vuelven dulces cuando está feliz. No puede negar que es su nieta, además, hemos descubierto que Katt, al igual que el abuelo, siente debilidad por las personas débiles y necesitadas, por eso ayuda a Dulce dando clases a los más pequeños.

Me hubiera gustado verlos a los dos juntos. Muchas veces añoro su figura, sus enseñanzas. Aunque siempre me instó para dar lo mejor de mí, tenía un lado cariñoso y cálido y es ese lado el que veo en Katt.

Katt ha aceptado que puede aceptar su herencia sin que esto suponga que es una aprovechada y que se está quedando con algo que no suyo. Poco a poco va haciendo uso de ella para comprarse cosas necesarias o para preparar sus libros para la universidad. También ha comprado varios libros de leyes que ya ocupan un lugar en la biblioteca. Y ha hecho algo que me sorprendió y me hizo conocerla más y saber que tenía esa vena caritativa del abuelo: contrató a un buen abogado para llevar el caso de una joven a la que su padre maltrataba.

Sigue buscando trabajo por lo que sé, pero nunca nos dice donde, pues no quiere que la ayudemos con nuestras influencias. Por lo que sé, de momento no ha conseguido nada. No está la caso fácil para buscar trabajo.

Decido seguir con mis notas cuando un grito irrumpe mis pensamientos. Asustado voy hacia donde proviene. No tardo en escuchar voces en la piscina cubierta que está cerca de mi despacho.

—No pasa nada Katt...no quería asustarte—Escucho decir a Dulce con voz calmada al

tiempo que entro y veo lo que ha pasado.

Katt trata de coger una toalla para taparse. Lleva un biquini azul oscuro. Siempre que se baña, evitamos venir porque sabemos que no le gusta. Pero Dulce no lo sabía. No puedo evitar fijarme en sus cicatrizares y horrorizado no por lo desfiguradas que son, si no por el dolor que debió de sufrir en sus carnes me voy hacia atrás. Tiene el lado derecho cubierto de cicatrices irregulares desde la rodilla hasta el brazo. Algunas no se ven apenas, pero otras no han sido tratadas por el mejor especialista en cirugía.

—No te cubras...somos amigas...

A Katt se le cae la toalla, le tiemblan las manos y entonces repara en mi presencia y pierde el color de la cara. Temiendo que se pueda desmayar voy hacia ella en dos zancadas y la cojo por la cintura.

—¡Katt siéntate!—Dulce le acerca una silla.

Katt está lejos de aquí, tiembla.

—¡Katt!—Katt me mira y veo como sus ojos verdes se van endureciendo, como si esperara mi ataque para contraatacar—. No Katt no te defiendas con ataques, no estamos aquí para burlarnos de tus heridas, si nos has visto mirarte serios, ha sido solo porque ambos somos conscientes de lo mucho que debiste sufrir al hacerte algo así.

Katt aparta la mirada y se sienta recta. Le acerco la toalla y se tapa.

—No puedes ocultarte ante tus amigos, es comprensible que nos preocupemos por ti...Pero te comprendo.

Dulce se levanta la camiseta, yo aparto la mirada por respeto pero antes de hacerlo veo a Katt fijarse en la marca irregular de Dulce. Yo ya se la había visto cuando nos hemos bañado en la piscina y no le doy importancia, pero sé que Katt entenderá que la puede comprender.

—Sé que no es lo mismo, no es tan grande...pero no te avergüences. No tienes la culpa de tus heridas.

—Odio que la gente me mire con curiosidad y me pregunte que ha pasado, como si de verdad le importara saber por lo que pasé. Solo lo hacen para saciar su maldita curiosidad.

—Eso, desgraciadamente, es cierto. Pero todos tenemos cicatrices, algunas son más visibles que otras, pero a todos nos han herido alguna vez, ya te lo dije—Digo mirando a Katt.

—La gente solo pregunta ante lo evidente, pero olvidan que cada uno cargamos con nuestros propios daños. Lo mejor es aprender a ignorar la curiosidad del ser humano y aceptar la preocupación de las personas que te quieren.

—Aiden me dijo algo así—Katt me mira—. Pero ni yo mismo puedo mirarme al espejo...¿Cómo puedo esperar que vosotros tengáis que ver algo tan horrible y desagradable?

Sin pensar en lo que hago aparto la toalla de la pierna de Katt y paso mis dedos por su una de sus manchas.

Acaricio su piel húmeda y noto el escalofrío de Katt, solo entonces, reparo en lo que estaba haciendo y aparto la mano, restándole importancia.

—¿Cómo te las hiciste? Yo te conté mi historia.

—No quiero revivir ese infierno—Añade y se tensa una vez más, noto como hablar de esto hace que pierda el color del rostro.

—Está bien, pero si quieres hacerlo, me encantará escuchar tu historia—Katt asiente.

Dulce nos mira de una forma que no sé identificar y me separo un poco.

—Como yo aprendí, las cicatrices solo tienen la importancia que tú quieras darle. Si tú no las ves, los demás al final se acaban por acostumbrar y no esperan ver otra cosa en ti, es parte de ti y lo aceptan sin más.

Katt asiente no muy convencida.

—Y cambiado de tema, venía a ver si necesitabas ayuda para comprar el uniforme. Jenna se ha quedado con mis pequeños e iba a ir al centro comercial y aunque sé que Aiden o Jack pueden llevarte en coche, sé que es bueno tener la opinión de una mujer para ciertas cosas. ¿Te apuntas?

—Allison me dijo que iríamos, pero ella no contaba con que tendría que hacer a un viaje para apoyar su campaña...me encantará ir contigo. Ahora bajo.

Dulce asiente y Katt se va hacia donde está su albornoz. Se lo pone y sale de sin mirar atrás.

—Debió de ser un accidente brutal...No me cabe duda de que sus marcas son debidas a un accidente de coche. ¿tú también lo crees?

Miro a Dulce y asiento.

—Es lo que parece, son muchas y por un mismo lado. El accidente debió de venirle por su lado...Ahora la pregunta es ¿quién conducía?, aunque intuyo que es cosa de su madre.

Tenso la mandíbula. Saber que Katt hace años estuvo tan grave, me hace sentir, una vez más, culpable.

—¿Sabes que su madre no quiere que la visite? Después de pagar su estancia allí, no quiere saber nada de su hija.

—No, no lo sabía.

—Una de las jóvenes que nos ayuda también tiene a su madre ingresada y estaba allí visitándola cuando Katt fue a verla y le dijeron, una vez más, que su madre no quería verla.

—¿Y desde cuando lo sabes?

—Desde esta mañana, lo del uniforme ha sido solo una excusa para quedar con ella y ver si estaba bien.

—Hoy no he comido aquí...no sabía nada.

—Dudo que Katt te diga lo que le pasa, aunque quien sabe—Por la forma que lo dice la miro tratando de adivinar su doble sentido—. ¿Me invitas a un café? Se lo pediría a Natty pero así me haces compañía mientras espero a Katt. Me paso todo el día rodeada de niños, necesito hablar con alguien adulto que no diga solo *gugu tata*—Rio y acompaño a Dulce a la cocina.

—¿Aún no ha regresado Ángel de viaje?

—No, este último viaje se me está haciendo muy largo.

Ángel cada vez viaja más pues es más conocido. No han querido trasladarse a otro lugar, pues Ángel nunca sabe donde lo destinarán. No tiene un destino fijo y por eso Dulce se queda aquí a la espera de que regrese, pero desde el nacimiento de su segunda hija está más decaída, no sé quién necesitaba más esta salida de chicas si Katt o Dulce.

—¿Sabes cuándo regresa?—El café ya esta preparado, ya que Natty siempre tiene café recién hecho por si necesitamos o por si su marido se quiere tomar una taza.

—Me llama todos los días cuando puede, pero no lo sabe con seguridad. Lo peor es, que sé que él lo pasa peor que yo por no estar cerca de sus hijas ni de mí. Yo al menos las tengo a ellas. Pero se me hace muy duro ver como crecen las pequeñas y el trabajo de su padre le hace estar lejos de bellos momentos en el crecimiento de un niño que no volverán a repetirse—Dulce pega un trago a su café—. Si no tuviera a las pequeñas me iría con Ángel y lo seguiría por dónde hiciera falta...pero quiero que mis hijas tengan un hogar y no pueden estar siempre viajando sin una residencia fija. Esa no es vida para unos niños.

Tomo la mano de Dulce y veo como sus ojos se empañan por las lágrimas.

—¿Qué más sucede Dulce?

—¿Has visto las revistas del corazón últimamente?

Niego con la cabeza y saco mi móvil para ver alguna de ellas. Dulce me indica donde mirar. Cuando lo hago abro la boca para decirle que no debe dar credibilidad a las habladurías que indican que Ángel puede tener un acercamiento con su compañera de programa, pero en ese momento entra Katt y Dulce se levanta y se hace la fuerte.

—¿Nos vamos?

Katt asiente y se despide de mí sin mirarme a los ojos. Voy hacia ella y la tomo de la barbilla.

—Pasalo bien—Le digo, obligándola a mirarme a la cara.

—Tú también—Me mira seria y se va.

Sé que debo darle tiempo, pero necesito saber que ha sucedido y quiero saberlo ya.

Katherine

Salimos de comprar mi uniforme. No me gusta nada, me siento rara con el puesto, es como si quisiera ser alguien que no soy. Dulce está muy callada y sé que ella no es así, pues en estos dos meses que llevo viviendo aquí he ido, alguna vez, a su casa a ver a sus hijas y es muy habladora. Algo le preocupa. Aunque ahora solo puedo pensar en su mirada y en la de Aiden cuando vieron mi horrible cuerpo surcado por las cicatrices. Sé que aunque digan que no les horrorizan, lo cierto es, que a nadie le gusta ver continuamente algo feo.

Dulce se para. Me fijo en el motivo por el que se ha detenido, no tardo en saber de que se trata. En la televisión de la cafetería están poniendo un programa de cotilleos que hablan de Ángel y sacan fotos suyas al lado de una joven, de más o menos mi edad, sonriendo. Él no hace nada del otro mundo, lo he visto en persona y es evidente el amor que siente por su esposa. La adora, por eso no entiendo el gesto de tristeza que empaña los bonitos ojos violetas de Dulce.

—¿Suced algo?

—No, solo...no tengo nada que temer. Aunque esa sea más joven y guapa...y no tenga los pechos hinchados y el estomago lleno de estriás por los embarazos...Nada de lo que preocuparme.

Miro a Dulce y le digo que nos sentemos un poco más adelante a tomar algo. Accede y dejamos atrás la cafetería donde están poniendo lo de Ángel.

—Tú eres mucho más guapa que ella.

—No me hagas caso—Se acercan a nosotras y pedimos algo para tomar.

Dulce llama a Jenna para saber como están sus hijas y sonrío al escuchar lo que han hecho. No tardan en traernos lo pedido.

—Sé lo de tu madre...

—No quiero hablar de ella.

Aparto la mirada y me centro en cualquier cosa para no recaer en el dolor de saber que mi madre ha pedido que no quiere verme, que para ella, su hija está muerta por haberla encerrado en aquel lugar. Yo solo trataba de hacer lo mejor.

—No debes sentirte mal por quererla y hacer lo que crees que es mejor para ella—Comenta cogiendo mi mano.

—He pensado, que tal vez ella era feliz con esa vida...en verdad no sé cómo es mi madre sin estar bebida...

—Es triste.

—Ya me he acostumbrado.

—Ella es la causante de tus heridas...¿Verdad?—Dulce trata de tomar mi mano y la aparto.

Una vez más revivo aquel horror, la sangre, el olor a gasolina...me levanto y tiro sin querer la mesa y sus cosas. Dulce me dice que no pasa nada, pero yo retrocedo y huyo. No sé si de ella o de mis recuerdos. Aunque sé que estos siempre me siguen de cerca.

Dulce me sigue, pero yo soy más rápida y me escapo. Sé que debería haberlo superado. Pero es difícil superar algo así. Es difícil reponerse cuando has estado tan cerca de morir por culpa de tu madre.

Son cerca de las doce y sigo sin tener ganas de volver. Estoy sentada en un banco al lado de una preciosa fuente que se ilumina y va cambiando de colores. Llevo aquí horas, sin moverme. He visto, sin ver, como la gente pasaba por mi lado. Algunos me han mirado curiosos, otros ni se han percatado de mi presencia. Yo no he dejado de revivir el horror que viví.

—¡Por fin damos contigo!—Me giro y veo a Adair a pocos pasos hablando con alguien por el móvil—. Sí, yo la llevo a casa no te preocupes. Hasta ahora.

—No estaba perdida.

—Están todos muy preocupados. ¿Acaso no esperabas que salieramos buscarte?

—Llevo toda la vida cuidando de mí. No me va a pasar nada. No soy una debilucha.

—Ya no estás sola y la gente que te rodea se preocupa por ti.

Adair se sienta a mi lado en el banco y contempla la noche. Cuando lo conocí la primera vez, sus ojos me impresionaron por los bellos que son y porque cuando te mira, es como si pudiera leerte el alma. Está a punto de ser padre y cuida todos los detalles de Laia, aunque esta no está llevando un embarazo fácil, pues ha cogido azúcar y está preocupada por si cuando nazca el niño esta no desaparece, y esto hace que esté siempre más irritable de lo normal, o al menos eso me han dicho.

Adair no dice nada y eso me inquieta más. Al final me giro y lo miro seria.

—¿No tienes nada mejor que hacer?

—Sí, estar con mi esposa por ejemplo, pero esta noche me tocaba guardia.

Adair es detective y sé por sus amigos, que es de los mejores y no me extraña. Seguimos en silencio y al final este me es incómodo y me levanto.

—Podemos irnos, intuyo que no te irás sin mí.

—Intuyes bien. Vamos.

Lo sigo hasta su coche, es un coche normal y corriente no es de policía, pero si veo en el asiento trasero las luces por si tuviera que ponerlas. Eso me recuerda el accidente, el ruido de sirenas a lo lejos y mi madre huyendo y dejándome sola dentro del coche...

—¿Estás bien?

—Sí—Miento y miro hacia fuera.

—A veces es bueno hablar con alguien, no te estoy pidiendo que me lo cuentes a mí, pero ahora tienes una familia, Aiden y Jack se preocupan por ti, de hecho Aiden y Jack también estaban buscándote.

—¿Alguien más?—Pregunto horrorizada.

—Robert, Albert y Matt.

—Que vergüenza—Digo entre dientes.

—Acostumbrate cuanto antes, tu vida ha cambiado, Katherine.

—No sé si me gusta el cambio.

—Eso solo lo puedes decidir tú sola.

No tardamos mucho en llegar. Adair deja aparcado el coche en doble fila. Pongo la mano la manivela pero la puerta se abre haciéndome caer hacia ella. Una mano rápida me sujeta.

—No vuelvas a desaparecer así—La voz dura de Aiden me llega desde fuera.

—Es mi vida y hago lo que me da la gana, tú no eres nada mío...yo estoy sola. Y así es como quiero seguir. Ojalá no hubiera heredado, hubiera evitado tener a tantos puñeteros guardianes que llegan tarde. ¡Ya no soy una niña! ¿Acaso no se nota?

Salgo corriendo hacia mi cuarto, siendo consciente de que he perdido los papeles, que todo me ha sobrepasado y que acabaré por pedirles perdón. Pero lo de mi madre me ha afectado, que me odie de esa manera me duele y recordar el accidente no ha hecho mas que aumentar mi desasosiego. Trato de ser fuerte, pero nunca antes tuve que dar tantas explicaciones cuando estaba mal, a nadie le importaba, pero ahora todos esperan que esté bien y son demasiados cambios en mi vida...No sé que hacer. Y en el fondo sé que lo que tengo es miedo, miedo a quererlos y tener que afrontar un día que esta vida no es la mía y tener que marcharme.

Capítulo 7

Aiden

Aunque hace dos horas que Adair a traído a Katt no he conseguido relajarme lo suficiente para dormir. En el fondo sé, que si la he buscado de esa forma es que porque temo que un día desaparezca sin más, es como si lo supiera, o como si lo temiera y no me gusta esa posibilidad. No me gusta la idea de que Katt se vaya un día sin más. Pero ella lo ha dejado muy claro, hasta ahora se ha cuidado ella sola. ¿Por qué no iba a querer hacerlo otra vez sin tener que dar explicaciones a nadie?

No comprendo por qué la idea de que se vaya me quita el sueño, pero es así. Quiero creer que es, porque se lo debo a su abuelo...pero algo me dice que es por algo más. Tal vez solo sea que le he cogido cariño.

Escucho unos golpes en la puerta de mi cuarto, son las tres de la mañana. ¿quién será?

—Pase—La puerta se abre y no tarda en aparecer por ella Katt.

Este hecho ya me sorprende por si solo, pero además me percató que lleva un pijama de verano y que al contrario que durante el día, por la noche, en la intimidad de su cuarto, no esconde sus marcas. El pantalón corto deja al descubierto sus marcas de la pierna y la camisa de tirantes no oculta mucho.

—Si te molesta me cubro...

—No me molesta, solo me inquieta saber por qué estás aquí.

Decido no preguntarle por sus marcas, ha dado el paso de no cubrirse ante mí y que lo haya decidido así me agrada, no quiero retroceder y que sienta que no me gusta ver sus cicatrices.

—Y así ¿no?—Me lo dice desafiante y voy hacia ella.

—Descansa Katt, no tienes que luchar contra mí. Estamos en el mismo equipo.

Katt baja los brazos y veo en sus ojos la tristeza que la embarga.

—No sé tener una familia, no sé cómo comportarme...no era mi intención preocuparos a todos y saber que lo hice me hizo sentir vergüenza...No debí hablarte como lo hice.

—No pasa nada Katt... poco a poco te acostumbrarás.

—Ya llevo dos meses aquí...no puedo olvidar mi pasado de golpe.

—Nadie te lo ha pedido. ¿Te apetece un vaso de leche?

—Sí, no he cenado y tengo algo de hambre.

Bajamos a la cocina y preparamos algo para cenar. Una vez lo tenemos le propongo a Katt salir al banco del jardín a tomarlo. Hace una noche muy cálida. Acepta y llevamos las cosas afuera.

Katt termina de cenar y deja los restos en el suelo antes de subir los pies al banco.

—Cuando era niña, me gustaba mirar las estrellas, me imaginaba que ellas cuidaban de mí...me hacía sentirme menos sola.

—¿Los de asuntos sociales nunca trataron de darte una vida mejor?

—¿Y cuantos niños hay que necesitan una vida mejor y nadie hace nada? Para ellos yo solo era una más de esos niños, además, tenía a mi madre.

—Ya, lo entiendo. Pero tras el accidente—Katt se tensa—, no hace falta ser muy listo para saber que tu madre tuvo la culpa.

—Pues entonces eres mucho más listo que los de asuntos sociales, ellos creyeron a mi madre.

—¿Qué pasó?—Katt tiembla y me arrepiento de haberla preguntado—. No digas nada...

—En el fondo pienso que me vendrá bien hablarlo con alguien, y tú me inspiras confianza.

—Me alegra mucho escuchar eso.

Katt se queda en silencio y apoya la cabeza en sus rodillas mientras observa la noche. La miro, a la espera de que empiece a hablar. La poca ropa que lleva me hace ver que en este tiempo a cogido peso y que su cuerpo ya no parece ese cuerpo escuálido y frágil de los primeros días. Está mucho más guapa, aunque eso siempre ha sido así.

—También era de noche cuando mi madre decidió sacarme de la cama y llevarme a otro lugar para poder tener la casa para ella sola. Yo tenía mucho sueño y me quedé dormida en el coche, no sabía donde me llevaba, pero no era la primera vez que me llevaba a casa de alguna de sus amigas para ella poder organizar alguna fiesta en nuestra habitación o donde nos hospedáramos.

—¿Qué años tenías?

—Cinco años.

Me tenso pero no digo nada para no cortar su relato, aunque lo que deseo es maldecir y insultar a su madre.

—De repente un frenazo me sacó del sueño y luego el impacto de otro coche en mi lado. Me quedé medio dormida sintiendo un tremendo dolor. Llamé a mi madre, pero ella no acudía, me pidió que no dijera nada, que no dijera a nadie que ella llevaba el coche... lo siguiente que recuerdo es despertarme en el hospital, sola. Los de asuntos sociales revisaron mi caso. Mi madre no se separaba de mi lado, eso me extrañaba mucho, pero necesitaba su cariño. Pero cuando me repuse, no me llevaron con mi madre, al contrario, me llevaron con una familia de acogida provisional mientras se

resolviera el caso. Fueron los mejores cinco meses de mi vida—La veo sonreír con cariño—. Tenía una familia, me cuidaban, iba al colegio, hacía deberes. Jugaba...podía jugar durante horas y no estaba mi madre cerca con sus enfados. Era una niña como las demás, por primera vez...hasta que me devolvieron a la realidad, pues mi madre seguía siendo mi madre y se las había apañado para hacerle creer a todo el mundo que le robaron el coche con su hija dentro...no había testigos de que no fuera así, todos creían a mi madre, y que ella me quería, yo callé como ella me pidió porque pese a todo era mi madre, pero deseaba que alguien supiera la verdad y no me alejaran de esa familia que me quería. Los odié, odié a todos por no saber ver que yo era feliz lejos de ella. Era solo una niña, pero en el fondo lo vivido me había hecho madurar de golpe.

Toma aire y yo suelto el mio, pues no he podido respirar en lo que ha durado el duro relato.

—Al ver que no me quedaba otra, pensé que mi madre había hecho todo eso por mí, que me quería y que la madre servicial del hospital había vuelto, que me podría dar parte del hogar que yo había vivido...pero no tardé en saber que solo le movió el egoísmo al tratar de tenerme a su lado, pues si se supiera que ella conducía, estando ebria la hubieran metido en al cárcel y más al haber dejado a la niña desprotegida. El conductor del otro coche tampoco recordaba nada...Se lo escuché comentar a uno de sus ligues una noche y desde entonces dejé de verla como una madre.

—¿Y por qué la sigues ayudando?

—Porque no puedo meterla en la cárcel y estando fuera de esta, puede hacer a otra persona lo mismo que me hizo a mí. ¿Que probabilidades hay de que no coja un coche estando borracha y pueda matar a una persona inocente?

—Y también porque, pese a todo, es tu madre.

—También, y eso es lo que no comprendo. ¿Cómo puedo sentir algo por alguien al que le importo tan poco?

—A tu abuelo le pasaba, mandó buscarla varias veces pero tu madre se había cambiado el nombre y su deterioro físico no ayudaban a encontrar a la persona que fue y que tu abuelo tenía retratada en sus fotos.

—Crearás que soy tonta...—Sonríe con cariño—, pero tenía la esperanza de que tras el tratamiento cambiara...pero ayer, me di cuenta de que mi madre es así. Que para bien o para mal ella ha elegido esa vida.

—Supongo que ayer se te juntaron muchas cosas...

—Sí, no me gusta recordar mi accidente, ni temer el asco que la gente siente por mis cicatrices...

—No dan asco, Katt.

Paso la mano por su pierna, por sus cicatrices.

—Yo no puedo mirarlas, cuando me visto, evito que hayan espejos cerca.

—Bueno pues poco a poco tendremos que cambiar eso, no tienes que ocultarte. Es tu madre la que se tendría que ocultar por todo lo que ha hecho y lo peor es lo que tú dices, que no se arrepiente.

—No, no lo hace. A veces tratamos de ver una razón que explique porque una persona actúa de esa forma. Porque es mala...o se achaca a algún tipo de demencia o porque es adicta a alguna sustancia...cada vez tengo más claro que igual que hay personas buenas, hay personas que son malas porque quieren serlo. Pues de no ser así, mi madre ahora que ya no tiene alcohol en sus venas podría aceptarme como hija...y me odia como lo hacía cuando bebía.

—Te doy la razón. Cada uno elige como quiere ser. Para bien o para mal, aunque algunas personas no pueden evitar que la vida les haga tener miedos o les hagan ser de una forma o de otra.

—Pero ante eso, está la personalidad de la persona.

—Sí.

Nos quedamos en silencio y me doy cuenta de que sigo acariciando a Katt, es como algo natural, como si necesitara su contacto para saber que está bien.

—Ahora debes acostumbrarte a tu nueva familia, no vamos a irnos a ningún sitio, aunque entiendo que temas que nos acabes queriendo y te pase como la otra vez.

—¿Por qué me conoces tan bien?—Me pregunta mirándome con sus intensos ojos verdes.

—No lo sé, pero tampoco entiendo por qué tú confías en mí sin más, pues intuyo que no has tenido esta conversación con nadie.

—No, yo tampoco lo entiendo.

Nos miramos en silencio y ambos somos conscientes de que entre los dos existe algo especial. ¿Amistad? Es posible, pero es evidente que sea como sea, no somos indiferentes el uno para el otro y no me disgusta la idea...me gusta tenerla como amiga.

Katherine

Aparto la mirada y agradezco que sea de noche así Aiden no puede ver mi sonrojo, tenerlo tan cerca, al tiempo que me acaricia, sin darse cuenta, la pierna me tienen sumida en un extraño sueño. Debe de ser por lo sensible que me encuentro tras recordar lo vivido, pero aunque siempre pensé que no podría decirlo en voz alta, contárselo a él me ha hecho sentir bien y menos sola.

No puedo ocultar que me gusta mucho estar a lado de Aiden y que este amanecer es el más

hermoso que he visto en mi vida. Por primera vez empiezo a entender que esta es mi nueva vida y que debo dejar mis miedos atrás. Ya no estoy sola. Lo puedo ver en sus ojos.

—Nunca un amanecer me ha parecido tan hermoso—Digo sorprendiéndome tanto a mí como a Aiden. Sonríe y me levanto feliz—. Gracias por escucharme. Creo que será mejor que nos acostemos.

—Sí, será lo mejor—La voz de Aiden parece seria y me vuelvo para ver si es así, pero este me sonríe y le quito importancia a lo que me pareció entrever en su voz.

Aiden me acompaña hasta mi cuarto y antes de entrar pone la mano en la puerta para impedirme que entre.

—Como ya has decidido, esta es tu familia y...

—No he decidido si aceptar la herencia del mi antepasada y aceptar ser la baronesa...—Le digo adivinando lo que me iba a decir—. Si lo aceptara, debería aceptar ser presentada en sociedad y no estoy preparada.

—¿No estás preparada o temes no estar a la altura?

—Temo ser una impostora—Le digo con resignación.

—Con más motivo Katt, tú no eres una impostora, eres su heredera. Deberías lucir orgullosa el legado de tu familia. Pues ahora tienes una.

Aiden se va dejándome pensativa y cuando por fin me acuesto, a mi mente acuden las ruinas que vimos hace tiempo. No he vuelto a ellas, ni le he pedido a Aiden que me lleve, pero no he dejado de pensar en su legado.

Detengo la moto de Aiden a un lado de las ruinas. Él me dijo hace tiempo donde encontrarlas, pero hasta ahora no he sentido la necesidad, o el valor, de volver. Sabía que volver aquí me haría tomar decisiones.

Me quito el casco y lo dejo sobre la moto tras bajar. Contemplo las ruinas. Un lado de la casa aún sigue en pie, el otro está totalmente destruido por el paso del tiempo y las enredaderas han hecho de esta casa su hogar. Me adentro en las ruinas por lo que debió de ser la puerta. Siempre me han fascinado las ruinas y la historia que hay detrás. Saber que esto perteneció a mis antepasados, hace que mi corazón lata de manera significativa.

Camino por el antiguo suelo de mármol ahora cubierto de polvo. Trato de evitar pisar los pedazos de lo que antaño fue el techo. Miro hacia arriba y solo veo la madera del que fue un lustroso tejado, destruida.

Miro fascinada la antigua escalera y me da lástima que se haya malogrado la casa de esta forma. Me sigo adentrado entre sus paredes tratando de imaginarme como fue. Continuo mi

investigación y llego a una habitación que no está destruida. Está oscura y cuando doy unos pasos y la madera cruje bajo mis pies de manera rara, voy hacia la puerta o ese es mi deseo pues mi peso hace que la madera cruja y aunque trato de correr, el suelo ya está cediendo bajo mis pies y caigo, sin poder hacer nada, al vacío.

Por suerte la caída no dura mucho, no debe de estar muy alto, como para hacerme daño. Me muevo y trato de salir, pero está muy alto para mi altura. Al mover el pie un punzante dolor me recorre entera, me palpo y noto en mis dedos algo pegajoso y caliente, ¡sangre!

Saco el móvil del bolsillo de mi pantalón y me ilumino la pierna. El pantalón está empapado. Me quito la camisa y me quedo con una camiseta de tirantes. La hago jirones y me vendo lo mejor que puedo la herida para que deje de sangrar.

Trato de subir una vez más, pero no hay nada en lo que pueda apoyarme. Ilumino la sala donde estoy con el móvil y veo algunas cajas pequeñas y cuadros. Pero nada que me ayude a escalar. Sigo observándola y algo hace que me detenga. En uno de los lienzos hay una joven idéntica a mí, su pelo cobrizo está peinado a la moda y su pose es altiva, pero risueña. No hay duda de que es mi antepasada. Lo sé con absoluta certeza.

Me impacta verme tan parecida a alguien de mi pasado, es cierto que siempre he tenido un perezoso a mi madre, pero al ver el retrato de mi antepasada, me doy cuenta de que tal vez entre mi madre y yo haya un parecido, pero soy idéntica a la joven que posa en ese retrato.

Viéndola, soy consciente, por primera vez, a donde pertenezco y cual es el camino que debo tomar. Ella es parte de mi familia, no puedo dejar que su legado se pierda por mi cabezonería.

Siento un dolor punzante en la pierna y dejo de observar el retrato para mirar si tengo cobertura en el móvil, por suerte si tengo. Llamo a Aiden sin retrasarlo más, por miedo a que se me gaste la batería y me quede aquí encerrada.

—Hola Katt.

—Hola Aiden...

—¿Qué pasa?

—No he dicho nada para que intuyas que pasa algo.

—Te escucho como con eco y tu voz suena cansada...Katt, ¿En que lío te has metido ahora?

—Mira que te den, ya saldré yo sola de esto. Es lo que he hecho siempre.

—Katt no me cuelgues.

Aparto el móvil de mi oreja con la clara intención de colgarle, pero soy realista y sé que necesito su ayuda, ya no estoy sola y es hora de que deje de ser tan orgullosa.

—Estoy en las ruinas de mi familia...el suelo se ha venido a bajo y estoy atrapada, no puedo salir.

Silencio.

—Vale, no te preocupes, ahora mismo estamos allí. ¿Estás herida?

—Un poco...

—Define un poco.

—Pues tengo una herida sangrante en la pierna, pero ignoro como es de profunda, me la he vendado con mi camisa...no he podido mirarla...la sangre me trae recuerdos—Le reconozco.

—Vale, tranquila, ya estamos saliendo, cuelga por si necesitaras llamarme de nuevo o yo a ti.

—Vale, os espero, de hecho no pensaba irme a ningún sitio.

Trato de bromear y cuelgo. Me quedo a la espera de que lleguen y tratando de identificar los ruidos de mi alrededor por si hubiera algún animal “de compañía”. Por el momento parece que estoy sola.

No sé cuanto tiempo ha pasado cuando escucho un ruidito que reconozco muy bien. ¡Ratas!

Me sube un escalofrío y me levanto para huir de aquí, las escucho acercarse y grito por el asco que siento. Veo una caja y cojeando me subo a ella de pie. Aprieto mi móvil entre las manos y dudo en si encenderlo o no, al final lo hago y veo a un par de ratas cerca. Grito con más fuerzas. Odio las ratas.

—¡Katt!—La voz de Aiden me llega desde arriba, y por su tono sé que está aterrado por lo que pueda pasarme.

—¡Sacame de aquí! ¡Hay dos ratas enormes que quieren comerme!

—Sujetate a la cuerda.

Mis ojos solo están fijos en las ratas, que están cada vez más cerca. No veo la cuerda hasta que esta se mueve ante mis ojos. Me agarro a ella con fuerza y no tardo en sentir como me suben. Alguien me coge de los brazos y seguidamente siento unos brazos a mi alrededor, no tardo en saber que se trata de Aiden y me dejo abrazar. Se está muy bien entre sus brazos y no recuerdo la última vez que alguien me abrazó.

—¿Estás bien?—La voz de Jack me saca de mi fantasía y me separo de Aiden.

—Perfectamente, hubiera podido salir sola—Lo digo solo para demostrarme que no soy tan débil, pero Jack sonríe.

—Sí, claro.

—Salgamos de aquí, el suelo puede venirse abajo otra vez y tus amigas las ratas te están esperando—Bromea Albert, aunque lo hace tan serio que no sé si lo dice de verdad. Lo miro, pues hasta ahora no me había percatado de su presencia.

Empiezo a caminar sin que noten mi herida, pero el dolor me hace apretar la mandíbula y cojear. No tardo en sentir que alguien me coge en brazos con suma facilidad.

Abro la boca para protestar.

—Ni una palabra.

—Si quiero te diré más de una. ¡quién te has creído que eres!—Le digo a Aiden pareciendo ofendida, pero acepto su abrazo y me quedo quieta.

Me permito el lujo de oler su perfume, me encanta como huele y su calidez me hace querer cerrar los ojos y sumergirme en su calor. Salimos y para evitar hacer esto mismo me bajo de sus brazos de manera brusca y los miro desafiante.

—Con un gracias hubiera bastado—Me dice Jack aún risueño y eso me molesta.

—Gracias, pero no esperes que esté feliz por sentirme impotente...¿Qué hubiera pasado si no os hubiera conocido? Dudo que de llamar a mi madre, hubiera venido ayudarme...

—Katt, te repito, ya no estás sola.

—Pero lo he estado y no me gusta la sensación de no poder controlarlo todo...No me gusta sentirme impotente.

—A nadie le gusta, te lo prometo—Me dice Albert—. Y ahora déjame ver tu herida.

Albert se agacha y Aiden hace lo mismo, ninguno pone buena cara al ver mi herida y eso me marea un poco. Jack me sujeta y lo miro furiosa.

—Cálmate fiero, solo estamos cuidando de ti.

—Lo sé—Le digo frunciendo el cejo.

—Vamos, te llevaremos a que te curen. Jack lleva la moto a casa—Le dice Aiden y me coge una vez más para llevarme al coche.

—¡No soy una invalida! He tenido heridas peores que esta...¡Déjame!

Aiden me ignora y solo me suelta cuando me ha metido dentro del coche de Albert. Me pongo el cinturón rumiando improperios y evito mirarlos.

Me curan y el doctor me pregunta por mis otras heridas. Estoy sola con el doctor y la enfermera y niego con la cabeza para no decirle nada.

—Esta clínica es privada y podemos hacerte cirugía y que dejes de tener esas marcas. Quien te las curó te hizo una carnicería.

—Lo sé, llevo años viéndolas.

—Te prometo que la que yo te he cosido no te dejará marca.

—Ya, una más no importa.

—¿No quieres dejar de tenerlas? O por lo menos ocultar gran parte.

—¿De verdad es posible?—El doctor asiente y veo esperanza en poder ser normal, en no tener que explicar algo que quiero olvidar—. Costará mucho dinero... no gracias.

El doctor no dice nada y le pide a la enfermera que termine la cura. No tarda en hacerlo y me dice cuando debo volver a que me quiten los puntos y como debo curarmelo. Asiento y salgo cojeando hacia la sala de espera. Llevo el pantalón roto y la camisa de tirantes. La gente observa mis cicatrices visibles y por un momento me siento perdida. ¿Acaso es lo único que se ve de mí?

—Katt...—Aiden pone sus manos en mis hombros.

—Mis marcas...todos la miran.

—¿De verdad? ¿O estás tan pendiente de ellas que crees que todo el mundo lo hace? Mira otra vez.

Miro otra vez y me doy cuenta de que las personas que creía que me miraban, están mirando a otros lugares, nadie me mira directamente, pero yo he creído sentir sus miradas sobre mí...

—Ven, el doctor nos está esperando.

—¿Por qué? ¿Tengo algo malo?

—No, todo está bien, pero va a estar mejor.

Me acompaña a un despacho y veo al doctor que me atendió hablando con Jack y Albert, ambos asienten.

—El dinero no es problema, haga lo que tenga que hacer.

—No, no...—Todos me miran.

—Katherine no seas niña, vamos ha hacerlo sí o sí, aceptalo o aceptalo—Me dice Albert de forma practica.

—El abuelo lo hubiera querido así—Me dice Jack.

—No utilices conmigo el chantaje emocional que no funciona. Llevo más de media vida con ellas y me he acostumbrado a ignorarlas.

—Eso no es cierto y lo sabes—Aiden cierra la puerta y me deja pasar—. Mira, si de verdad vivieras sin pensar en ellas, tú decidirías, pero llevamos ya conviviendo dos meses y he visto lo mucho que repudias tus marchas...no vives plenamente por culpa de ellas. No has aprendido a vivir con ellas, has aprendido a ignorarlas y a taparte para que nadie las vea. ¿Acaso esa es la vida que te gusta tener?

—Es posible que algunas marchas leves queden, tendrás que aprender a aceptarlas, pero podremos remediar el daño...Katherine lo haremos lo mejor que podamos.

—¿Dónde hay que firmar?—Dice Aiden y el doctor le tiene unos papeles y firma sin más.

—¡No! Yo tengo decisión propia.

—Bueno ya está pagado, si no lo haces perderemos el dinero, tú misma.

Aiden se va y Jack y Albert lo siguen. Me dejan sola con el doctor.

—Katherine, acepta tu buena suerte y ayudame a remediar la incompetencia de quienes dicen

llamarse médicos y te hicieron algo así. Si te hubieran cosido bien, no tendrías que pasar por esto y eso hubiera evitado muchos años de sufrimiento para ti.

—Es fácil ser buen médico cuando te pagan tanto dinero. Pero ¿Lo serías cobrando poco como ellos?

El doctor me sonrío.

—No te negaré que no soy barato, pero este negocio me ayuda a poder prestar mis servicios a los menos necesitados, las medicinas y los utensilios no son baratos.

—No le creo.

El doctor mira tras de mí, me vuelvo y veo una foto de él con los niños del centro de Dulce.

—No...

—No voy contando lo que hago por las personas, pero he sentido que necesitabas saberlo.

Asiento y sigo observando la foto de los niños y me siento algo mejor al saber que mi operación servirá, en parte, para ayudar a los más desfavorecidos.

—Cuando se hace un trabajo, siempre hay que hacerlo bien, y más si has elegido una carrera donde quieres salvar vidas. No puedes curar unas heridas, para dejar otras más visibles que te perseguirán durante años.

—Vale... pero prométame que cuidará a muchos niños con mi causa.

—Te lo prometo—El doctor me sonrío, me relajo y le escucho.

Me explica como serán las operaciones, me sorprende cuando me dice que quiere empezar ya. Que no quiere perder tiempo, puesto que dentro de poco empezaré la universidad y quiere que esté ya restablecida para entonces.

El tratamiento y las operaciones duran dos semanas. El doctor me pidió que me quedara ingresada, pues quería ver la evolución diariamente y controlarlas. Accedí pero estar aquí es un aburrimiento. Hoy me dan el alta, aún tengo que venir dentro de unos días a curarme y retirar las vendas. Pero ya puedo estar en mi casa.

Aunque no me puedo quejar, pues todos han estado muy pendientes de mí y han hecho turnos par hacerme compañía. Becca ha venido muchas veces con su pequeño Matt y este siempre me ha alegrado con sus ocurrencias. Allison ha vuelto de viaje y no ha dejado que me quedara sola mucho tiempo, me ha traído revistas.

Pero quien ha estado pendiente de mí a todas horas, e incluso los fines de semana se ha quedado a mi lado a dormir y todo, ha sido Aiden.

Hemos hablado de nuestra infancia, he sabido más cosa del abuelo, de él y de su hermano cuando eran niños. Le he contado como ha sido mi vida y Aiden me ha escuchado serio. Si nuestra

amistad ya era fuerte antes, ahora siento que es irrompible. Lo que siento por él no lo siento por nadie y su presencia me alegra como no me alegra la de ninguno. Cuando él entra, es como si todos mis pesares desaparecieran.

Le he contado mi decisión de aceptar el título y me ha dicho que hará una fiesta en nuestra casa para presentarme en sociedad, eso no me hace tanta gracia pero me ha estado ilustrando de como debo comportarme y las normas sociales. Un royo todas, pero me las he aprendido.

Escucho unos toques en la puerta y levanto la vista de mi pequeña maleta.

—¿Lista para irnos?—Aiden me muestra un papel y supongo que es el alta.

—Sí, así podrás seguir con tu vida sin tener que cuidarme.

—Lo he hecho encantado Katt. No lo dudes.

Trago con dificultad y aparto la mirada, pues mi corazón, como últimamente cuando estoy a su lado, a latido con mucha intensidad ante sus palabras.

—Vámonos.

Aiden toma mis cosas y lo sigo hacia su coche. En cuanto entro y se pone en marcha me relajo desando dejar atrás mis días aquí.

—No ha sido para tanto—Me dice Aiden, divertido al ver mi gesto.

—Ha sido un aburrimiento.

—Pero ha merecido la pena—Lo miro de reojo.

—Sí, espero que mis heridas se noten menos.

—No me refería solo a eso—lo observo inquieta y Aiden cambia la mirada para centrarse en la carretera—, nos hemos conocido mejor.

—Sí, eso es cierto.

Y aunque una parte de mí sonrío como una tonta por esto, otra se pregunta si no hubiera sido mejor no dejar todo como estaba.

Capítulo 8

Aiden

Escucho al lado de Jack como le quitan a Katt los vendajes. Está tras un biombo blanco y ha querido que la acompañemos, aunque lo dijo de pasada como si no fuera importante, sé que necesita nuestro apoyo para aceptar como se ha quedado su cuerpo. Sé que ella sueña con que su piel esté perfecta pero ya le ha dicho el doctor que algo se notará pero no tanto como antes.

—Listo Katherine puedes mirarte.

Nosotros no podemos verla pero sé en el momento exacto en el que se ve, pues una exclamación precede a un llanto de felicidad.

—No se notan... no me puede creer...¿No es un sueño?

Sonrío y miro a Jack, me fijo que él también comparte esta felicidad.

—No lo es Katherine, es hora que dejes de ocultarte y las que se notan...

—Para mí está perfecto así. Es perfecto.

Emocionado espero a que Katt salga y no tarda en hacerlo tapada con una camiseta de tirantes y unos vaqueros. Me mira con los ojos aún humedecidos y antes de que me de cuenta de lo que piensa hacer, la siento entre mis brazos abrazándome feliz. La abrazo y comparto su felicidad. No necesito mucho tiempo para darme cuenta que tenerla entre mis brazos es un placer y mi loca cabeza añade, para torturarme más, lo bien que encajamos. Pero desecho esos pensamientos y la trato de ver como lo que es, una amiga, y achaco lo sentido a la felicidad del momento.

Katt se separa y abraza a Jack pero lo hace de manera más rápida.

El doctor nos da unas indicaciones y nos vamos con una Katt, que no deja de mirarse el brazos sin ver ya en él ningún trazo de las cicatrices. Ahora solo se puede ver un ligero cambio de color, el doctor ha hecho un gran trabajo y ha podido remediar el daño que otros hicieron. Ojalá todas las cicatrices que tiene Katt se pudieran ocultar del mismo modo, pero sé que las peores son las que no se ven.

Jack se ríe cuando Katt se tropieza conmigo y lo miro serio, pero esto solo hace que Katt se

meta con él y le rete diciendole si él lo haría mejor.

—Por supuesto, llevo la música en la sangre.

—Eres un tramposo—Le saca la lengua y me mira seria—. Puedo bailar sola...o mejor no hacerlo, parezco un pato mareado.

Le sonrío quitándole importancia y le digo a Jack que toque, una vez más, la pieza al piano. Natti y Javier también están con nosotros bailando en el salón enseñando a Katt a que se comporte como la Lady que ya es y que pronto será presentada en sociedad.

—Esto es absurdo...

—Vamos no pongas morros, alza la cabeza y mirame, no es tan difícil solo debes seguirme.

—Solo debes seguirme...—Ironiza imitando mi voz.

Me toma las manos y Jack comienza a tocar de nuevo. Esta vez me mira directamente a los ojos. Sus ojos verdes no pierden detalle de los míos y nos dejamos llevar por la bella música que toca Jack. De repente, es como si todo desapareciera, como si estuviéramos solos, bailando, y esto nunca me ha sucedido antes, desconcertado pierdo el paso, Katt tropieza y acabamos cayendo al suelo, por suerte he sido rápido y he podido girar en el aire y Katt ahora está tirada sobre mí.

—No pienso bailar en toda la noche—Me dice entre dientes sonrojada.

—Tal vez yo no soy tu pareja perfecta...

—Es posible.

Pero mientras lo decimos siento que nos estamos mintiendo. La ayudo a levantarse y voy hacia le piano.

—¿Vas a tocar? ¿Sabes?—Me pregunta Katt.

—No tan bien como Jack, pero sí, sé tocar. El abuelo pagó clases para los tres.

—¿Los tres?

—Mi hija Eimi también daba clases con ellos, el abuelo la consideraba una más.

Katt asiente y se ríe cuando Jack hace una reverencia, demasiado exagerada, para invitarla a bailar.

—Pienso pisarte.

—Me he puesto los zapatos con protector—Es mentira, pero Jack con su comentario hace que Katt se relaje—, vamos preciosa, demuestra a mi hermano que no sabe bailar con una mujer.

—No sabe bailar con un pato mareado.

—No lo haces tan mal...aunque será mejor que sigamos practicando.

Empiezo a tocar y de reojo veo a Jack bailar con Katt, pero lo hace peor que conmigo y Jack no ayuda, pues no para de reírse. Al final Katt le pega de broma y se marcha alegando que no piensa bailar nunca más.

—Pensé que conmigo lo haría mejor, pero se vé que pese a tropezarse, tú eres su pareja perfecta...—Por la forma que lo dice Jack no puedo evitar mirarlo serio.

—¿Qué insinuás Jack?

—¿Yo? Nada, no insinúo nada.

Se marcha dejándome pensando en sus palabras y molesto por la insinuación que sé que ha dejado entrever en ella. Pero entre Katt y yo no hay nada, solo una bella amistad.

—Te invito al cine—Katt me mira alzando la cabeza, pues ha salido a sentarse en nuestro banco del jardín, ya que desde que aquella noche que Katt me contó lo del accidente, nos hemos sentado aquí muchas veces para hablar.

—Vale. Elijo la peli.

Sonríó y asiento, quedamos dentro de una hora, voy a cambiarme y a ponerme más informal. Abro el armario y me doy cuenta que desde hace un tiempo he ido cambiado mi ropa seria, y cada vez me compro más ropa moderna acorde con mi edad y me dejo los trajes para el trabajo y aunque no quiero pensarlo mucho, sé que esto es desde que Katt apareció en nuestras vidas. ¿Qué más cambios ha creado en mí? Y lo que más me inquieta ¿Por qué ella me ha impulsado a cambiar?

Katherine

Termino de bajar los escalones, Jack me sigue de cerca.

—No bailas tan mal.

—¿Comprado con quién?

—Poco a poco, aún quedan dos semanas para tu presentación en sociedad.

—No sé si estoy preparada para...

—Sí lo estás.

Jack se pone a mi altura y terminamos de bajar juntos, me pregunta que película vamos a ver. Alzo los hombros.

—Aún no lo sé—Tocan al timbre al tiempo que terminamos de habar.

—¿Ya estás lista?—Aiden me mira serio y eso hace que acabe por mirarme mi vestido veraniego. No lo veo mal, gracias a Allison he conseguido comprarme ropa que antes ni pensaba que un día me pondría, pero ella me ha ayudado a elegir la que mejor que sienta y no creo que mi vestido me sienta mal para ganarme esa mirada tan seria de Aiden.

—Sí, estoy lista, y si no quieres ir al cine podemos ir otro día...¡Y si no te gusta mi vestido! ¡Pues no me mires!

—¡Aiden!—Una rubia se lanza a los brazos de Aiden y antes de que pueda asimilar que pasa se lanza a sus labios y besa a un sorprendido Aiden.

Me quedo quieta, sin saber como reaccionar y sintiendo como algo se rompe dentro de mí en mil pedazos. Me falta el aire y el dolor que siento es tan intenso que me pregunto a que se debe. Aunque poco a poco soy consciente de por qué me siento así y que me pasa, y que hasta este momento no he sabido ver: Estoy enamorada de Aiden.

No puede ser.

Jack se pone delante mía, impidiéndome que vea a Aiden y a la joven que lo ha besado.

—Vaya Sonia, has vuelto pronto ¿no?

—Sí, quería dar una sorpresa a mi prometido.

Siento que la herida en mi pecho se hace más profunda. Por suerte gracias a Jack nadie puede verme, se ha puesto delante como si supiera que ahora mismo no quiero que nadie me vea. Trato de reponerme, pero no sé que hacer. Nunca antes me he enamorado y descubrirlo cuando veo a la persona de la que me he enamorado con su prometida, no es el mejor momento. ¿Su prometida? ¿de verdad? ¿Y por qué no me lo ha dicho? ¡Somos amigos! Los amigos se cuentan cosas así!

Esto hace que el enfado se abra paso en mí y aparto a Jack para saludar a la tal Sonia con una sonrisa, como si me importara todo bien poco.

—Vaya, que ganas tenía de conocerte. Aiden me ha hablado mucho de ti, a todas horas, no ha dejado de hacerlo. Se nota que te quiere mucho, solo eso explica lo mucho que piensa en ti.

Siento la mirada seria de Aiden, pero la ignoro.

—¿Y tú quién eres?—Me dice Sonia mirándome de forma despectiva de arriba a bajo y esto hace que me alce más y la mire retadora

—Para ti Lady Katherine.

—¿Esta es tu prima, la que según tú no es para nada guapa ni atractiva?

Siento como si alguien me hubiera dado una bofetada y sonrío.

—Aiden solo tiene ojos para ti, deberías de estar orgullosa.

—¿Nos vamos?—Me dice Jack tomándome de la mano—. Se nos va a hacer tarde para ir al cine.

—Claro, no podría imaginarme acompañante mejor.

—¿Tienes ganas de ir al cine?—Me dice Jack tras estar media hora conduciendo.

—No.

—Te llevaré a otro lugar, a donde tengo que ir, estaremos tranquilos.

—Puedes dejarme aquí, puedo estar sola.

—No lo veo así.

—Pues no sé por qué.

—Porque intuyo que mi hermano no te había dicho nada de su prometida.

—Sí, lo sabía...

—No me mientas.

—Vale, no lo sabía. ¿Y qué? Me da igual, por mí pueden casarse ahora mismo. Tener mil hijos y acostarse todos los días juntos...

—No te creo.

—¡Pues créeme! ¡Para el coche y déjame sola!

—No te voy a dejar sola.

—Estaría mejor sin ti. Sin nadie...no necesito a nadie...

—Intuyo que esto no es solo porque Aiden no te contara lo de su prometida.

—Me ha mentado...pero me da igual, no somos tan amigos como creía. ¿Tú también tienes novia o prometida?

—No y no pienso tenerla nunca.

—Pues mejor para ti, no vale la pena...—Me callo.

—¿Amar a alguien? No, no la vale.

—Yo no amo a nadie y menos a ese mentiroso...

—Acabas de descubrir lo que sientes—Adivina Jack—, vaya, yo ya lo sabía desde hace tiempo, de haber sabido que no sabías lo de Sonia, te lo hubiera dicho, el impacto hubiera sido menor.

—No estoy enamorada de ese, patán.

—No lo niegues, se te nota.

—No se me nota—Le digo cabezota y Jack decide no contradecirme más.

Me sumerjo en la voz de Jack mientras prueba que todo esté correcto para su concierto de mañana. Estoy sentada entre bastidores y verlo trabajar y prepararlo todo, me relaja y poco a poco

recupero la calma, aunque cuando se pone a tocar una balada con la guitarra me siento triste, no puedo evitar que mis ojos se me humedezcan:

Y descubrirme amándote.

Buscándote allá donde tú estés.

Anhelante de tus besos...

de tus abrazos, tus sonrisas...

¿Cómo hasta ahora no era consciente de estar preso de este sentimiento?

Y lo peor

Es saber que nunca te podré tener...

No soy capaz de acabar con este tormento.

Que me mata por dentro.

Que me quita el aliento cuando no te siento.

Y lo peor

Saber que vaya donde vaya, no estarás tú para mí.

No estarás tú para recibir mis besos

Para acabar con el tormento que me tiene preso.

Me pregunto, tras escuchar su preciosa voz, si lo ha hecho a propósito, pero no tardo en escuchar a su manager comentar a otro que esa balada es la novedad que va a presentar mañana y tenía que ensayarla.

Jack termina la balada y toca una canción preciosa, pero muy sensual, que seguro que hace gritar a sus fans. Poco a poco me relajo escuchando a Jack y aunque lo había visto tocar en nuestra casa y muchas veces he bajado a verlo componer y a estar con él, pero verlo así en el escenario, es impresionante.

Termina muy tarde, ya he cenado con el resto del equipo y ahora lo estoy esperando sentada en unos altavoces. Jack está dando indicaciones a uno de sus técnicos.

—Vamos, te caes de sueño.

—No...—Bostezo—. Tal vez un poco. Eres genial Jack.

—Gracias. Me gusta mucho tocar y cantar...

—Y componer.

—Sí, aunque algunas canciones son también de las que compuse junto a Eimi, sobre todo las ñoñas. La balada que presentamos mañana es de ella.

—Ya me extrañaba a mí.

Llegamos cerca de las cuatro de la mañana y entro en mi cuarto sin hacer ruido tras darle las buenas noches a Jack. Una vez sola me dejo caer en la puerta y los acontecimientos vividos me pasan factura, me siento muy débil y enfadada por haber cometido el error de amar a Aiden. Todo era más fácil cuando lo ignoraba, nunca he amado a nadie. Todo esto es nuevo para mí y no me gusta esta sensación de pérdida y de dolor.

—Katt—Levanto la cabeza y entre las sombras del cuarto apenas iluminado por la luna veo a Aiden viendo hacia mí—. Lo siento.

—¿Qué sientes? ¿Haberme mentido? Creía que eras mi mejor amigo...pero me he dado cuenta de que sólo somos familia y la familia no se lo cuenta todo...Y eso lo sé muy bien. Ahora déjame sola.

—Siento no haberte dicho que Sonia es mi prometida...Como amigo te lo debía—Siento que Aiden me oculta algo más.

—Vete, no confío en ti ahora...me da igual que estés prometido con ella...—Miento—, pero no entiendo por qué en este tiempo nunca me has hablado de ella...¿Acaso no confías en mí? Si yo tuviera un novio, se lo contaría a mis amigos. Al menos a los que considero buenos amigos.

Aiden alza la mano para obligarme a mirarlo pero tenerlo cerca me mata, y me alejo hasta mi cama.

—Vete, no creo que tarde mucho en perdonarte, pero esta noche no puedo.

—Katt...—Lo miro sobre mi hombro a la espera de que diga algo más, algo que siento que quiere contarme, pero tras negar con la cabeza abre la puerta y se marcha respetando mi deseo.

Me dejo caer en la cama y lloro. Una vez más maldigo haber conocido el amor en la persona equivocada.

Me miro al espejo y me veo ridícula con el uniforme. Hoy comienzo las clases y no estoy preparada. Pero sé que me vendrá bien, pues esta semana ha sido complicada, pues Sonia está siempre en la casa cuando Aiden vuelve de trabajar y no la soporto. Es estúpida. Me mira como si fuera su rival y eso que ignoro a Aiden. Él me ha pedido hablar varias veces, pero con una falsa sonrisa le he dicho que está perdonado, que todo está perfecto. Aunque por dentro pensaba: *que te den, quédate con tu estirada prometida y déjame en paz.*

Tengo algo de miedo por este comienzo de curso, miedo a no encajar...aunque eso es algo que ya sé.

Estoy horrible. Tocan a la puerta y digo que pase, miro en el espejo como entra Jack con su versión personalizada del uniforme. Lleva la camisa blanca desabrochada y por fuera del pantalón.

La corbata la lleva por dentro como si fuera un pañuelo, más moderno.

—Ya se han cansado de decirme que vista como debo vestir. ¿Lista?

—No.

—Bien, entonces vayámonos.

Cojo mi cartera y sigo a Jack. Me contó, que debido a sus conciertos, lleva dos años de retraso en la carrera. Es lo malo de tener que compaginar los estudios con su carrera musical. Bajamos las escaleras y trato que no note mi nerviosismo, al llegar Natty nos tiende el almuerzo y me desea suerte.

—Que nadie te haga agachar la cabeza—La voz de Aiden me llega desde detrás y incapaz de mirarlo asiento.

—Gracias, nadie lo hará, esos pijos estirados no podrán conmigo. ¿Nos vamos?

Jack asiente sonriente y vamos hacia su coche.

—Un día tendrás que pasar página y seguir como si nada.

—Lo sé...Pero no hoy.

—Cada vez tengo más claro que el amor solo estropea las cosas.

—Te doy la razón.

Jack me sonríe y pone el coche en marcha.

—Cada año tengo más ganas de terminar y eso que acaba de empezar—Allison se sienta a mi lado en uno de los bancos del patio. Becca no tarda en llegar con varios libros.

—¿Os podéis creer, que ya me han mandado un trabajo? —Becca deja los libros y saca su móvil para escribir un mensaje—. Matt me ha preguntado que tal todo.

Sonríe al nombrar a su marido y una parte de mí, envidia su relación o la de Allison y Kevin. Kevin estudia en otra universidad donde le dieron la beca de baloncesto.

—Yo no sé si estaré a la altura de este nivel...

—Nadie lo está, pero si quieres ser la mejor abogada y poder ayudar a mucha gente necesitada debes esforzarte—Me dice Allison.

—Sí, eso pienso, pero me abruma la cantidad de materias que tenemos nada más empezar.

—Poco a poco te irás acostumbrando—Me dice Becca.

—Y por otro lado. ¿Estás preparada para tu presentación en sociedad?

—No, y me estoy replanteando no hacerlo jamás.

—¿Y eso?—Me pregunta Becca mirando sobre mi hombro.

—No se bailar.

—Entonces he llegado en el mejor momento.

Becca sonríe al joven que ha hablado.

—Hola Gonzalo.

—Hola Becca—Me giro y veo a un joven de la edad de Becca, más o menos, sentarse en nuestra mesa. Sus ojos azules me miran sonrientes—. ¿De verdad no sabes bailar?

—No. Nada de nada.

Me sonríe y me tiende la mano.

—Mi nombres es Gonzalo como ya sabes, pero lo que no sabes es que soy el mejor bailarín que te puedes encontrar.

—Ella es Katherine, la prima de Jack.

—Encantado. Yo he grabado un par de videoclip con Jack, bailando danza urbana junto con otra joven de la universidad.

—Baila genial, las tiene a todas locas—Gonzalo sonríe a Allison.

—Si quieres te enseñaré encantado. ¿Que tipo de baile no se te da bien?

—Ninguno...no quiero lesionarte.

—Te aseguro que estoy acostumbrado, enseño baile en mis ratos libres a grupo de niños.

—Yo que tú aceptaría, si él no puede enseñarte a bailar nadie lo hará.

—Bien, pues cuando me digas.

—Después de comer iré a tu casa. ¿Te parece bien?

—Claro.

Se va y me quedo mirando a Allison y a Becca que se miran y se sonríen la una a la otra.

—¿Qué pasa?

—Nada...nada—Me dice risueña Allison—. Dejate llevar Katt...Gonzalo es único.

—No me gusta.

—Bueno...eso lo dices hoy. Pero no hay mujer soltera que se le resista—Becca mira a Allison y luego sigue a lo suyo. Yo pienso que no es para tanto, aunque he de admitir que es un chico realmente guapo. Pero tal vez por mi estado emocional no ha llamado mi atención, aunque es normal que ellas se miren así, salvo Jack nadie sabe lo que ha pasado y él me ha prometido no decir nada.

Decido dejarme llevar, y esperar que Gonzalo consiga hacer que deje de ser un pato y me convierta en un cisne.

Capítulo 9

Aiden

Escucho risas en el salón y al poco sonar un vals.

—¡Aiden!—Sonia se tira a mis brazos. No la soporto, cada vez me cuesta más estar a su lado.

Pienso en el abuelo y solo por él pongo buena cara.

—¿Qué haces aquí?

—Te estaba esperando, ven vayamos a bailar. Gonzalo está enseñando a Katterina, que he decir que es muy patosa.

Sonia abre la puerta del salón y veo a Gonzalo con sus manos en la cintura de Katt y a ella parece no molestarle su cercanía. Katt le sonríe y sigue sus pasos.

—Así es preciosa...—La voz de Gonzalo es sensual y me molesta, me molesta más de lo que estoy dispuesto a admitir.

—Vamos Aiden bailemos.

Katt me mira y me saluda con una sonrisa excesivamente alegre.

—Hola Aiden—Me dice Gonzalo tendiéndome la mano, se la estrecho—. No sabía que tu prima era tan hermosa, de haberlo sabido hubiera venido antes.

Katt se sonroja y aparta la mirada. ¿Le gusta este casanova?

—Es una suerte entonces que no lo supieras, así no hemos tenido que soportarte antes de tiempo.

Gonzalo sonríe, no es mal tipo y siempre me ha caído bien...pero hoy no lo soporto y me gustaría que estuviera lejos de aquí.

Sonia pone el vals y me coge para que baile. Empezamos a bailar pero molesto me detengo y me marchó.

—¿Aiden?

—Tengo mucho trabajo y no puedo perder el tiempo con bailes estúpidos, por favor dejame solo.

—Claro cariño.

Sonia me sonríe y vuelve a la sala de baile como si nada. La veo marchar y pienso en mi

abuelo y por primera vez no pienso en él con cariño. ¿En qué diablos pensaba cuando me pidió aquello? Una vez más me doy cuenta de lo mucho que he cambiado, pues hace unos meses solo me dejaba llevar...ahora me cuesta, pero no puedo defraudarlo. A él no.

Katherine

Me desespero al no comprender nada de lo que me piden y en un arrebato tiro el bote de bolis al suelo haciendo ruido. Dejo caer la cabeza sobre el libro y me pego ligeros cabezazos contra él. Esto es muy difícil, no estoy preparada para este nivel. Llevo una semana en la universidad y es desesperante, además, que esta noche sea el baile no ayuda, pues mi cabeza está pendiente de mi presentación en sociedad. Tengo la idea de que voy a entrar con el pie izquierdo y aunque quiero pensar que no me importa lo que piensen de mí los demás, lo cierto es que no quiero incomodar a Aiden o a Jack, ahora somos un equipo.

—Katt, deja de golpearte la cabeza.

Aiden me masajea la cabeza y lo dejo hacer.

—Es muy difícil.

—¿Quieres que te ayude? Sé algo de leyes.

Aiden toma una silla y se sienta a mi lado.

Lo observo.

—No hace falta. Todo está perfecto—Trato de sonreírle como siempre, pero no me sale.

—Deja de fingir que todo está perfecto, sé que sigues enfadada conmigo.

—Me gustaría no estarlo...Lo cierto es que te he echado de menos.

Aiden me sonríe mostrándome su atractivo hoyuelo, mi corazón late acelerado, me recuerdo por qué lo he ignorado.

—Odio a tu novia, no sé cómo puedes estar con alguien así...

—No me apetece hablar de ella. Y no eres la única que la odia, pregunta a Jack.

—Ya me lo dijo.

Aiden toma mi libro y me sorprende que no defienda a Sonia.

—Siento no haberte dicho nada...La verdad es que yo no elegí a Sonia.

Lo miro sorprendida y enseguida pienso en el abuelo.

—¿Es un matrimonio concertado?

Aiden asiente sin mirarme.

—El abuelo de Sonia era amigo del abuelo y cuando eran jóvenes soñaban con una alianza

matrimonial. Como el abuelo solo tuvo a tu madre y el abuelo de Sonia tuvo solo hijas, la alianza se saltó una generación. Desde pequeño, he sabido que el abuelo deseaba esta alianza y cuando tuve edad suficiente para tener una novia cortejé a Sonia, ella también sabía de la alianza y la idea de ser Marquesa le gustaba... nos hicimos amigos y hemos aceptado este matrimonio concertado sin más.

—Y te casarás con ella.

—Se lo prometí al abuelo instante antes de que muriera—Me reconoce—. No rompería su última voluntad.

—Me cuesta creer que mi abuelo quisiera atarte a una mujer que no amas...¿Y que pasa si alguna vez amas a alguien de verdad?

Aiden calla.

—En el fondo pienso que si amaras a alguien, romperías la promesa.

—No lo creo. Y ahora vamos a estudiar...no me gusta hablar de esto.

Aiden me empieza a explicar pero yo sigo dando vueltas a lo que me ha confesado.

—¿Y cómo puedes acostarte con ella si no sientes nada?

—¿De verdad quiere saber eso?

—No, pero no lo entiendo...—La verdad es que imaginarlos juntos me revuelve las tripas, pero ahora mismo estoy enfadada con mi abuelo, ¿Cómo pudo hacerle algo así a Aiden? Lo conozco lo suficiente para saber que ha hecho todo lo que el abuelo ha querido, desde niño, para agradecerle el techo donde vivir...una promesa así y hecha en los últimos momentos de vida del abuelo no la romperé en la vida. ¿Por qué le hizo esto?

—Deja de fruncir el cejo.

—Ahora mismo no tengo en muy alta estima a mi abuelo.

—Por eso no quise decírtelo antes. Piensa que él quería lo mejor para mí...

—Lo mejor para ti es que encontraras a alguien a quien amar de verdad.

—Déjalo estar y respondiendo a tu anterior pregunta...Sonia y yo acordamos no acostarnos hasta después de casarnos.

—Vaya, un alivio para ti no acostarte con esa bruja...

—¡Katt!—Me recrimina.

—Imagina todo lo que te puede pegar...su mala leche, su egoísmo, su mal carácter...

—Déjalo—Se levanta y mira su reloj—. Es mejor que te prepares para el baile.

—¿Y si no quiero ir?

—Todo saldrá bien—Me dice ya en la puerta—. Y si no tienes muchos pretendientes, guardarme un baile.

—Claro...—Aiden empieza a irse—. Voy a dejar de tratarte como a un extraño, echo de

menos tenerte como amigo.

—Yo también, nos vemos luego.

Se marcha y me quedo un rato pensativa, he sentido la tristeza de Aiden, pero ignoro a que se debe. Tal vez el confesarme que está esclavo de una promesa, no le hace sentir bien. Una vez más me enfurezco con el abuelo, hasta que me doy cuenta de que aunque no hubiera existido esa promesa, Aiden no sería para mí. No nos separa una promesa, nos separa que el sentimiento no es mutuo y eso no lo cambia lo que prometió Aiden a mi abuelo.

Me miro al espejo y admiro mi vestido verde para esta gala. Allison lo mandó hacer para mí y es precioso. Pero aunque me veo hermosa como nunca antes...me siento rara. No me localizo en el espejo, es como si otra persona hubiera tomado mi cuerpo.

No sé si seré capaz de aguantar esta fiesta dejando que me llamen por el título que ahora poseo, cuando yo no siento que nada haya cambiado en mí.

Tocan a la puerta y digo que pase.

Veo por el espejo que alguien entra sujetando, lo que parece, un cuadro. Voy hacia él y veo a Aiden tras el cuadro, perfectamente vestido con su traje de noche. Está increíble. Me mira y veo como sus preciosos y cálidos ojos, me recorren entera y no puedo evitar que me sacuda un escalofrío.

—¿Te gusta?—Le pregunto dudosa.

—Estás preciosa.

Sonrío y aunque sé que no debería, no puedo evitar que mi corazón lata desbocado.

—Tú también estás muy guapo.

No le miro a los ojos y me dedico a observar el cuadro.

—¿Qué es?

Aiden deja el cuadro en el sofá y me dice que quite el papel que lo envuelve. Lo hago con presteza y cuando veo lo que es me quedo muda. Es mi antepasada, el retrato que vi cuando me caí.

—¿Cómo lo has sabido?

—Le comentaste a Natti que lo habías visto y que querías ir un día sacar todo lo que había allí. Temiendo que te volvieras a caer—Bromea—, fuimos Jack y yo a recogerlo todo y mandé el cuadro a arreglarlo. Supuse que te gustaría tenerlo y más esta noche.

—Gracias—Lo miro emocionada y Aiden me dice que me gire.

Levanta mi pelo y me pone algo en el cuello, agacho la mirada y veo un collar de esmeraldas, precioso. Enseguida lo reconozco.

—Es el del retrato.

—Sí. Lo encontramos allí y lo mandamos también pulir.

—Es precioso...me gusta llevar algo de ella.

Observo el retrato.

—No sé si esta noche estaré a su altura...se la ve muy segura de sí misma.

—Solo estaba posando. Sólo la gente que la conocía de verdad sabía como era. Y eso es lo que importa. Esta noche solo vas a ser cordial con personas que sienten curiosidad por ti, pero con la gente que de verdad te quiere debes ser tú misma.

—Gracias—Paso los dedos por las esmeraldas.

—Vamos, nos esperan.

Me tiende el brazo y acepto el gesto. Lo cojo con fuerza y caminamos hacia fuera de mi cuarto.

—¿Te ha gustado el retrato?—Veo a Jack a nuestro lado y sin pedirme permiso me coge el otro brazo y lo pone sobre el suyo.

Me siento protegida entre ambos, cuidada y mimada como nunca. Nunca esperé tener una familia así.

—Es precioso, gracias por traerlo.

—No ha sido nada.

Jack va vestido con su peculiar estilo. Lleva un traje chaqueta negro como Aiden, pero Jack lleva la camisa abierta en los primeros botones y la pajarita negra la lleva abierta.

—¿Tanto te cuesta vestir como los demás?

—Sí.

Jack sonríe y no dice nada más. Bajamos las escaleras y veo al final de estas a mis amigos esperándome para arroparme esta noche. Y esto hace que me relaje del todo.

También está Laia y Adair que han aceptado la invitación para estar aquí esta noche, aunque todo esto no les gusta. El embarazo de Laia está a punto de finalizar y está muy gordita y hermosa con su preciosa barriga. Como también lo está Elen embarazada de su segundo hijo. La conocí en una de las comidas y tanto ella como su marido, Liam, me parecieron encantadores.

—Gracias por estar aquí—Les digo a todos.

Allison me abraza y poco a poco saludo a todos, con todos ellos cerca siento que me puedo comer el mundo.

Aiden

—¿Vas a dejar de mirarla?

Aparto los ojos de Katt y miro a Sonia.

—No, es mi protegida.

—No soporto que la mires...es una falta de respeto.

—¿Por qué?

—Porque yo soy tu prometida...

—Ambos sabemos por qué sigo adelante con esta farsa, Sonia. No hagas que me arrepienta de cumplir la promesa de mi abuelo antes de tiempo.

Sonia se calla, pues le interesa si quiere seguir con este circo y acabar siendo Marquesa. Yo sigo con esto por mi abuelo, ella por su codicia, ya que le dije la razón por la que me casaba con ella y le di la posibilidad de renunciar pese a mi promesa...pero no lo hizo. Esperaba que lo hiciera, pues no seré yo quien rompa la promesa.

La pieza termina y me disculpo con Sonia para ir hacia Katt. Un joven va hacia ella, uno de los tantos que esta noche no han dejado de comérsela con la mirada. Pero antes de que llegue la cojo por la cintura y la acerco a mí para bailar la siguiente pieza.

—Solo tenías que pedírmelo—Me sonrío. Sus ojos brillan, esta noche es una estrella que ha caído a la tierra para brindarnos con su presencia, y brilla con una intensidad cegadora haciendo que las demás palidezcan a su paso...Me detengo cuando me doy cuenta de lo que estoy pensando. Yo nunca he comparado a nadie con estrellas.

—¿Pasa algo?—Niego con la cabeza y sigo bailando.

Dejo a un lado mis tontos pensamientos y me centro en el baile, aunque tardo muy poco en perderme en sus ojos y hacer que todo desaparezca a nuestro lado. No sé que puede significar esto, pero si sé, que nunca he sentido esta conexión con nadie.

No sé si sentirme feliz...o desgraciado.

—Tu novia nos mira con cara de asesina.

—Es su cara—Bromeo y Katt sonrío.

—No me gusta el destino que te espera...me gustaría saber que un día serás de otra, pero por que eso te hace feliz—Por la forma que lo dice siento que hay algo más.

—No sufras por mí.

—Sufro por las personas que me importan, ya me conoces.

Asiento, e inconscientemente la acerco un poco más. Me gusta tenerla entre mis brazos, tanto que cuando la pieza termina y viene un joven a por ella casi la retengo para no dejarla marchar, pero es por esto mismo por lo que lo hago.

¿Qué significa este loco sentimiento que se está anidando en mí? Espero que no sea lo que temo, pues de ser así, mi infelicidad será aún mayor.

Capítulo 10

Katherine

—¡Katt!—Me giro hacia la carretera y veo en un coche negro a Albert—. Entra.

Escucho como quita el seguro del coche y entro en él. Lo saludo y no me inquieto cuando pone el coche en marcha.

—Veo que es verdad que buscas trabajo.

—De hecho lo llevo haciendo desde hace tiempo, pero viendo que no me respondían a los curriculum que envié, he decidido dejar nuevos. ¿Cómo lo sabes?

—Este pueblo tiene fuentes muy mal intencionadas y no han tardado en llegarme los rumores, tú sabrás quien quiere hacerte daño.

—¿A mí? Nadie—Miro extrañada a Albert y más, cuando detiene el coche en la heladería de Elen y me dice que me invita a un helado.

Pedimos un helado de dulce de leche y el especial de la casa y espero a que me diga algo más.

—La gente murmura que las cosas no nos van bien y por eso tienes que buscarte trabajo.

—¿Y eso en tan solo un día?

—Sí, quien te quiere hacer daño, sabe como mover sus hilos para que los chismes te afecten.

—No era mi intención haceros daño...solo quería poder valerme por mí misma.

—Lo sé, pero así es esta gente. Si hubieras buscado trabajo en nuestras empresas hubiera sido distinto, pero quien lo comento, vio que dejabas curriculum en una tienda de ropa.

—No veo nada malo trabajar allí...

—Yo tampoco, de verdad pienso que todo trabajo es bueno. Pero la gente con tal de hacer daño...Mira, comprendo que quieras trabajar, es muy respetable, pero sigue mi consejo.

La camarera nos trae los helados y no podemos seguir hablando.

—Lo que te decía, Aiden me dijo que querías ser abogada para ayudar a los más necesitados—Asiento—. Pues estudia, sé la mejor abogada y un día podrás trabajar, incluso, para nosotros como nuestra representante legal.

—No lo había pensado, me gustaría poder hacer algo por vosotros.

—Pues hazme caso, estudia, esfuérzate. Aprovecha esta oportunidad y dentro de unos años verás tu esfuerzo recompensando.

Asiento y pruebo mi helado.

—Y si quieres trabajar, yo conozco un lugar donde puedes hacerlo a la vez que aprendes. Y nadie podrá ver nada malo.

—¿Dónde?

—Terminante el helado y te llevo.

Asiento curiosa.

—Estas de coña ¿no?—Albert alza las cejas y luego sonrío o eso parece.

Albert acaba de detener el coche y no he tardado en reconocer el lugar.

—Me debía algunos favores y ha accedido a entrevistarte y ver tu capacidad para aprender.

—Es el mejor abogado del país...

—Por eso aprenderás del mejor. ¿Tienes miedo?

—No.

Claro que tengo miedo, he seguido la carrera de Jon, que así es como se llama el abogado, desde hace años, es muy buen abogado, bueno, es el mejor, no suele perder. Solo coge casos que sabe que puede ganar porque tienen la verdad de su lado. Nunca ha cogido un caso donde haya tenido que apoyar a algún desgraciado que se merecía estar en la cárcel, por eso me gusta, porque sigue sus principios. Yo siempre he tenido claro que querría ayudar a las personas que tienen razón, no a los que pagan al mejor abogado para tenerla.

Jon nos está esperando y recibe a Albert con un caluroso abrazo. Está más mayor de lo que me imaginaba, debe de rondar los sesenta años, pero pese a la edad, impone mucho tenerlo cerca.

—Así que tú eres la joven que quiere ser abogada.

—Sí—Me tiende la mano y se la estrecho con fuerza y determinación, algo que aprendí hace años cuando buscaba trabajo. A la gente le gusta ver la seguridad en tu gesto.

—Empiezas bien joven. Ven, tenemos mucho que hablar, Albert esperanos en la cafetería. Te invito a lo que quieras.

Albert asiente y se va sin más. Estoy tentada en seguirlo, pero sigo a Jon decidida a demostrarle que puedo aprender de él.

Salgo algo desanimada, me ha hecho muchas preguntas y me he sentido algo torpe con mis respuestas. Me ha preguntado que haría en varios casos tras dejarme repasarlos. Solo me ha mirado y no he visto en sus ojos nada que pudiera indicarme si lo he hecho bien. Y no sé si creé que merece la pena tenerme cerca para que aprenda de él. Me ha dicho que ya me llamará si lo considera oportuno.

—¿Qué tal ha ido?—Levanto la cabeza y me encuentro con los hermosos ojos de Aiden—. Albert me llamó, tenía que volver a su empresa.

—Podía haber vuelto sola—Llego a su lado y empezamos a andar hacia la salida.

—Sí, pero yo no tenía nada mejor que hacer.

—Lo dudo, siempre tienes mucho trabajo—Le digo retrasando su pregunta el máximo tiempo posible.

—Tal vez por eso mismo necesite un respiro.

—Necesitas muchos respiros, pero para eso tienes a tu prometida. Lo mejor es que te vayas acostumbrando a ella, la vas a tener que soportar toda tu vida.

Llegamos a su coche y abro la puerta para entrar. Me siento y mientras me pongo el cinturón entra Aiden.

—¿Me vas a contestar ya a mi pregunta?—Me dice poniendo el coche en marcha.

—Ha ido...no creo que me llame, no he visto en su semblante intención de hacerlo.

—Katt, es el mejor abogado, sabe esconder sus emociones para que la gente no sepa por donde va a salir. Dale tiempo y concentraré en estudiar.

Asiento. Me fijo en Aiden mientras conduce y me percato que se ha quitado la chaqueta antes de de entrar y la corbata. La camisa que lleva es azul claro y le queda como un guante. Es moderna y elegante y no puede ocultar su musculatura...cuando me doy cuenta de lo que hago, sonrojada, miro por mi ventanilla y me entretengo contemplando el paisaje.

—¿Tú también piensas que buscando trabajo de camarera o vendedora os podría hacer daño?

—Me han llegado los rumores...pero me da igual lo que digan. Pienso como Albert, que es mejor que te esfuerces y seas la mejor abogada. Que estudies y aproveches esta oportunidad, pero si quieres trabajar, yo no diré nada. Es tu decisión.

—Pero es mejor no alentarlos rumores...¿Por qué la gente es tan mal intencionada? ¿y quién ha hecho circular la noticia tan rápido?

—La gente es envidiosa por naturaleza, cuando hace daño a los demás y los ve desgraciados siente que su vida es mucho mejor. Y no sé quien ha podido filtrar la noticia.

—Voy a haceros caso...pero no me gusta la sensación de que me estoy aprovechando de vosotros...

—Primero, es tu dinero, segundo, ahora somos un equipo y nos vendrá bien que el día de mañana nos ayudes con tus conocimientos. No te estamos dejando al margen de lo que te pertenece, queremos que seas la mejor y trabajes a nuestro lado.

—La idea me gusta.

—Me alegro y ahora te invito al cine...

—No hace falta.

—Me apetece—Dice sin más y no puedo más que asentir, pues mi corazón está pegando botes de alegría aunque sabe que no debe, por la perspectiva de pasar más tiempo a solas con Aiden.

Aiden me pasa las palomitas y trato de centrarme en la película, pero es muy difícil, no dejo de pensar en lo cerca que estamos en la oscuridad. Las palomitas se terminan y acabamos poniendo las manos en el apoya brazos que tenemos en medio. Siento el calor de su brazo atravesar el mío y las tentaciones de coger su mano son enormes. Pero como sé que es algo que no sucederá, me deleito con el placer de sentirlo tan cerca.

Noto a Aiden mirarme y decido entrelazar mis ojos con los suyos y olvidarme de la película, no sé que esperaba ver cuando lo hiciera, pero seguro que no era una mirada tan intensa. No puedo evitar perderme en lo que me transmite. Cuando aparta la mirada, estoy a punto de rogarle que no se aleje, pues es lo que he sentido, un distanciamiento.

Termino de ver la película sin saber como valorar lo que ha sucedido y preguntándome si lo que he sentido, ha sido solo producto del momento, de la oscuridad reinante, de la película... Las luces se enciende y estoy convencida de que todo ha sido producto de mi mente.

—Te invito a cenar—Asiento y vamos a un restaurante que hay cerca del cine.

Pedimos la cena y hablamos de mis clases. Aiden me escucha como siempre, pero no tardo en sentir que algo no va bien, que algo le preocupa.

—¿Qué te preocupa?—Le pregunto cambiando radicalmente de tema.

Aiden se toca la la barbilla y me observa con intensidad.

—¿Qué pasa?—Le digo retadora cuando no dice nada.

—Muchas veces me pregunto cómo es posible que me conozcas tan bien—Toma aire y pide la cuenta—. Te lo cuento en casa con un vaso de...

—No bebo—Aiden sonríe.

—Vaso de leche—Acaba con una sonrisa—. No te he visto beber nada en este tiempo y he pensado que es debido a la adicción de tu madre.

—El alcohol me recuerda ella...siento asco hacia él.

—No te pierdes gran cosa.

—Ya, pero seguro que tú si bebes de vez en cuando—Le digo con una sonrisa cómplice.

—No soy un santo.

Nos traen la cuenta y tras pagar vamos al coche de Aiden. Llegamos a casa y después de preparar unos vasos de leche con galletas vamos hacia la biblioteca. Nos sentamos cerca de la chimenea aunque está apagada, pero la mullida alfombra invita a ello.

Nos quitamos los zapatos y nos ponemos cómodos mientras mojamos las galletas en la leche. Aiden ahora está más distraído que antes y espero, remojando mis galletas, a que hable.

—Hemos cogido a un trabajador de nuestra empresa robando...lo hacía para conseguir dinero extra para alimentar a sus hijos.

—Y no has podido despedirlo—Adivino.

—No, no he podido. El hombre me parecía verdaderamente desesperado, al final lo he ascendido pero le he advertido de que si roba algo será despido y llamaré a la policía. El jura que defenderá el puesto que le he dado pues con él puede llegar a fin de mes.

—¿Te arrepientes?

—No, pero sí me arrepiento de no haber sabido ver que tenía gente a mi cargo viviendo en ese estado. He estado investigando y he encontrado que hay más personas que según el puesto de trabajo que ostentan no pueden llegar a fin de mes. Se les paga lo que les corresponde...pero no sabía que era tan poco.

—Me he informado acerca de las empresas que te dejó el abuelo y son muchas, es imposible que puedas estar al tanto de todos sus trabajadores.

—Pues debería. Debería saberlo, gracias a ellos todo esto es posible, son el motor de esta empresa.

—Bueno ahora ya has descubierto que sucede, sé que no te mantendrás indiferente y buscarás algo que puedas hacer.

—Estoy pensando soluciones. Una de ellas es, una guardería gratuita en la empresa para las madres que no puedan dejar sus hijos a cargo de nadie, y dejarlos en la guardería de pago les supone mucho dinero. Creo que si están cómodas en su trabajo, sabiendo que sus pequeños están bien cuidados cerca de ellas, rendirán más y el dinero que se ahorran les vendrá bien para otras cosas.

—Ya había escuchado acerca de estas guarderías en el trabajo y me parece algo genial.

—Sí, eso espero.

Tomo su mano y se la aprieto en señal de apoyo.

—Sé que conseguirás hacer algo bueno. Tú eres muy bueno.

Aiden no dice nada y tampoco rechaza mi gesto. Esto me hace poder deleitarme con la

suavidad de su mano. Paseo mis dedos por su mano y cuando llego a la muñeca no me detengo y sigo mis atrevidas caricias por su brazos.

Aiden alza su mano y pienso que es para apartar la mía, pero no lo hace, al contrario, aprovecha mi cercanía para acariciarme el brazo.

—Ya apenas se nota.

Me cuesta seguir lo que me dice, pues estoy sumida en un mar de sanciones, pero reacciono sonriendo y negando con la cabeza.

—Es una suerte, así no espantaré a nadie más.

—¿Has espantado a alguien?

—Sí, si no era mi madre quien espantaba a quien se me acercaba, eran mis manchas. Cuando las veían, no solía gustarle mucho la idea de tener que ver el resto.

—¿Te refieres a ligues?

—Ligues, amigos...Aunque tampoco tenía mucho tiempo para ninguno de los dos. Esto ha reducido mis opciones de poder besar a alguien en esto este tiempo...

Me doy cuenta de lo que estoy haciendo y miro a Aiden sonriendo para restarle importancia. La culpa la tiene él por ser de esta manera y por no poder dejar de mirar sus labios y preguntarme si serán tan suaves como parecen.

—¿Nunca has besado a nadie?—Aiden me acaricia el antebrazo y la intensidad con la que me miran sus ojos casi me hacen perder la capacidad de hablar.

—No, y es algo que me altera un poco, ya que a mi edad todo el mundo ha besado a alguien y yo soy la única estúpida que no lo ha hecho. Creo que esto hace que aún me aleje más del sexo masculino.

—No de Gonzalo.

Sonrío.

—Gonzalo es un caso único.

—Sí, lo es. Tal vez él no tenga problema en enseñarte como besar—Lo dice de una forma que me da a entender que o no le cae bien Gonzalo, o no le gusta la idea, y debe de ser lo primero, pues Aiden nunca ha mostrado interés por mí.

—Sí, tal vez debería decirle que me enseñe, total, solo será un beso de nada. Así me quitaré esta angustia de no saber como se besa, o a que saben los besos.

Mentira, no pienso hacer nada de eso, pero la verdad, me preocupa un poco que si alguien me besa piense que donde he estado metida para no saber besar, pero no me quita el sueño. En el fondo soy una romántica y pienso que si alguien de verdad quiere besarme le importará bien poco si sé hacerlo o no, que él me enseñará. Pero le estoy siguiendo el juego a Aiden, y la culpa de este

momento atípico, donde cada vez estamos más cerca y nuestras caricias cada vez son más pausadas e intensas.

De repente Aiden alza su mano y acaricia con la yema de sus dedos mi labio. Me los muerdo por dentro tentada de besar sus dedos y profundizar el gesto.

—Un beso de prueba—Dice—. ¿Y te gustaría saber a que saben los besos?

—Sí—Digo sin apenas voz—. Solo es un beso sin importancia...una practica...¿Acaso no se besa todo el mundo sin sentir nada?

Miento una vez más, pues yo no podría besar sin sentir, es algo que he sabido siempre. ¿Por qué estoy siendo tan descarada y mentirosa? Es como si una fuerza superior a mí me hiciera seguirle el juego, pero no puedo detenerme, las caricias de Aiden me embriagan y me hacen decir tonterías.

—Solo es un beso sin más...—Digo con una suplica velada entre mis palabras. Solo me hace falta decirle que me bese y me dé el anhelado primer beso y no me deje cometer la estupidez de regalárselo a alguien por el que no siento nada. Pero solo callo y me quedo presa de sus caricias y de sus ojos que miran con intensidad mis labios. Casi puedo sentir a que saben sus labios...

—Cierra los ojos.

Lo miro dudosa, pero finalmente accedo, no tengo nada que perder.

Pasa el tiempo y no sucede nada. Estoy a punto de abrir la boca para hablar cuando siento la cálida mano de Aiden en mi nuca. ¿Me va a besar? No he terminado de formularme esa pregunta cuando con su otra mano guía mis labios a los suyos y me besa con ternura. Siento sus cálidos labios sobre los míos. Es apenas un roce, una caricia...quiero más. Necesito más. Alzo mis manos hacia él y trato de profundizar este tormento. Este roce no es suficiente para apagar mi sed.

No sé quien dará el siguiente paso, si Aiden o yo, pero lo que si sé, es que el beso adquiere un grado mucho más elevado y que sus labios dejan de estar impasibles sobre los míos.

La boca hambrienta de Aiden me devora con una pasión nunca conocida y me dejo caer en este mar de sensaciones, siguiendo los pasos de esta íntima danza. Quiero más.

Cojo su pelo y tiro de él. No está lo suficientemente cerca. Me acerco más a él y pongo mis manos en su pecho al tiempo que sus labios me hacen suspirar por el placer.

En cuanto su lengua encuentra la mía sé que estoy perdida y que nada podrá detenerme...nada salvo Aiden, que parece ser consciente, de repente, de donde estamos y que estamos haciendo y se aleja.

Cierro los ojos con fuerza y trato de que mi corazón lata con normalidad. Aiden no dice nada, pero lo conozco y sé que estará buscando excusas para explicar esto y una disculpa, y no quiero nada de eso, pero soy consciente de que lo que deseo, no llegará. Me armo de valor y con una sonrisa abro los ojos, como si lo sucedido no hubiera sido importante.

—Gracias Aiden, ahora ya sé cómo se da un beso. Has sido un buen maestro.

Aiden me mira extrañado, mi frialdad ante lo sucedido lo desarma, pero asiente, ha decidido que es lo mejor. Una parte de mí se parte por dentro, pues tonta de mí, esperaba que se molestara por mi comportamiento y me dijera que para él no ha sido una clase practica.

—Me voy a la cama. Muchas gracias por todo.

Me levanto y me marcho sonriente, como si no estuviera temblando. Solo cuando estoy lejos, me dejo caer en la pared más cercana y trato de reponerme. Inconscientemente me llevo la mano a los labios y los acaricio. No sé cómo debo actuar ahora, pero tengo al sensación de que lo que ha pasado, solo es debido un estado de locura transitoria y que nunca más volverá a suceder y saberlo no me hace especialmente feliz, pues me encantaría acotar la distancia que me separa de Aiden y devolverle el beso diciéndole sin palabras lo que siento por él.

Aiden

Me remuevo en la cama y una vez más me despierto con el recuerdo de los labios de Katt. ¿En que demonios estaba pensando cuando la besé? No pensaba, no hice nada para evitarlo... me dejé llevar sin más. En mi interior pensaba que solo sería un beso...pero fui un estúpido al no saber que si quería besarla era por algo más intenso y debí haberme detenido.

No debería haber pasado.

No debería estar anhelado sus labios.

No debería sentir que he nacido para besar sus labios...

Esto no tendría que estar pasando. Ojalá siguiera viviendo con la ignorancia de no saber a que saben sus besos...con la ignorancia de creer que lo que siento por Katt es solo amistad...todo es más fácil si sigo engañándome. Mi promesa, al menos, sería más llevadera.

¿Qué debo hacer ahora?

Nada, no puedo hacer nada, pues a la vez que recuerdo el beso mi mente evoca ese último momento con el abuelo cuando cogiéndome las manos me hacía prometerle que me casaría con Sonia y mi sentido del deber para con el abuelo me hace olvidar y tratar de no asimilar la realidad. ¿De qué serviría?

Katherine

—Estoy deseando que llegue esta noche y tener nuestra noche de chicas en tu casa—Comenta Allie.

—Yo también—Responde Becca y siguen hablando de la cena de chicas de esta noche.

Yo no puedo evitar desconectar, mi mente sigue pensando en el beso y como he visto esta mañana ha Aiden. Me saludó como si no hubiera pasado nada, con la misma amistad que siempre, claro que yo le respondí igual, pero por dentro estaba que rabiaba y tuve que aguantar mis ganas de echarle en cara si iba a besando a todo el mundo y para él un beso nunca era importante. Pero callé y decidí seguirle este juego, aunque por dentro estuviera rabiando.

—¡Katt!—Me chilla Allison y se ríe cuando pego un bote—. ¿Se puede saber dónde estás? Y no digas aquí, es evidente que tu mente está muy lejos.

—En ninguna parte interesante...perdonar.

—No pasa nada. ¿Algo interesante que contar?—Me pregunta Becca. Hago todo lo posible por no sonrojarme y niego con la cabeza—. ¿Segura?

—Segura, mi vida es muy normal...

Sí, eso seguro.

—Si tú lo dices...—Dice Allie no muy convencida.

—La verdad, sí hay algo que me preocupa—Becca me sonríe con cariño.

—Ya era hora que te dieras cuenta que puedes hablar con nosotras, ahora somos tus amigas—Me dice Allison y Becca asiente.

—Lo sé, pero me cuesta olvidar malos hábitos.

Me vibra el móvil y lo saco para ver de quien se trata. Cuando veo que es del centro donde está internada mi madre me sube un escalofrío y me levanto para alejarme un poco y coger la llamada.

No tardo en regresar y trato por todo los medios que ellas no noten mi inquietud. Mi madre ha pedido verme, y aunque esto debería alegrarme, no lo hace después de que pidiera no hacerlo. ¿Qué trama?

—¿Va todo bien?—Me pregunta Becca.

—Sí, todo perfecto...tengo que ir a un sitio tras las clases.

—Pero no te olvides de la fiesta de chicas de esta noche—Me recuerda Allie—. Y tampoco te olvides que puedes contar con nosotras.

—No lo hago—Trato de sonreír y hacer como si nada, pero por dentro no paro de pensar en que podrá ser lo que quiere ahora mi madre.

Me acompañan y me llevan hacia el precioso jardín. No tardo en ver a mi madre y me impacta ver que pese al tiempo que lleva aquí y que ya no toma nada dañino, su cara y su cuerpo siguen mostrando signos de su alocada vida. ¿Qué esperaba? El alcohol y las drogas la han destrozado y eso no lo cambiará el que deje de tomarlas.

Llego hasta donde está y la enfermera me dice que estará cerca. Asiento y miro a mi madre. Esta observa la fuente ignorándome, algo que ha hecho siempre.

—¿Qué querías?

—¿Así es como saludas a tu madre?—Mi madre se vuelve y unos ojos verdes parecidos a los míos me observan, pero por primera vez no veo en mi madre un reflejo de mí misma. Veo dos personas distintas. Yo no soy como ella.

—Sí—Digo sin más y espero.

Mi madre sonrío y mira a su alrededor, no tarda en ver a la enfermera observándonos.

—Siéntate hija.

—No—Mi madre me observa seria.

—¿Piensas que voy hacerte daño?

—No sería la primera vez.

Mi madre sonrío y asiente, pero no veo en sus ojos arrepentimiento por las veces que, estando borracha, abusaba de su fuerza para golpearme.

—Estoy curada. Sácame de aquí.

—No, te queda aún mucho para estarlo. Si quieres salir, es solo para volver a los malos hábitos.

—¡Y a ti que te importa! ¡Es mi vida!—Dice gritando, la enfermera trata de acercarse pero niego con la cabeza para que se quede donde está.

—No dejaré que hagas daño a nadie más.

Mi madre me sonrío.

—Te prometo que no lo haré—Trata de poner cara de niña buena.

Suspiro.

—No.

Antes de que me de cuenta mi madre se la ha levantado y ha arremetido contra mí tirándome al suelo. Me sorprende su fuerza y como aprieta mi cuello.

—O me sacas de aquí o mi muerte recaerá sobre tu conciencia.

La apartan de mí y se marcha tras observarme por última vez, dejándome claro que o la saco o se acabará suicidando.

—La tendremos vigilada.

Asiento a la enfermera cuando me ayudan a incorporarme, y cuando me acompañan a una sala para relajarme no me niego. Las palabras de mi madre y la determinación en su mirada, siguen rondando mi mente.

—Su madre no está lista para irse de aquí...y tal vez nunca lo esté.

Observo a la enfermera.

—La vida que ha llevado su madre y las sustancias que ha tomado han dañado su cerebro. Su madre ha condenado su vida. Estamos haciéndole pruebas para determinar hasta que punto su mente ha quedado dañada. Le diremos algo en cuanto lo sepamos.

—¿Y esta es la vida que le espera?

—¿Es acaso peor que la que llevaba?

—No...No llego a comprender por qué se ha condenado de esta manera.

—Yo veo casos como estos todos los días...y tampoco llego a comprender por qué una persona tira su vida a la basura de esta manera. Lo siento Katherine, pero es posible que su madre nunca vuelva a ser la que era. Hay caminos que tomamos que no tienen vuelta atrás.

—Mi madre siempre ha sido así.

—Siento entonces que haya sido así.

Asiento y me levanto queriendo estar sola y pensar en todo esto. Aunque mi madre nunca haya despertado mi cariño, es mi madre y una parte de mí hubiera querido conocerla antes de que se metiera en este mundillo. Saber como era de niña, como era cuando vivía con el abuelo y que la llevó a tomar este camino de no retorno...

Capítulo 11

Aiden

Estoy perfectamente, no mandes a nadie a buscarme.

Leo una vez más el mensaje que Katt me ha mandado respondiendo a mi llamada. Me colgó y me mando este mensaje tan seco. Me asomo a la ventana de la casa de Matt y observo la verja a la espera de que Katt aparezca. Son cerca de las once y llevamos aquí desde las ocho. Los chicos por un lado y las chicas por otro. Los pequeños hace rato que han caído rendidos. Katt mandó un mensaje a Becca diciendo que se retrasaría y hasta ahora no ha venido. Estoy preocupado.

—¿Te ha contestado Katt?—Robert se pone a mi lado y me tiende una cerveza.

—Dice que está perfectamente, pero con Katt nunca se sabe.

Pienso en el beso y me pregunto si está así porque no quiere verme, pero lo descarto. Katt no huye de los problemas, debe de ser algo más.

Veo unas luces acercarse a la verja y no tardo en ver una moto detenerse. Intuyo que es la moto de Katt, voy hacia ella y la veo dudar en la puerta.

En cuanto salgo de la casa Katt me ve y me observa tensa, desafiante.

—¿Pensabas huir?

—No, pero pensé que ya es tarde para llamar.

Le abro y Katt entra.

—¿Dónde has estado?—Le pregunto cuando pasa por mi lado.

—No te importa.

—Katt...

—Aiden...—Me dice desafiante.

—Somos amigos, independientemente de lo que pasara a noche...

—Lo que pasó a noche no me importa, fue una tontería, algo que te aseguro que no me quita el sueño.

Me molesta que diga algo así cuando yo no he dejado de recordar el sabor de sus labios. Pero es lo mejor.

—Bien.

—Genial.

Katt hace amago de entrar pero la cojo por el brazos, al darse la vuelta para apartar mi brazo me fijo en que sus ojos están hinchados de haber llorado.

—¿Qué te ha pasado Katt?—Le digo alzando mi mano hacia su mejilla.

—No me ha pasado nada—Me dice retadora pero no puede mentirme.

—Puedes contar conmigo, ya lo sabes.

—Para eso están los amigos ¿no? Unos días te besan para que no seas una patosa en el arte de besar, otros te consuelan...¿Lo haces con todas tus amigas?

—No, y no me cambies de tema, has dejado claro que el beso no te ha importado.

—Y no me ha importado, pero no me apetece hablar de lo que sí lo ha hecho.

—Vale, pues entra y que todas te pregunten por tus ojos hinchados.

—¡No los tengo hinchados!

—¿Y cómo he sabido que has estado llorando?

—Porque eres muy listo.

—Y tú no eres tonta, sabes tan bien como yo, que lo notarán, pero tú misma...seguro que ellas insistirán más que yo.

—Pues me marchó y que os den a todos. ¡No os necesito a ninguno! ¡Estoy mejor sola!

Empieza a irse pero la agarro antes de que lo haga y la atraigo a mi pecho. Una parte de mí siente que es esto lo que ella necesita y, aunque al principio Katt se resiste, no tarda en aceptar mi abrazo y en apretarme muy fuerte. Esto hace que algo dentro de mí se rompa y la abraze con la misma fuerza esperando que sea suficiente para su consuelo.

—No estás sola Katt, yo estaré a tu lado siempre...

—¿Siempre?

—Siempre.

Y como si Katt necesitara mi confirmación noto como deja de poner freno a sus lágrimas y sorprendiéndome por la intensidad de su llanto llora entre mis brazos demostrándome una confianza plena que no sé si merezco, pero que no defraudaré nunca.

—¿Estás mejor?—Pregunto cuando remiten los sollozos de Katt.

Se separa empujándome y tras secarse las lágrimas con el brazo me mira retadora.

—Estoy perfectamente. Puedo cuidarme sola...

—Pero es que ya no estás sola—Esa afirmación no ha salido de mí si no de Allison.

Me giro y veo a todos nuestros amigos no muy lejos esperando y velando por Katt. No sé

cómo le sentará esto a Katt, pero no tardo en saberlo cuando se pone todavía más recta y tras fulminarlos con la mirada por haberla pillado con la guardia baja sale corriendo o lo intenta, pues adivinando sus intenciones la he cogido del brazo. Me golpea en el pecho con fuerza.

—¡Déjame! ¡No te necesito! ¡No necesito a nadie! ¡No...no...! Estoy sola! Y así debe de ser...¡Dejarme todos en paz!—Su voz de rompe y me golpea con menos fuerza—. Os odio a todos, sois un atajo de cotillas. ¡Dejarme en paz!—Katt se seca las lágrimas y me golpea sin fuerza—. No te necesito...no os necesito...no me da miedo estar sola.

—Ya no estas sola Katt, ya no lo estás es hora que te des cuenta—Jenna pone su mano sobre el hombro tembloroso de Katt y la aprieta con fuerza—. Somos una familia, tal vez no todos compartamos la misma sangre, pero nos queremos y nos defendemos. Has llegado a nosotros y ya nunca más estarás sola.

—Yo que tú me haría a la idea, estas mujeres son bastante cabezotas y pesadas—Añade Albert, ganandose una mirada seria por parte de todas incluida su esposa—, no me miréis así, es verdad, pero eso no quita que seáis...majas.

—Albert diciendo un cumplido. ¿Te pasa algo en la cabeza?—Comenta mi hermano tocando la cabeza de Albert y ganándose un bufido de este.

—Déjame idiota—Albert se aparta y mira a Katt, serio—. Lo que quiero decir, es que a veces tenemos que aceptar que hemos llegado a nuestro hogar y dejar de luchar.

—¿Cómo te pasó a ti?—Dice Robert divertido.

Albert lo mira serio y sorprendiéndonos a todos, Katt rompe a reír. La miro alarmado cuando su risa se convierte en una risa nerviosa, nadie sabe que hacer y menos cuando cae al suelo y se coge las rodillas.

—Estoy bien...Sois muy graciosos.

—Lo que faltaba, ahora nos compara con un maldito circo—Añade Jack agachándose a su lado—. ¿Se puede saber que te ha pasado para que estés así? No tengo mucha paciencia y me inquieta que te hayas dado un golpe y te hayas vuelto loca de repente.

Jack toca la cabeza de Katt y yo me altero. Katt lo mira con sus grandes ojos verdes más intensos que nunca, alarmado me agacho y observo que esté bien.

—De verdad os preocupáis por mí...¿Por qué?

—Y yo que puñetas sé, pero en este tiempo te he cogido un poco de cariño—Añade Jack incómodo—. Está bien, la locura debe de ser parte de su personalidad.

Jenna le da, cuando se levanta, en el brazo por su comentario.

—Sois muy raros...pero me gustáis...me gustáis mucho y no quiero perderos a ninguno, pero tengo miedo. ¿Cómo podéis sentir algo por mí, cuando mi madre me odia y me quiere culpar de su

suicidio?

—¿Has ido a ver a tu madre?—Katt me mira y asiente. Empiezo a entender todo.

—Me ha pedido ir a verla...para rogarme que la sacara de allí, como no he accedido me ha dicho que su muerte recaerá sobre mi conciencia, pues será mi culpa...

—Katt...—Robert se agacha a su lado—. Aunque te cueste entenderlo, no somos responsables de los actos de nuestros padres. Nosotros somos los hijos y como tal, nos debemos comportar. Ellos deben de ser los padres y son los únicos dueños de sus actos. Metete eso en la cabeza. Si tu madre quiere quitarse la vida, es su decisión. No tienes la culpa. No tienes la culpa de nada y menos de que no te quiera. Es su problema no saber ver lo que tiene y no saber apreciar las cosas buenas que le ha dado la vida, entre ellas tú y tu abuelo.

Una lágrima cae por la mejilla de Katt cuando Robert nombra al abuelo.

—Es su culpa Katt, como hija has hecho suficiente. Te lo digo por experiencia. Sé que tendrás la sensación de que siempre se puede hacer más...pero no está en tu manó, si no en la suya y ella no se deja—Katt niega con la cabeza y sigue atenta a lo que le dice Robert—. Eres una buena hija, ya está bien de ser hija y madre. Debes vivir tu vida. Empieza a hacerlo o tu madre destruirá con sus decisiones la suya y la tuya, y tú no tienes la culpa de que ella sea una irresponsable.

—¿Papa?—Robert se gira, Nora va hacia el con cara de sueño—. ¿Qué pasa?

—Nada, vuelve a la cama—Le dice Jenna tratando de coger su mano pero Nora no tarda en ver a Katt, esta se levanta incómoda, le tiendo una mano y la acepta.

—¿Qué te pasa?—Le dice la pequeña llegando a su lado y cogiendo su mano.

—Nada, problemas de mayores.

Nora bufa.

—Yo ya soy mayor. ¿Verdad mama?—Pregunta mirando a su madre.

—No.

—¿Papa?

—No, vuelve a la cama—Nora lo mira seria.

—¿Me lees un cuento? A mí siempre me ayudan a tener bonitos sueños.

Nora no espera a que Katt le diga que sí y tira de ella con determinación. Katt me mira antes de soltar mi mano y aunque su cara sigue mostrando rastro de lágrimas su mirada ha dejado de parecer tan triste y desolada. Me pregunto, si por fin ha entendido que el tiempo en el que nadie estaba a su lado terminó cuando nos encontró. Espero que un día no muy lejos lo acepte.

Katherine

Acaricio a Nora sin darme cuenta, pensando en lo vivido en estas últimas horas. Estoy recostada en su pequeña cama, no muy lejos están las camas de los otros pequeños. Matty habla en sueños y más de una vez he sonreído por sus comentarios. La hermanita pequeña de Nora está dormida y parece un angelito. Erik no para de removerse y las hijas de Dulce no están muy lejos.

Aunque soy mucho mayor que ellos, cuando entré y le conté a Nora el cuento, al mirarla a los ojos me vi reflejada en los suyos siendo tan solo una niña que deseaba que alguien cuidara de mí. Y me di cuenta de que nunca he sido una niña. Siempre he sido adulta...

¿De verdad ahora es tiempo de pensar en mí? ¿De vivir? Creo que en verdad el problema que tengo es que no sé cómo vivir para mí, sin preocuparme, sin miedo y bajando la guardia del todo, y sobre todo, de las murallas que siempre he creado alrededor de mi corazón. Tengo miedo, miedo de hacerlo y sufrir.

Abrazo a Nora y esta en sueños me devuelve el abrazo. No sé que tiene Nora que despierta mi cariño como si sintiera que la pequeña, aunque no es más que una niña, me comprende. Sé su pasado, lo que vivió no siendo más que un bebe, Jenna me lo contó un día. Es posible que Nora no lo recuerde, pero ella sabe bien lo que es aceptar que la vida le ha dado una nueva oportunidad, unos padres que velan por ella, que cuando llore, alguien vendrá enseguida a secar sus lágrimas. Que ya no está sola, pero sabe lo que es estar sola.

—¿Qué haces aquí?—Me giro hacia Matty aún dormido.

—Le contaba un cuento a Nora.

—Es una miedica, necesita cuentos para dormirse.

—¿Y tú no lo eres?

—No, soy un hombre. Los hombres no tenemos miedo a nada.

Me dice retador. Sonrío y me levanto de la cama de Nora. Le doy un beso en la frente y la arropo. Voy hacia Matty y le tiendo la botellita de agua. Pega un trago y me mira.

—No es malo tener miedo—Digo, tanto para él como para mí.

—Lo sé, mi padre me dijo un día que tener miedo y afrontar nuestros miedos, nos hace más fuertes, pero no se lo digas a nadie. Tengo una reputación que mantener.

Me guiña un ojo y se acuesta de nuevo. Sonrío y le revuelvo el pelo antes de arroparlo.

—Tu padre tiene razón. No lo olvides nunca.

—No lo haré. Buenas noches Katt.

Salgo del cuarto pensando en los sabios que son los niños y en si yo hubiera sido de otra forma, si hubiera sido niña y si el problema de que ahora me sienta tan perdida, es por qué crecí de golpe.

—¿Estás mejor?

Miro hacia las escaleras y allí sentado, apenas iluminado por la luz de la luna que entra por las ventanas de las habitaciones abiertas, está Aiden, esperándome.

—¿Te pensabas quedar aquí toda la noche?—Le digo yendo a su lado. El corazón me late con fuerza pero no me detengo. No quiero estar en ninguna otra parte.

—Si hubiera hecho falta, sí.

Me siento a su lado y aceptando, por fin, que entre los dos existe una bonita amistad y que aunque yo sienta algo más, no pasará nada, apoyo mi cabeza en su brazos y Aiden no tarda en alzar su brazos y acercarme a él dejándome caer sobre su pecho.

Somos amigos y aunque me mate verlo con ella, no quiero perder esto por un sentimiento que nunca debió existir. No quiero perderle, no quiero perder esto, es la primera vez que me siento de verdad parte de algo...parte de alguien.

Tengo miedo pero como bien ha dicho Matty debo aceptarlo y aprender a afrontarlo, y aceptar que de Aiden solo conseguiré una amistad y alegrarme por tenerlo en mi vida aunque sea como amigo, es un principio.

—¿Cómo estás?

—Mal, pero se me pasará.

—Que lo afirmes es un comienzo.

Aiden acaricia mi brazo de manera inconsciente y trato de que sus caricias no me hagan temblar ni anhelar más...pero es imposible, tenerlo cerca ya es de por sí una tortura para mi paz mental.

Pero lo conseguiré. Debo aceptar que solo somos y seremos, amigos.

—Buenas—Le tiendo la mano a Aiden, este me la coge divertido—. Soy Katt y pienso ser tu mejor amiga a partir de ahora.

—Yo me llamo Aiden y acepto encantado ser tu mejor amigo, tanto para lo bueno como para lo malo.

—Acepto—Le digo estrechando su mano.

Y mientras nos sonreímos en la oscuridad de la noche sé, que aunque a veces me duela estar a su lado, más me dolería no estarlo.

Aiden

Me suena el móvil y dejo lo que estoy haciendo en mi despacho para responder. Por la

melodía, sé que es Katt, le puse esa canción de Jack cuando se la escuché tarareándola un día. Y ahora me recuerda a ella. Han pasado dos meses desde que Katt, por fin, aceptó que ya no está sola y dejó de ir siempre alzando murallas a su alrededor para que la gente no pudiera hacerla daño.

Poco a poco se ha abierto más a mis amigas y me costa, que les cuenta muchas de sus preocupaciones sin temer quedarse tan expuesta a ellas.

Su madre de momento no ha atentado contra su vida y eso nos ha hecho pensar, que en verdad lo que dijo era un farol y esto ha hecho que Katt se relaje y empiece, por fin, a vivir su propia vida. Los estudios cada vez le cuestan menos y tal vez en eso tengo yo mi parte de mérito, pues cuando llego a casa, siempre la busco para ayudarla y que me acompañe mientras reviso el trabajo que me llevo a casa. Si antes éramos buenos amigos, ahora lo somos más. No sé pasar un día sin estar a su lado y su presencia se ha convertido en una parte fundamental de mi día a día. No me he parado a pensar lo que esto pueda significar, quiero creer que solo la aprecio como amiga, tal vez solo quiera engañarme, pero sé, que si pensara a fondo todo se podría estropear, y no quiero. A su lado me he dado cuenta de que ella no era la única que estaba representando el papel que creía le había tocado en la vida. Yo siempre he hecho lo que pensaba que era mejor para el bien de la familia o lo que creía que agradaría al abuelo, y poco a poco estoy aprendiendo a ser solo un joven más, con muchas responsabilidades pero dueño de mi tiempo libre.

El otro día me enteré que cerca había un mercadillo de antigüedades y sabiendo lo mucho que le gustan a Katt, la desperté y nos fuimos a pasar el día fuera. Me gusta ver como se le ilumina la mirada cuando ve algo que le gusta y pasa los dedos por su superficie como si trata de absorber su historia. Sus ojos se iluminan con intensidad y no puedo dejar de observarla...

El verde de su mirada me persigue siempre allí donde vaya, a veces tengo la sensación de que está grabado a fuego en mi mente.

—¿Qué tal te ha salido el examen?—Le pregunto nada más descolgar.

—¿Y si te llamo para otra cosa?

Sonrío y me relajo en el sillón.

—Acepto encantado y más si es para comer, no me apetece comer solo en la cafetería. Te invito a una hamburguesa.

—Hecho, al salir de clase voy para allí y sí, te llamaba para decirte que el examen me a salido muy bien. Soy la mejor—Sonrío por su comentario.

—Si tú lo dices...

—Lo soy, lo sabes—casi puedo verla sonriendo—. ¿A que no sabes quién me está mirando como si quisiera matarme?

Pierdo la sonrisa.

—Sonia no es tan mala.

—Es peor, que le den. Estoy tentada a hacerle un corte de manga...

—Katt...

—Odio cuando la defiendes. ¿Por qué lo haces? Ella no te merece—Suspira—. Mira vete a comer solo, no me apetece verte. Adiós.

Me cuelga y no es la primera vez que tras hablar de Sonia acabamos enfadados. Katt odia a Sonia, no la soporta...a mí cada vez me cuesta más poner buena cara ante ella, pero la cara del abuelo no para de surcar mi mente, cuando se me pasa por la cabeza la idea de acabar con esto. No puedo negar que más de una vez lo he odiado por hacerme esto...Ojalá no lo quisiera tanto, me sería más fácil romper mi promesa.

Katherine

Salgo de la universidad al lado de Gonzalo, cabreada con Sonia y con Aiden, le he invitado a comer y Gonzalo ha necesitado poco para aceptar. Odio que Aiden defienda a Sonia y más porque me hace volver a la realidad y recordar de golpe, que pese a todo, ella es su prometida y yo solo su amiga.

Pero no pienso pensar en ellos, con Gonzalo siempre lo paso muy bien. Desde que me enseñó a bailar, nos hemos hecho buenos amigos. Allison se incorpora con nosotros a medio camino. Estamos saliendo cuando sonrío de oreja a oreja y no tardo en saber por qué, pues Kevin ha venido a por ella.

Se abrazan y se besan haciendo que más de una los mire con celos y envidia.

—Hola chicos—Kevin nos saluda a Gonzalo ya mí.

—¿Qué haces por aquí?—Le pregunta Jack saliendo a nuestro paso. Se dan un abrazo de buenos amigos.

—Tenía unas horas libre...

—¡Es Jack!!

Jack se tensa y no tardamos en hacerlo todos, pues nos vemos asediados por varias jóvenes que no sé de donde han salido, aplastándonos contra Jack. Todas gritan y buscan la atención de Jack.

—¡Pero que demonios pasa aquí!

Tratan de tocar a Jack y de pedir su atención. Me aplastan y me empiezo a angustiar. Alguien tira de mí sacándome de allí, no protesto pues no me apetece mucho estar sumergida en un mar de

jóvenes locas por su ídolo.

—¿Estás bien?—Me sorprendo al escuchar la voz preocupada de Aiden.

—¿Qué haces aquí?

—Al parecer salvarte.

—Antes de eso.

—¿No me merezco un gracias por lo menos?

—No—Me aparto de él y miro el revuelo que se ha organizado.

—Ve con Kevin y Allison, voy a tratar de ayudar a mi hermano. Parece que no puede contener la situación, no sé que ha podido cambiar para que se produzca esto—Aiden me señala donde están mis amigos y asiento antes de irme.

Cuando llego Becca también está observando la escena. Nos sorprendemos cuando llega la prensa con cámaras. Kevin está buscando en su móvil a ver si sabemos que ha sucedido.

—Que cabrón...

—¿Qué pasa?—Pregunto mirando su pantalla al tiempo que las demás.

—El manager de Jack a publicado fotos de Jack cuando no es tan frio y ha dicho que Jack busca a su musa.

Veo fotos de Jack con nosotros, sonriendo, misterioso...sale muy guapo en todas y no me estraña la repercusión que han tenido, hasta ahora solo conocían al cantante, no sabían cómo era el hombre, y el manager ha contado sus secretos, sus aficiones. Cómo le gusta escribir sus canciones por la noche junto a una taza de chocolate caliente. Lo ha fotografiado en su estudio solo, aislado de todo y viéndose vulnerable mientras espera que las letras acudan a su mente.

—Le ha hecho una putada, hasta ahora Jack había mantenido a las jóvenes lejos, pues creían que era inalcanzable y lo habían dejado en paz...ahora lo ven más cercano y creen que pueden llegar a su corazón—Dice Kevin.

Me fijo en que Aiden y Gonzalo han llegado al coche de Aiden con Jack y que entran los tres en él. No tardo en sentir que me suena el movil.

—¿Cómo estás?—Pregunto a Jack cuando cojo el teléfono.

—Jodido...que te lleve Kevin a casa. No vuelvas sola y si hay prensa vete a casa de Allison.

—Sabemos que ha pasado...no sé si quieres saberlo, mejor te lo contamos en casa.

Jack piensa y finalmente me dice que tangamos cuidado.

Sé que Jack ha llamado por Aiden, pero me costa que pese a eso, Jack se preocupa por mí y yo por él. Tal vez con Aiden tenga una relación más estrecha, pero Jack se ha convertido en un hermano con el que contar.

Al llegar a la casa vemos varias furgonetas de prensa del corazón y también varias jóvenes que gritan a la espera de llamar la atención de Jack.

—¿Cómo se supone que vamos a pasar?—Pregunta Becca alarmada.

—¿Te llevo a tu casa?

—No, quiero ayudar—Responde.

—Fíjate que he tenido prensa a mi alrededor, pero esto me parece excesivo—Dice Allison.

—Mirar—Nos fijamos en que se dirigen hacia la masa de gente varios guardaespaldas de casi dos metros de alto y bastante anchos de espaldas a poner orden. Uno de ellos se acerca a nosotros y no tardamos en reconocerlo, es uno de los guardaespaldas reales.

—Pueden pasar, nosotros nos ocuparemos de que no les hagan nada.

Kevin asiente y va hacia la puerta, los guardaespaldas hacen bien su trabajo y no tardamos en entrar al parking de la casa, me percató que tras nosotros va otro coche. Enseguida reconozco al conductor y a su acompañante: Liam y Elen.

Aparcamos y bajamos del coche.

—Ha sido cosa tuya—Dice Kevin a Liam tras saludarnos.

Vamos hacia la casa tras saludarnos y Liam nos comenta que iban hacia el palacio, cuando vieron el revuelo que se había concentrado en nuestra casa y decidieron intervenir y venir a ver que pasaba. Kevin les cuenta que ha sucedido y Liam pone mala cara.

—Nunca me cayó bien se manager...—Confiesa Liam.

Llegamos al salón. Jack parece un león enjaulado, no para de dar vueltas de una punta de la sala a otra. Aiden habla por teléfono pero nada más entrar me ha mirado, y sé por su mirada que quería saber si estaba bien y he asentido. Gonzalo está hablando también por teléfono y Natty y Javier tratan de calmar a Jack.

—¿Quién es ese hombre?

Miro a Liam y veo que señala a Javier. La cara de Liam es seria, muy seria.

—¿Qué sucede?—Pregunto al tiempo que hago memoria en si Liam ha coincidido en la casa con Javier, y desde que yo vivo aquí a Liam siempre lo he visto en otros lugares.

—Se parece a mi padre...

—Es cierto...si te fijas bien. Pero puede ser una coincidencia.

—¿Se llama Javier?—Asiento—. Demasiadas coincidencias.

Liam se acerca a Javier y este al verlo, se queda pálido como el papel. Todos sentimos la tensión que reina en el ambiente y hasta Jack deja de dar vueltas.

—¿Qué sucede Javier?—Pregunta Natty sintiendo que algo no va bien.

—¿Eres el hermano mayor de mi padre? ¿Mi tío?—Javier se queda aún más blanco. Natty

niega con la cabeza, pues no da crédito y esto me hace pensar que no sabía nada de esto. Javier reacciona y se pasa la mano por la cara. Mira a su esposa pero esta ve la verdad en su mirada, sin que diga nada y negando con la cabeza sale corriendo.

—¡Natty! ¡Puedo explicártelo!—Javier sale corriendo tras su esposa y tras esto todos observamos a Liam esperando una explicación, aunque ya hemos podido atar cabos.

—Al parecer Javier es mi tío, el hermano de mayor de mi padre—Dice Liam sin que nadie le pregunte nada—. Renunció al trono por amor hace años, y este recayó en mi padre...no hemos sabido nada de él en todos estos años...nunca esperé encontrarlo tan cerca.

—Entonces, Eimi es tu prima—Añade Jack.

—¿Solo tienen una hija?—Pregunta Liam, Aiden asiente.

—Les costó mucho tener hijos, cuando se quedaron en estado de Eimi, eran mayores—
Responde Aiden.

—¿Y desde cuándo trabajan para vosotros?

—Cuando nosotros llegamos a casa del abuelo, ya estaban aquí. Entre Javier y el abuelo siempre ha existido una buena amistad—Sigue Aiden—. Eran más que jefe y empleado y me costa que tanto Natty como Javier trabajen como si esta fuera su casa y cuando el abuelo faltó, nosotros no quisimos cambiar eso. Son de nuestra familia.

—El abuelo de los chicos era amigo mio, pese a la diferencia de edad—Añade Javier entrando en la sala—. Cuando me enamoré de la hija de su empleada en una de mis visitas a su casa no le conté a esta quien era. Como puedes imaginarte—Dice mirando a Liam—. Tu abuelo se opuso a nuestra boda y yo abdiqué en favor de tu padre. Natty se casó conmigo sin saber a que había renunciado, pues no quería que la culpa la hiciera dudar de lo nuestro. Con los años traté de encontrar valor para decirle la verdad de mi pasado...pero no he sido valiente. Ni ella ni mi hija saben nada. Para ellas siempre he sido un hombre amante de la jardinería.

—¿Nunca has querido volver a ver a tu hermano? ¿A mí?

—He seguido tu vida por la prensa, tengo un álbum de fotos tuyas...te pareces a tu prima. Ella tiene tus mismos ojos verdes—Javier sonríe con cariño—. Y tu pelo rubio...quería contar la verdad...y que Eimi decidiera su quería conocer a su familia. Pero me podía la culpa por haber tomado una decisión así, sin pensar en los sentimientos de mi hermano pequeño. Pero no quería perder a Natty. La quería a ella más que lo que me había tocado por derecho y sabía que Natty no sería feliz con esa vida, pues yo no lo era, ni lo había sido nunca.

—Solo os lleváis poco más de un año.

—Lo suficiente para que la herencia recayera sobre mí, una herencia muy pesada y que nunca quise.

—Te comprendo.

Se hace el silencio.

—Lo siento Liam...Me puedo imaginar el peso que llevas sobre los hombros por lo que serás un día.

Liam asiente.

—Hubo un tiempo que te odié por haber abdicado—Mira a Elem—. Pero todo salió bien y ahora sé que aunque no lo hubieras hecho, mi destino era reinar, pues tú solo tuviste una hija y por desgracia las leyes de nuestro reino aún no han sido cambiadas para que pudiera reinar...y los que deben cambiar las leyes no hacen caso...

—No desearía algo así para Eimi. Ella es feliz pasando desapercibida.

—Pero merece saber su historia...Y decidir si quiere ocupar su lugar a mi lado. Es una Lady. Y esa es su herencia.

—No quiero que ella acabe en este mundo...

—¿Y por qué estás trabajando para un marqués, si no quieres tener nada que ver con este mundo?

Javier aparta la mirada.

—Quiero conocer a mi prima y me gustaría recuperar el tiempo perdido con vosotros...pero te daré tiempo.

Javier asiente.

—Deja que se lo diga todo a Eimi cuando regrese.

—¿Cuándo vuelve?—Pregunta Jack muy atento y serio.

—Aún falta un poco...te avistaré.

Jack asiente tenso.

—Y ahora será mejor que nos ocupemos del asunto de Jack—Añade Liam y en el fondo sé que lo hace porque necesita asimilar lo descubierto.

Javier se excusa y dice que va a tratar de hablar con su mujer una vez más. Yo no dejo de pensar en lo vivido aquí hace unos instantes. Me parece increíble que Javier hubiera nacido príncipe y dejara todo por amor y comprendo por qué no le dijo nada a Natty, no quería presionarla y que supiera a todo lo que había renunciado por estar a su lado.

—Siento haber cambiado el tema que nos atañe, pero no esperaba esto—Añade Liam.

—Tranquilo, me ha venido bien para distraerme—Dice Jack—. Aún me parece increíble lo sucedido. No me imagino a Javier siendo rey...disfrutaba mucho con su jardinería, tanto que, si no fuera por su mujer se olvidaría de comer la gran mayoría de las veces.

Tocan al timbre, Becca sale a abrir, al poco entran Jenna, Dulce y sus pequeños. Nora viene

en seguida a mi lado y me abraza. Luego saluda a todos, pero regresa a mi lado.

—Nora porque no te vas a la salita a cuidar de los peques—Le dice Jenna.

Nora pone morros pero al final asiente.

—¿Vienes?—Me pregunta esperanzada.

—Vale, si necesitáis algo decírmelo—Le digo a los demás antes de irme con los peques.

Me voy con los niños y a poco se pasa Becca. No tardan en llegar Adair con su pequeño recién nacido y Laia, esta última se queda con nosotras y nos pregunta que ha pasado.

—Que fuerte lo del tío de Liam—Tiene a su hijo en brazos es pelón con los ojos como su padre. Aunque aún no se sabe bien el color que tendrán, todo parece indicar que serán grises como los de Adair.

—Entre todos los arreglaremos—Asiento y no me caben dudas, pues ya no dudo de que esta es la familia que nunca he tenido.

Capítulo 12

Aiden

Miro hacia al jardín, distraído. No he dormido mucho en toda la noche pensando que hacer. Jack se ha ido temprano con Albert, a hablar con nuestro abogado, y yo tengo que ir a hacer unas cosas. Por otra parte Javier sigue tratando de conseguir que su esposa lo escuche, pero sé que le costará, pues a mí aún me parece increíble toda su historia. Sabía que entre el abuelo y él había una gran amistad y que para Natty y Javier éramos siempre algo más que sus jefes, Natty ha sido más nuestra madre, que nuestra propia madre, ya que esta siempre está lejos con su nueva pareja. Pero no pensaba que se hubieran conocido cuando ambos compartían el mismo ámbito social.

—Buenos días—Me vuelvo. Katt acaba de entrar con cara de sueño. Con el pelo a medio peinar y sin ningún rastro de maquillaje. Por un instante mi mente juguetona la imagina con esa misma sonrisa tras despertar de dormir a mi lado...cierro los ojos y dejo de mirarla confundido por lo que he imaginado.

—Buenas, sientate hoy te haré yo el desayuno.

—Te ayudo—Katt se pone a mi lado y me ayuda—. ¿Todo bien?

—Todo lo bien que puede estar.

—Me gustaría ayudar...

—Por eso estoy aquí, te estaba esperando para que me acompañes a un sitio.

—Encantada. Desayuno y subo a arreglarme.

Asiento y me permito mirarla. Katt me sonríe sin artificios, dejando claro lo mucho que le gusta poder ayudar, sentirse parte tanto de nuestras alegrías, como de nuestros problemas.

—Sé que tengo mala cara, tenía tantas ganas de saber que había pasado, que bajé casi sin arreglarme...

—Estas muy guapa—enseguida que mi boca suelta ese comentario sé que he cometido una equivocación. Katt se sonroja y sigue sonriente restándole importancia. Mejor.

—Voy a poner la tele a ver si dicen algo más de Jack.

Asiento. Termino de preparar las tostadas y el café y lo sirvo mientras Katt hace un repaso por

los diferentes canales buscando alguno que hable de Jack. De repente una cara muy conocida por mí aparece en la pantalla. Katt se queda con el mando de la tele en alto y yo no doy crédito. Le quito el mando y subo el volumen.

—¿Qué se supone que está haciendo?

Veo a mi prometida hablar de lo maravilloso que es Jack, en la puerta de nuestra casa, y que se alegraría mucho si encontrara una buena novia, y que todo lo que se comentaba antes de él no era más que fachada, que Jack es un joven herido por el amor, que ha dejado de creer y necesita a alguien que le devuelva la ilusión. Una joven dispuesta a enamorarlo.

—¡Solo las está alentando a que quieran curarlo! ¿se puede saber que hace? Voy a por ella. Se va a enterar esa imbécil.

Katt se marcha en pijama. Yo reacciono cuando escucho la puerta de la calle abrirse y voy tras ella. Cuando llego Katt ya está cogiendo de la mano a Sonia con poca delicadeza y mandando a la mierda a la prensa. Ha tardado mucho en sacar su carácter.

Llego hasta ellas.

—Entrar en la casa—Sonia me mira para que la defienda, pero ahora mismo no tengo ganas de mirarla a los ojos.

La prensa empieza atosigarme y les digo a los de seguridad que eviten que entren a la casa y que si alguien graba hacia dentro de nuestras pertenencias les quiten la cámara.

Entro y busco a Katt y a Sonia. A quien primero veo es a Sonia que nada más verme, viene a quejarse de la forma tan brusca que ha tenido Katt de sacarla de allí.

—¿Te das cuenta que con tus comentarios has alentado a las jóvenes a luchar por Jack? Te dije anoche como estaba la situación...

—¿Sabes que desde ayer Jack es éxito de ventas?—No, no lo sabía y ella ha debido leerlo en mi cara pues me sonríe—. Mira Aiden, ninguno de los dos ha elegido este matrimonio, tú estás a mi lado por la promesa de tu abuelo y yo por el dinero y la posición social que tendré...Si mis comentarios han alentado poder tener más de lo que deseo me alegro, al fin y al cabo, a Jack no le hará daño todo esto.

—Eres...Si pudiera elegir nunca te elegiría a ti.

—Pero no puedes ¿Verdad? ¿O vas a romper la promesa que le hiciste a tu pobre y moribundo abuelo?

—Vete...Largate de aquí.

—Claro...Ahora sé, que haga lo que haga todo seguirá hacia delante. Por mí como si te quieres liar con la zorra de tu prima...—Voy hacia ella y la arrincono contra la pared usando mi cuerpo para que no tenga escapatoria pero sin tocarla, sorprendiéndome por mi agresividad.

—Ni se te ocurra insultar a Katt...

—¿O qué?

—Déjala Aiden, la cocina está limpia y no merece la pena ensuciarla con la sangre de esta basura.

Me alejo de Sonia y esta sin perder tiempo se marcha.

—Eso huye, porque como te alcance te tiro de los pelos y limpio contigo el suelo de la casa—
Grita Katt. Escuchamos la puerta de la calle cerrarse—. Lo he escuchado todo, al fin has visto su verdadera cara.

—Sé cual es su verdadera cara desde hace tiempo.

Me paso la mano por el pelo, cansado. Katt viene hacia mí y me toma de la mano.

—No sabías hasta que punto era tan importante para ti tu promesa...—Katt pone su mano en mi cara y me obliga a mirarlo—. Aunque no puedo perdonar al abuelo por lo que te hizo, si puedo estar a tu lado...Siempre.

Me pierdo en los ojos de Katt, me deleito con su caricia y sin poder contenerme pongo una de mis manos en su cintura y la alzo para besarla como llevo deseando hacer desde que me permití el atrevimiento de probar sus labios.

Katherine

Sucede tan rápido que cuando soy verdaderamente consciente de lo que está pasando, Aiden se ha echado hacia atrás y niega con la cabeza. No he podido ser capaz, ni siquiera, de saborear sus labios. Observo su espalda, enfadada y mortificada por esta insatisfacción que siento. ¿Por qué ha hecho el amago de besarme para tan solo rozarme los labios? ¿A que está jugando conmigo? Yo le brindo mi amistad incondicional y él me besa así...

—Katt perdoname...No tengo excusa.

Se vuelve y la tristeza que veo en sus ojos me hace olvidar mi enfado, aunque a él no se lo hago ver y lo miro desafiante.

—Sé que soy irresistible, pero contento primito.

Bromeo tratando de que no note mi temblor y mi broma lo relaja.

Lo peor es que mis labios aún ansían que termine lo que ha empezado y que me apague esta ansiedad por no poder ser dueña de sus labios y besarlo cuando deseé.

—Primito...—Dice con un deje de amargura—. Eso somos ¿no?

—Claro. ¿Nos vamos?

—Dejame, ve a cambiarte...ahora nos vemos.

Aiden me sonríe y se aleja, pero yo siento que necesita alejarse de mí. Tal vez debería dejar que se fuera solo...yo también necesito ahora tiempo para asimilar lo sucedido.

—¡Aiden!—Lo llamo, me mira sobre el hombro—. Te importa ir solo...es que me he acordado que tenía que hacer algo, con todo lo sucedido se me olvidó...

—Me parece bien. Nos vemos.

Genial, el maldito beso nos ha alejado. Y lo peor es, que no sé por qué me ha besado y preguntárselo es arriesgarme a que la respuesta que me dé, no me guste y me haga más daño.

—¿Katt?—Alzo la vista y veo a Natty en la puerta de la cocina.

Cuando se fue Aiden me senté en la mesa de la cocina para pensar y no sé que tiempo ha pasado desde entonces.

—Hola...¿Cómo estás?

—Bien...todo lo bien que se puede estar. Voy hacer algo para comer. ¿Me ayudas?

—Sí.

Nos ponemos a cocinar comentando lo sucedido con Jack. Cuando nos quedamos en silencio no puedo callarme lo que pienso en lo sucedido con ella y su marido.

—Odio las mentiras...pero comprendo a Javier. Él tenía miedo a que si sabías a que había renunciado, tú te sentirías agobiada por la responsabilidad que te había hecho cargar sobre los hombros.

—Lo sé, me lo ha dicho ¿Y sabes? Puede que sea verdad, que de haberlo sabido, me hubiera sentido mal por lo que había renunciado por mi culpa...pero no puedo perdonar tan pronto este engaño. Ya debería saber que iba a estar a su lado siempre...¿Por qué ocultármelo? Su pasado no cambiará lo que yo siento, ya no. No a estas alturas. Sé que solo necesito tiempo, lo quiero con toda mi alma y no puedo alejarme de su lado...pero se merece que sepa cuanto me ha dolido su silencio.

—Te comprendo.

Seguimos cocinando en silencio cada una pensando en sus cosas. Yo no he podido dejar de pensar en Aiden y más que en el beso, he pensado en su promesa, y lo decidido que está a cumplirla, pese a no querer a Sonia.

—¿Aiden siempre ha hecho lo que el abuelo esperaba de él?

Natty me mira y asiente con pesar.

—Siempre, le dijera lo que le dijera el abuelo, él siempre lo hacía. La carrera que estudió, fue

la que el abuelo decidió. Aiden tiene recuerdos de cuando era pequeño, no sé cómo puede ser que un niño tan pequeño recuerde algo así, pero lo pasó muy mal, me lo dijo un día el abuelo. Me habló de las pesadillas que sufría de pequeño y que siendo tan solo un niño, era capaz de saber que gracias al abuelo podía tener una vida que con su madre hubiera sido imposible. Por eso Aiden no podía evitar seguir siempre los deseos del abuelo, le debía todo, según él. Y el abuelo hacía siempre lo que creía mejor para ellos, pero Jack nunca se dejó dominar—Natty sonrío con cariño—. Siempre ha sido un niño inquieto y si no que te lo diga mi hija, que más de una vez la metió en problemas.

Sonríó.

—Te seré sincera—Miro a Natty a la espera de lo que va a decirme—. Ha día de hoy, no comprendo por qué el abuelo le hizo prometer a Aiden que se casara con Sonia, sabiendo que Aiden, pese a no quererla, no rompería jamás esa promesa.

—Una promesa no puede condicionar tu vida.

Natty remueve la comida y se queda en silencio, pensativa.

—La madre de Aiden y Jack es muy enamoradiza, desde que la conozco ha tenido varios novios. Viene poco y para pedir dinero, hace la visita de cortesía y les habla a sus hijos de su nuevo amor alegando que este es para siempre...pero luego aparece otro que es mejor. Ella siempre ha tenido a sus pequeños dispuestos a que les diera todo el cariño que derrocha con hombres que no la merecen, pero no ha sabido verlo. Siempre he pensado que Aiden y Jack ven el amor como una fantasía irreal. Y aunque nos han visto querernos a mí y a Javier, ellos no creen que el amor sea posible.

—Los conoces bien.

—Como si fueran mis hijos. He sido lo más parecido a una madre que han tenido. Y por eso te puedo asegurar que si Aiden aceptó, fue porque no cree en el amor.

—Eso ya se lo dije yo.

—Eres intuitiva y has sabido conocerlo en poco tiempo y quererlo.

—Os quiero a todos...

—Y amarlo—Natty me mira y yo me sonrojo y aparto la mirada.

—No lo amo.

—No me puedes mentir, te he visto mirarlo cuando crees que nadie se da cuenta.

—Yo tampoco he tenido buenos referente en el amor...

—No todos somos iguales Katt. Yo sé lo que he visto, otra cosa es que no quieras decírmelo.

—Algunas cosas es mejor no pronunciarlas en alto y mucho menos reconocerlas.

—Te entiendo. Ojalá todo fuera diferente.

—Pero no lo es.

Natty acepta que no quiero hablar más del tema y hablamos de otras cosas menos trascendentes.

A la hora de la comida, comemos Natty, Javier y yo. Lo hacemos en silencio debido a la tensión que reina entre los dos, aunque no me molesta, pues mi mente no deja de pensar en lo sucedido esta mañana. Y cuanto más tiempo pasa, menos entiendo por qué que besó. En el fondo sé que solo lo hizo porque estaba dolido con Sonia y era su forma de castigarla...Él no siente nada por mí.

—¿No piensas ir a ver a tu hermano?

Javier levanta la vista de su plato y mira a su esposa.

—No sé si querrá verme después de tanto tiempo...

—Y nunca lo sabrás si no lo intentas.

Javier y Natty se miran con intensidad.

—Dame tiempo Javier, y ahora deja de huir. Ellos también son tu familia.

—Iré esta tarde.

—Sí, ya lo has retrasado muchos años.

Natty se levanta y deja sus platos en la pila antes de irse.

—Al final te perdonará.

—Ella sí, pero dudo que lo haga mi hermano.

Javier se levanta a recoger la mesa y le ayudo. No comentamos nada y una vez terminamos nos vamos cada uno por un lado, sumidos en nuestros propios pensamientos.

Observo, cansada, la sala de fiestas. Allison está a mi lado hablando con Becca y se supone que conmigo también, pero tengo la cabeza en otra parte. Exactamente en Aiden. Hace una semana que trató de besarme y desde entonces hemos retrocedido y hemos dejado de ser tan amigos, nos hablamos, pero con cordialidad y respeto, algo se ha roto entre los dos.

Ahora mismo está a lado de Sonia, sonrío con cordialidad, pero está tenso. No debería de importarme, pero aunque ahora mismo estoy resentida con él, no me gusta verlo en esta situación.

¿Por qué tengo que quererlo tanto? Me gustaría verlo feliz, aunque no fuera a mi lado, si él fuera feliz, yo podría conseguir aceptar la situación, pero saber que sufre, me hace aún más infeliz.

Por otro lado, Jack, ahora tiene más compromisos, su éxito le ha hecho tener que acudir a varias ruedas de prensa, donde han tratado de sonsacarle sobre las fotos e imágenes que han visto. No hemos podido detener el éxito que han tenido entre las jóvenes. El álbum de Jack se está

vendiendo como espuma. Esto es bueno, pero su vida ha dejado de ser tan privada, donde va hay jóvenes y prensa rodeándolo. Tenemos la esperanza de que con el tiempo, esto se acabe deteniendo. Pero Jack teme no poder volver a su antigua vida, donde la gente del pueblo lo dejaba en paz, pues estaban acostumbrados a vivir rodeados de gente más o menos famosa.

Espero, de verdad, que con el tiempo lo dejen tranquilo, pues la otra noche me confesó, que está tan agobiado, que no consigue componer. Y eso es malo, pues Jack siempre ha tenido facilidad para componer.

Me preocupa todo esto. Quiero mucho a Jack y no me gusta que sufra. Ojalá pudiera hacer algo más por él.

—¿Katt?—Becca pone su mano sobre mi brazo y me mira preocupada.

—Estoy bien. Voy a tomar un poco el aire...—Becca abre la boca para hablar, supongo que para decirme si me acompaña, pero niego con la cabeza—. Ahora mismo vengo, prefiero ir sola.

Sonrío y me alejo hacia las puertas de cristal que llevan al jardín.

Voy hasta un banco y me siento en él sin importarme lo fría que está la piedra, ni que esta noche hace mucho frío y yo llevo los hombros al descubierto. Ignoro cuanto tiempo ha pasado cuando siento algo cálido sobre mis hombros.

—Te vas a constipar—Enseguida reconozco la voz de Aiden.

—Es mi problema.

Aiden se sienta a mi lado.

—No me gusta esta situación...Y sé, que yo soy el culpable de que ahora estemos así.

—La verdad es que sí.

Nos quedamos en silencio.

—No puedo ignorar el deseo que siento por ti—Lo miro impactada por sus palabras, por su reconocimiento—. Desde que te besé aquella vez, no he dejado de anhelar volver hacerlo de nuevo. El otro día no puede refrenar mis ganas.

Mi corazón me martillea con fuerza.

—Siento no haber sido capaz de refrenar mi deseo.

Deseo...aparto la mirada. El deseo no es amor, es solo placer, pero cuando se apaga no queda nada. O cuando encuentras a alguien más deseable. Aiden solo siente atracción.

—Pues empieza a refrenarlo—Me levanto y le tiendo la chaqueta—. No me apetece que un día tu loco e incompresible deseo, te haga lamentar algo peor. Aprende a guardar tu lívido o alíviate tú mismo.

Sé que estoy hablando fatal, pero estoy muy enfadada. Yo lo amo con todo mi ser, y para él solo soy un trozo de carne.

—Adiós.

—¡Katt!—Me llama pero lo ignoro—. ¡Katherine!

Me marcho corriendo de esta horrible fiesta, y no tardo en salir a la calle. No me apetece volver y fingir que todo está perfecto, que no solo la persona que amo esta prometida con una víbora que solo lo quiere por su dinero, si no que además me desea para un rato.

Sé lo que es el deseo, mi madre me ha enseñado lo que es no poder refrenarlo. La he visto con la suficiente gente, como para saber que la pasión no es duradera y no entiende de sentimientos. Se va sin más.

Llego hasta la casa deseando entrar y meterme en la cama. Estoy helada y no pienso salir de ella en días.

Estoy llegando cuando alguien me coge del brazo. Me vuelvo pensando que se trata de Aiden y pienso cantarle las cuarenta y decirle donde puede meterse su deseo. Y que no piense que voy a dejarle que apague su pasión conmigo. ¡No soy una cualquiera!

—Eres igual que ella...—Me quedo petrificada y asqueada cuando un hombre de unos casi cincuenta años o más, pues está tan estropeado que no sé diferenciar bien su edad, me acercá a él.

Apesta a alcohol y está muy estropeado. Huele mal y sus ojos muestras su borrachera.

—¡Suelteme!

—Tu madre era igual de fogosa que tú.

—¿Mi madre?

El hombre sonrío y yo me tenso.

—Claro, hace casi veinte años conocí a tu madre...y estuvimos juntos, íntimamente.

—No...—Enseguida sé a donde quiere ir a parar.

—Sí, puedo ser tu padre.

Me paralizó, mi mundo deja de girar. Muchas veces me he preguntado quien podría ser mi padre, pero ahora me doy cuenta de que hubiera preferido seguir viviendo en la ignorancia. Todos mis sueños sobre mi padre ideal se rompen uno a uno...¿De verdad este hombre puede ser mi padre?

Capítulo 13

Katherine

—No, usted no es mi padre. Suelteme.

—La vi en la tele—Me dice sin soltarme. Yo trato de apartar sus sucias manos de mí—. Y supe que era su hija, investigué y cuando supe su edad no tuve dudas...Mira, seré sincero, no quiero ser un padre corriente...pero, o me das el dinero que te pida o iré a la prensa que ahora os ronda y contaré quien es tu madre y quien es tu padre. Pondré precio a mi silencio.

Lo empujo con todas mis fuerzas y se aparta.

—No pienso aceptar su chantaje. Ve y cuenta lo que le de la gana. Será su palabra contra la mía...

—Dañaría tu imagen y la de tu nueva familia...

—Pues que la dañe. Saldremos de ello. Haga lo que quiera, no soy su hija y usted no es mi padre.

El hombre enfadado trata de cogerme pero uno de los guardaespaldas de Liam lo detiene y lo lanza contra un coche.

—¡Márchese de aquí o llamo a la policía!

El hombre me mira y se marcha.

—¿Está bien?—Asiento.

Acompaño al guardaespaldas hasta la casa. Estoy helada, y más después de lo vivido ahora.

—Ese hombre no está bien...¿Le ha hecho algo?

—¿Lo conoce?—Le pregunto, pues he sentido por su forma de hablar que no era la primera vez que lo veía.

—Todos en el pueblo lo conocen. Es una lástima que sus hijos hayan tenido un padre así.

—¿Sus hijos?

—Sí, de hecho usted los conoce bien, son amigos de Aiden y Jack.

—¿Amigos?

—Sí, Robert y Nora. Ese pobre desgraciado es su padre.

Me quedo impactada y aunque sé que la idea de tener a ese hombre por padre no me gusta, la idea de tenerlos a ellos por hermanos, se ha colado con fuerza en mi interior y no puedo negar el cariño que siempre he sentido por Nora, desde que la conocí esa pequeña se coló en mi interior.

—Gracias por todo.

El hombre asiente y ser marcha. Subo a mi cuarto con una idea...

...una idea tal vez no muy acertada, pienso frente a la casa de Robert y Jenna encima de mi moto. Son casi la una de la mañana, deben de estar durmiendo. No debí venir. Pero necesito respuestas...

—¿Katt?—Me vuelvo hacia la carretera y veo a Gonzalo en su coche—. ¿Qué haces aquí?

—El tonto.

Gonzalo me sonrío con calidez.

—¿Te apetece subir y vamos a tomar algo? Se me da muy bien escuchar.

—Lo cierto es que estoy helada.

—Entonces vamos a mi estudio, estaremos mejor.

—Solo si me dejas dormir en tu sofá—Gonzalo sonrío y asiente.

Aparco bien la moto y voy hacia el coche de Gonzalo. Envío un mensaje a Javier y le escribo que estoy bien, que iré mañana, pues ahora mismo no tengo ganas de volver a casa.

—No quisiera estar en tu pellejo—Me dice Gonzalo tras contarle todo mientras nos comemos un helado tirados en la alfombra de su casa—. Lo de Aiden ya lo sospechaba.

—Que bien—Ironizo.

—Tal vez nadie más se haya dado cuenta...

—Natty también lo sabe.

—Tal vez solo nosotros dos...

—Y Jack...

—O puede que sea evidente para todo el mundo menos para Aiden—Admite al fin.

—Nadie me ha dicho nada...¿Tan evidente es?

—No...sí...Solo si sabes mirar bien, pero si te soy sincero, también he visto que Aiden te mira de manera diferente y es posible que sea por lo que te ha dicho, o tal vez por otra cosa.

—No es por otra cosa. Lo sé, sus ojos eran sinceros cuando me hablaba de deseo, y no había nada más.

—¿Segura?

—Sí, muy segura y ahora cambiemos de tema.

—¿Hablamos de lo que te dijo tu 'supuesto' padre?

—No sé que tema es peor—Me echo hacia atrás y observo el techo—. Pensaba no dar importancia a su testimonio....pero la posibilidad de que pueda ser hermana de Nora y Robert me hacen querer saber la verdad.

—Te comprendo.

Gonzalo se tumba a mi lado.

—Tu móvil ha vuelto a vibrar.

—Ya le he mandado un mensaje a Aiden diciéndole que estoy en tu casa y que estoy muy bien...

—No, has dicho que lo estamos pasando muy bien.

—Que piense lo que quiera.

Gonzalo sonríe.

El móvil de Gonzalo suena con el aviso de un mensaje. Se levanta y va hacia la puerta. Habla algo por el telefonillo y abre. No sé que dice pero dudo que sea para mí.

—¿No piensas cogerme el teléfono?

Dejo de mirar el techo y observo a Aiden, aún vestido con el traje negro que lucía esta noche mirándome con cara de pocos amigos.

—No. Y ahora largate, no tengo ganas de verte. Estaba a punto de sofocar mi deseo con Gonzalo y tú lo has estropeado. ¿Verdad Gonzalo?

—Yo no sé nada. Estoy en mi cuarto, creo que tenéis que hablar.

—Traidor—Gonzalo no dice nada y cierra la puerta de su cuarto.

Decido ignorar a Aiden y cierro los ojos.

—¿Te ha agredido el padre de Robert?

—No te importa.

—Katt.

—Para ti Katherine.

Noto que Aiden se sienta, lo miro de reojo. Me observa con pesar.

—Siento lo que te dije esta noche...pero es la verdad.

Pongo un mal gesto y me enfado más.

—Pero no es solo deseo Katt, me gustaría que solo fuera deseo, todo sería más fácil. No odiaría tanto mi destino, ni esta promesa que hice a tu abuelo sería tan pesada.

Abro los ojos y lo miro. Es sincero, sus ojos marrones no me mienten.

—No sé si lo que siento es algo más...Y no quiero saberlo. Me gusta tenerte como amiga—
Admite—. Y no quiero perderte.

—No me gustó lo que me dijiste.

—Lo sé, trataba de explicarme y no me dejaste. Lo que te quería decir, es que te deseo como nunca antes he deseado a nadie.

—El deseo es efímero.

—La amistad no. No quiero perderte Katt, la idea de no tenerte a mi lado...Me aterra.

Me confiesa sin esconder esa gran verdad y yo decido cederle parte de la mía.

—A mí también me aterra...me gusta mucho tenerte en mi vida.

Noto como Aiden se relaja, como si acabara de dejar de sentir un peso que sostenía sobre los hombros, ante mi respuesta.

Se levanta, se quita la chaqueta y la pajarita y tras arremangarse se sienta a mi lado. Me levanto y lo miro a los ojos.

—Perdoname Katt por cagarla.

—Te perdono, porque seguro que yo también la cago unas tantas veces. Pero recuerda lo buena que soy para que seas benevolente.

Aiden sonríe relajado.

—¿Qué te ha dicho el padre de Robert? Salí tras de ti, pero me interceptó el padre de Sonia y me entretuvo. Mandé un mensaje a Pedro, el encargado de seguridad para que estuviera atento. Cuando pude escaparme me dijeron lo que había pasado.

—No pasó nada...o bueno sí.

Aiden se tensa.

—¿Sabes? Siempre he pensado que mi padre sería alguien bueno y respetable y que si un día lo encontraba, en él hallaría una estabilidad que nunca he encontrado con mi madre...

—¿Qué tiene que ver tu padre con ese hombre?

—No lo sé...pero es posible que sea él. O eso fue lo que me dijo para chantajearme y que pagara con dinero su silencio.

—¿Te dijo que puede ser tu padre?

Asiento.

—Tal vez sea mentira, pero quiero saber la verdad.

—Te entiendo—Me dice asimilando todo esto—. Sería increíble que al final resultaras ser otra hermana de Robert.

—Sí. Sólo por eso, quiero saber la verdad, si no lo dejaría estar. Ese hombre no me hizo sentir más que lástima. Lo mismo que siento por mi madre.

Aiden toma mi mano y me la acaricia.

—De nuestros padres solo tenemos los genes, nosotros decidimos como queremos ser.

—Sí. Lo sé.

Las carias de Aiden pasan a mi muñeca y me suben escalofríos por el antebrazo. Nos miramos a los ojos con intensidad y ni Aiden ni yo podemos ocultar lo mucho que deseamos acercarnos el uno al otro.

—¿Vamos a casa?—Aiden se levanta separando así nuestras manos y toma sus cosas.

—Sí, tengo mucho sueño la verdad—Me levanto y voy hacia la puerta de Gonzalo. No tarda en abrir—. Nos vamos...Gracias por todo.

Gonzalo me abraza con cariño.

—Me alegra que lo hayáis solucionado, llamame si necesitas algo.

Me da un beso en la mejilla y me despido de él. No tardamos mucho en llegar a nuestra casa. Aiden me acompaña hasta mi puerta.

—Buenas noches Katt.

—Buenas noches Aiden.

Aiden me observa con intensidad antes de darse la vuelta y dirigirse a su cuarto. Y por primera vez sigo mis impulsos y me permito ser atrevida. No tengo nada que perder.

—¿Aiden?—Este se gira y se sorprende al verme tan cerca—. Perdoname—Alza las cejas contrariado y más cuando alzo mi mano temblorosa y la poso sobre su mejilla al tiempo que me alzo para llegar a sus labios.

—Katt...

—Tú solo perdoname después por no poder controlar mi deseo por ti.

Y sin dejarle hablar acallo sus palabras con mis labios. Me siento atrevida y alocada, pero sobre todo me siento feliz, feliz por haber sido valiente de darle el beso, que tanto tiempo llevo guardado para él en mis labios, a la espera de que él lo recoja.

Aiden al principio no hace nada, lo miro una vez más antes de retirarme, pero antes de que pueda hacerlo me coge entre sus brazos con fuerza me acerca más a sus labios para profundizar el beso. Sus labios, expertos, me besan con toda la pasión contenida. Siento su cálido aliento sobre mis labios, su dulce sabor que me hace anhelante de no dejar de probar este fruto prohibido y su cálida lengua acariciandome con una pasión y ternura que consiguen que mis ojos se humedezcan por las lágrimas.

Me abrazo a él con fuerza y acorto más las distancias, como si creyera que de esta forma Aiden no se va a ir de mi lado nunca. Ansiando que su piel quede pegada de alguna forma a la mía y nunca más tengamos que ser dos seres separados, si no un ser unido por un mismo latir.

Pero la realidad llega pronto y sonrío entre la amargura y el placer que siento, pues me he permitido ser valiente y soñar y ahora debo de ser fuerte para recoger los pedazos en los que se han convertido mis sueños rotos con la llegada de la realidad.

—Katt...—Alzo mi mano a sus labios aún calientes por mis besos.

—Ha sido mi culpa, espero me perdones.

—Te perdono, es mejor que esto no vuelva a pasar.

—Claro y tranquilo, si lo haces te perdonaré—Le digo sintiéndome atrevida y sabiendo que esto no volverá a repetirse—. Buenas noches Aiden.

Me marchó con paso firme y tratando de que no note que no soy más que una tonta enamorada, que aunque sabe que es imposible, sueña con que exista un mundo donde él y yo podamos estar juntos lejos de promesas.

Me pongo un café y sin moverme de la cafetera me lo tomo mirando por la ventana. Es muy temprano, pero entre el beso y lo de mis posibles hermanos, no conseguía dormir.

Noto una mano en mi cintura y enseguida sé de quien se trata. Nadie me hace sentir lo mismo con un leve contacto.

—Estás en medio, no puedo ponerme un café.

—Te fastidias—Estoy nerviosa pero no hago nada por apartarme. No quiero que aparte la mano de mi cintura.

—Estamos jugando con fuego...

—No hacemos daño a nadie.

—¿Segura?

—Somos amigos, los amigos se besan y acarician...

—¿Te besas con todos tus amigos?

—Claro, ¿No viste ayer como se despidió Gonzalo?—Miento, pero en el fondo siento que si le digo la verdad se alejará y no quiero, no quiero perder esto. Aunque sé, que lo mejor sería poner punto y final a este tonto de los dos, yo seré la que peor parada saldría. Lo malo es que en el fondo tengo la absurda esperanza de que si me conoce más, pueda conseguir que su atracción se convierta en amor.

No puedo parar, lo quiero y sé que él no quiere a Sonia...¿Estoy haciendo mal?

Aiden me gira entre sus brazos y me mira con intensidad y seriedad.

—¿Qué pasa? Ahora no me harás creer que te molestaría que yo...

—Perdoname.

No puedo decir más pues Aiden me besa con pasión y posesión dejando claro que le molesta que bese a otros y haciendo que mi corazón vibre por este descubrimiento.

Lo beso queriendo que sienta lo mucho que me importa con mis labios. Lo abrazo y le acaricio la espalda por encima del jersey que lleva. Huele tan bien que su perfume embriaga aún más mis sentidos. El beso termina muy pronto para mi gusto y dejo caer la cabeza en el hueco de su cuello reticente a separarme de él tan pronto.

—Te perdono—Le digo junto a su oreja.

Aiden me abraza antes de apartarse. Le preparo un café y se lo tiendo. Aiden está apoyado sobre la mesa y me mira de una forma que no sé descifrar. Enseguida sé lo que me dicen sus ojos y no me gusta ver arrepentimiento en su mirada.

—No hacemos nada malo...Ambos sabemos cómo están las cosas—Miento haciéndome la moderna, pues en el fondo hago esto con la idea de enamorarlo y tenerlo para mí. Hacer que olvide su promesa y se centre en vivir por lo que él deseé.

—No quiero hacerte daño...Pero no puedo resistirme.

Algo vibra dentro de mí, pero enseguida me recuerdo que de momento solo es deseo...

—Lo sé.

Aiden me tiende la mano y se la cojo. Me acerca a él.

—No ha cambiado nada...—Le pongo una mano en los labios.

—¿Quién te ha dicho que no te quiero para algo más que para un rato? Ahora me atraes, pero mañana tal vez no. No pienses que te quiero o cosas de esas—Miento sin mirarlo a los ojos—. No estoy enamorada de ti—*Me va a crecer la nariz...*—. Y si te sigo el juego, es porque sé que no quieres a Sonia, pero cuando te cases—*Si no consigo retenerte*—, el juego acabará y no habrán perdones que valgan. ¿Te queda claro?

—¿De verdad no sientes nada?—Me dice cogiéndome la cara para que le mire a los ojos.

—No—Incapaz de mentirle mirándolo a los ojos he pestañado mientras sonreía diciéndole que no cuando sus intensos ojos marrones no aguantaban mi mirada.

—Vale.

—Perfecto.

—Genial—No lo dice muy feliz, más bien parece contrariado.

—No espero nada de ti—*¡Que mentirosa soy!*—. ¿Nos vamos a hablar con Robert?

—Claro, te espero en el coche.

Aiden se va antes de que pueda seguir mintiéndole. Una vez sola me apoyo en la mesa y me pregunto si voy a poder soportar esto. Pero ahora que he decidido luchar por él, no quiero rendirme. Tengo que creer que puedo lograr que me quiera. Sé que si me quiere, romperá su promesa...o eso

espero, pues solo si la rompe, sabré lo que le importo, si no lo hace es que no me quiere lo suficiente. Y una vez más tendré que aceptar que no podido conseguir el cariño de alguien que me importa.

Llegamos a casa de Robert y Nora. Aiden me ha dicho que los ha llamado para preguntarles si estaban en su casa y le han dicho que sí. Aiden y yo hemos hablado muy poco y Aiden está más serio de lo normal y yo ahora solo puedo pensar en lo que voy a contarle a Robert. En el fondo tengo miedo a que diga que es imposible que sea su hermana y que no quiere saberlo...que me rechace.

Aiden aparca y me toma la mano antes de salir.

—Todo saldrá bien Katt.

—Si no, me da igual, he vivido todo estos años sin saber de ellos y no me importa...

—Conmigo no tienes que fingir—Me dice acariciándome la mejilla—. Sé que dolería que te rechacen.

—No me conoces tanto—Le digo agradeciendo su gesto.

—Yo creo que sí...

—Te digo yo que no y mejor así—Salgo del coche pensando en que si me conociera, sabría que le miento cuando digo que él no me importa. Es mejor, por el momento, que no sepa nada por si todo sale fatal.

Tocamos la puerta y esperamos. Robert no tarda en abrir y Nora no tarda en tirarse sobre mis brazos y contarme todo lo que ha hecho en el colegio. ¿Es mi hermana pequeña? La idea me entusiasma pero decido, no hacerme ilusiones por si al final no lo son, además, no me parezco nada a ninguno de ellos, seguro que su padre solo vio la oportunidad de chantajearme porque sabía la historia de mi pasado.

En este momento, me doy cuenta de lo tonta que he sido. ¿Cómo van a ser mis hermanos? Me he dejado llevar por mis ganas de tener una familia.

—¿Qué queráis?

Aiden me ira y yo tomo una decisión.

—Nada importante...ayer vi a tu padre y solo veníamos para decirte que tuvieras cuidado. ¿Nos vamos?—Digo mirando a Aiden sin devolver la mirada a Robert.

—No Katt, sé lo que tratas de hacer.

—Tú no sabes nada, no te enteras de nada.

Miro enfada a Aiden y trato de irme, pero Aiden me coge.

—Katt no eres una cobarde. No huyas.

—Soy lo que me da la gana.

—¿Chicos, qué está pasando?—Pregunta Jenna con su pequeño en los brazos.

Aiden me mira y empieza a hablar.

—Ayer tu padre fue a ver a Katt, tenía algo que decirle.

—Eres...¡No ves que todo es mentira!

—Katt...

—¡No me parezco a ellos!

—Katt...

—¡Mentía Aiden! Y he sido tonta por venir aquí y fantasear con la idea de tener una familia...Me marchó.

Trato de irme pero alguien me coge, creyendo que es Aiden me vuelvo furiosa, pero es Robert que me mira con sus intensos ojos dorados.

—A ver si lo he entendido Katt, ¿Mi padre te ha dicho que puede ser tu padre?—No digo nada pero Robert es muy listo y lo lee en mi mirada—. ¿Y no crees que pueda ser verdad? ¿Te quiso chantajear? Solo te lo diría si puede conseguir algo.

—Claro que me quiso chantajear, pero eso es mentira...

—Lo cierto es que no te pareces a él, ni a mí...Pero si te pareces a Nora.

—Si claro, ella es castaña como yo y sus ojos son verdes como los míos. Idénticas—Ironizo.

—Jenna trae el cuadro.

Robert me hace entrar y cierra la puerta. Miro a Aiden enfadada y él me sonríe. *El muy cretino.*

—Todo saldrá bien Katt—No contesto a Aiden, que se fastidie, aunque él tiene razón, no soy de las que huyen. Pero tengo miedo de que al final todo sean castillos en el aire.

Me siento y Nora toma mi mano solo entonces me doy cuenta de lo que he dicho y delante de quien.

—Yo...

—Nora merece saber la verdad de lo que hace su padre.

—Mi padre eres tú, ese hombre solo me engendró—Dice Nora con una seriedad y unos palabras nada propias de una niña.

—¿Quién te ha dicho esa palabra?

—Papa, tengo siete años, casi ocho, ya no soy una niña.

—Sigues siendo una niña y que te dure muchos años—Le digo yo apretando su mano.

Jenna vuelve con un lienzo y lo pone ante mí. En el aparecemos Nora y yo abrazadas, sonriendo. El dibujo no está acabado pero es precioso. Ya había visto las obras de Jenna, pero verme a mí captada por sus ojos, me hace sentir especial.

—Cuando hice este cuadro para regalártelo por navidad, cosa que haré—Añade Jenna—, al

dibujaros a la una y a la otra vi muchas semejanzas en las líneas de vuestra cara—Jenna señala las sonrisas—, la boca es idéntica, la sonrisa, la nariz...la forma de la cara...Se lo comenté a Robert y pensábamos que era una coincidencia, pero desde entonces ambos teníamos la mosca tras la oreja. Tal vez al no tener los ojos iguales, ni el mismo color de pelo y siendo Nora más pequeña no se note tanto, pero que teneis rasgos idénticos te lo puedo confirmar yo como pintora, lo que ya no sabemos es, si no es más que una coincidencia.

Miro el cuadro y me doy cuenta que tiene razón que mi sonrisa es idéntica a la de Nora y la nariz igual. Cuando buscamos parecidos, siempre pensamos en el pelo o el color de ojos, pero los otros rasgos de la cara, aunque más pequeños, también hace que nos parezcamos entre nosotros.

—Deberíamos hacernos una prueba...

—Ya he llamado a un buen sitio donde realizan este tipo de pruebas, nos esperan dentro de una hora—Miro a Aiden—. Si te lo llevo a decir te hubieras negado y antes de que me digas algo sobre el dinero, te diré que va de mi cuenta.

—No, eso si que no, yo también quiero poner mi parte—Añade Robert.

—Es un regalo. ¿Nos vamos?

—¿Tan rápido?—Añado.

—Cuanto antes mejor—Robert me tiende la mano, se la cojo y cuando me levanto lo miro a los ojos, me pregunto si de verdad puede ser mi hermano mayor. Me gustaría, me gustaría mucho y tal vez por eso, tengo tanto miedo de los resultados.

Capítulo 14

Aiden

Observo a Katt dar vueltas por la sala, a la espera de los resultados de las pruebas que le han realizado a ella y a Robert esta mañana. Nos dijeron que por la tarde los tendrían y llevamos una media hora esperando. Hemos comido en casa de Jenna y Dulce se ha pasado con sus hijas y a escuchado todo asombrada. A estas alturas, ya deben de saber donde estamos todos nuestros amigos. Albert y Bianca están aquí junto a mí, Robert y Katt. Jenna se ha quedado con los pequeños en la casa.

Katt no ha podido comer y casi no ha dicho nada desde esta mañana. Está tensa, preocupada, y la conozco lo suficiente como para saber, que si salen negativas les hará creer que no le importa y se hará la fuerte.

¿De verdad la conozco?

Como si Katt supiera que estoy pensando en ella se gira y me mira con intensidad. Incapaz de poder resistirme, mis ojos bajan a sus labios y recreo los besos que nos hemos dado, los besos que nunca debieron haber sucedido. Pero no puedo detenerme...cuando la tengo cerca, solo pienso en acortar las distancias que nos separan y besarla hasta el agotamiento. En hacerla mía y hacerle olvidar los tiempos pasados. Y todo esto es una locura. No sé si es amor...no quiero saberlo. Saberlo solo me condenaría más. No puedo romper la promesa del abuelo.

Aparo la mirada al tiempo que entra el médico con los resultados.

Se los tiende a Robert y le pregunta si necesita algo más. Robert mira a Katt, pero esta no es consciente de lo que le rodea, solo tiene ojos para los papeles que le darán una familia o se la quitarán. Voy hacia ella y tomo su mano, Katt no rechaza mi gesto y me aprieta la mano.

—¿Los vemos aquí o en mi casa?—Katt observa a Robert y toma los papeles separando nuestras manos.

—Cuanto antes lo sepamos mejor, si son que no, es mejor dejar de perder el tiempo con las tonterías de un hombre que solo busca dinero a costa de mentiras.

Robert le quita los papeles y toma sus manos. Katt observa a Robert. Este le sonríe.

—Digan lo que digan me tienes aquí, nos tienes a todos, tal vez no compartamos la misma sangre, pero tú mejor que nadie sabes que la sangre no otorga sentimientos.

—Lo sé. Mejor lo abrimos en tu casa, con los demás.

Robert asiente y tras darle un apretón en las manos a Katt coge su chaqueta y empieza a salir, al poco le seguimos los demás.

No tardamos en llegar. Albert aparca, pues hemos ido a recoger los resultados en su coche, y vamos hacia la casa de Jenna. Cuando entramos no me sorprende ver en ella a todos nuestros amigos, incluido Ángel que tenía el fin de semana libre y que parece no poder apartar las manos de su esposa. Me alegra verlo así con Dulce, pues la prensa se ha cebado con él y su compañera, y no dejan de sacar imágenes que parecen lo que no son. Y Dulce no lo está pasando bien, aunque quiere a su marido y confía en él. Le hace daño lo que se dice de ella por 'soportar' esto cuando ella, en verdad, no está soportando nada, pues Ángel solo tiene ojos para ella y quien los viera juntos se daría cuenta de esto y las habladurías solo sirven para que Dulce dude de ella. Ojalá se cansen pronto de perseguir a Ángel.

—La casa se nos queda pequeña—Comenta Jenna con una sonrisa mirando a su marido tratando de ver la verdad en sus ojos.

—No los hemos visto.

—¿Y Katt?

Nos volvemos a buscarla, creía que iba tras de mí. La veo con la cabeza agachada mirando el suelo. Parece muy perdida...¿Qué le pasa?

Solo cuando levanta la cabeza y veo que tiene el móvil en el oído me percató de dos cosas: de la culpa que brilla en su mirada y de sus lágrimas.

—Voy hacia allí.

Me acerco a ella.

—Ha cumplido su promesa, se ha tratado de quitar la vida para hacerme cargar con la culpa de su muerte.

—¿Tu madre ha...

—Está viva, por suerte solo ha sido un susto, pero la han trasladado al hospital...Quiero ir. Aunque sea para que me grite y me eche en cara que todo esto es por mi culpa.

—Voy contigo.

—Quiero ir sola. Esto es algo que tengo que hacer sola...es mi familia.

—Katt...

—Somos tu familia ahora—Le digo molesto porque me excluya.

Katt claudica y asiente.

—Lo cierto, es que no quiero ir sola—Admite.

Asiento contento porque me deje ayudarla.

Me vuelvo y veo a nuestros amigos en la puerta a la espera de saber que pasa. Se lo cuento.

—Vamos con vosotros—Comenta Albert y Bianca asiente.

—Yo también. Esa mujer ya te ha hecho suficiente daño—Añade Robert.

—No hace falta...—Empieza a decir Katt pero Allison que está a su lado la corta.

—¿Quieres que vayamos contigo?

—No...—El móvil de Katt vuelve a sonar.

Lo coge y se queda pálida.

—¿Cómo que se ha fugado?! ¿Acaso no tenéis medidas de seguridad? Claro en el hospital menos...

Katt se lleva la mano a la cabeza y mira a Adair.

—¿Qué ha pasado?—Le pregunta Adair cuando cuelga.

—Mi madre se ha escapado...me temo que ha usado su intento de suicidio con el fin de escaparse cuando estuviera en el hospital, pues me dijeron que el corte era leve, pero que necesitaba unos puntos y temían que volviera a intentarlo y por eso la llevaron al hospital...No me puedo creer que haya hecho algo así...

—Dime donde se ha escapado y llamaré a mis compañeros de la comisaria más cercana—Le dice Adair con el móvil en la mano, Katt se lo dice y Adair llama por teléfono a pocos pasos nuestros.

—Los demás podemos organizar una partida de búsqueda—Robert organiza los coches—. ¿tú la has visto?—Me pregunta y asiento—. Bien tu vas en un coche y Katt viene en el mío.

Katt me mira levemente antes de asentir e ir hacia donde está Robert sin dudarlo. Por un instante estoy tentado a ir con ella, estar a su lado ahora que me necesita, pero hacerlo implicaría muchas cosas, sobre todo muchas explicaciones que nadie piensa que deba darlas, pues no ve nada malo entre la amistad que hay entre Katt y yo, pero sí lo verían si insisto en ir con ella, sobre todo Albert que no me quita ojo de encima y se da cuenta de todo o Adair.

Aunque me duela la veo alejarse con Robert, Kevin, Matt y Allison. Voy hacia el coche de mi hermano Albert, sin hacer comentario alguno, pero sintiendo que sin querer mis ojos han dejado entrever parte de el cacao mental que tengo en mi interior, pues Albert no para de mirarme serio y sé que significa esa mirada. Que tenemos que hablar y la verdad es, que la idea de hablar con alguien de lo que me pasa no me disgusta, tal vez así pueda esclarecer algo.

Katherine

Son cerca de las dos de la mañana cuando ponemos fin a la búsqueda, la policía tampoco a dado con ella y como es una mujer adulta, no van a insistir en ello ya que puede tomar sus propias decisiones...o eso creen ellos. Mi madre sabía lo que hacía, tal vez ha tardado más de la cuenta en tener agallas para jugarse así la vida, pero tenía claro que quería escapar. ¿Tan mal estaba? ¿Acaso no podía seguir sana y tener una nueva vida?

Robert abre la puerta de su casa, hemos dejado a los demás en las suyas y cuando me dijo que lo acompañara le dije que sí. Aiden me ha estado llamando y mandando mensajes para ver que tal estaba. Le dije que íbamos a volver, que iba a venir a casa de Robert.

Sé por qué he querido acompañarlo. Independientemente de que sea mi hermano o no, él me comprende, él sabe lo que es vivir con el temor de que un día tu padre, por sus decisiones, acabe mal parado. Ahora más que nunca quiero estar a su lado y no sentirme tan rara por tener una madre así o unos padres así.

Entramos y vamos directos a la cocina. Nos preparamos un vaso de leche y algo de comer, Jenna baja y pregunta que tal todo. Se nota que está cansada y le dice Robert que se vaya a la cama, que si la necesitamos, la despertaremos. Jenna asiente y tras darme un abrazo y un beso se sube a su cuarto.

Nos sentamos en la mesa y comemos en silencio.

—Sé lo que sientes y las preguntas que te haces. Yo me las he hecho muchas veces, pero créeme cuanto te digo, que tú no tienes la culpa. Tú no puedes hacer más—Robert pone su mano sobre las mías.

—A veces me pregunto por qué pese a todo la quiero. Por qué una parte de mí la respeta. No lo entiendo.

—Yo tampoco, pero con los años aprendes a seguir tu vida. Mi padre no ha sabido ver el regalo que tenía en la vida, sus padres lo adoraban, yo lo hubiera querido y sé que Nora también...cada uno toma su propio camino. El problema es, que el camino que eligen algunas personas entorpece el camino de otros.

Asiento.

—Katt, tú debes vivir tu vida. Yo hace años que aprendí que las decisiones de otros no debían detener mi carrera. Aprendí a vivir con ello y tú también lo harás.

Seguimos hablando y poco a poco me siento mejor. Robert me pregunta por mi infancia y se la cuento sin esconder nada, tampoco mi accidente. No sé si Robert es mi hermano o no, pero ahora

que estamos hablando aquí los dos solos, siento una conexión especial y su cálida mirada dorada me hacen sentir bien.

—Siento todo lo que has vivido. Pero eso se acabó.

—Sí...

—Y ahora hablame de lo que hay entre Aiden y tú.

—Somos primos—Digo sin que note nada.

—¿Y esperas que me crea que eso es lo único que os une?

—Está prometido.

—Yo también lo estaba...con la persona equivocada.

—No hay nada.

—No es eso lo que dicen tus ojos cuando lo miras...tú misma.

Tomo un trago de leche mientras pienso que decirle.

—Una promesa nos separa...

—Sé lo de la promesa, pero espero que Aiden no cometa el error de llegar hasta el final. Ese muchacho, ya es hora de que elija su propio camino. El fantasma de tu abuelo sigue dominando sus decisiones.

—Sí, completamente—Me quedo en silencio un instante y lo miro algo mortificada—. ¿Tanto se me nota?

—Yo lo he notado...y Adair, con lo cual lo sabe también Laia, Jenna, Dulce y Ángel...Ignoro si alguien más lo sabe.

—Que alivio, no sois todos—Ironizo—. Él no lo nota, aunque es mejor así.

—Los hombres a veces somos algo tontos ante esas señales, yo no supe ver las de Jenna.

—Pero te diste cuenta a tiempo.

—Sí.

Seguimos comiendo en silencio y siento que ambos pensamos en lo mismo. Los resultados de las pruebas que nos han hecho.

—¿Las miramos?—Robert sabe a que me refiero y va a por ellas, al poco vuelve con las pruebas y las deja sobre la mesa.

—Solo si quieres—Asiento y Robert rompe el sobre—. Antes de saber nada, quiero que sepas, que puedes contar conmigo siempre. Lo digo de verdad Katt.

—Lo mismo digo.

Robert saca los papeles, están en una carpeta blanca. Los abre y los deja visibles sobre la mesa. Mis ojos no tardan en localizar las palabras que cambiarán mi vida para siempre: Afirmativa.

Robert, Nora y yo, somos hermanos.

—Somos hermanos—Digo aún sin creérmelo.

—Eso parece.

Nos miramos, asimilando poco a poco que compartimos la misma sangre. Sin poder contenerme y debido a la emoción me rio por los nervios. Trato de controlarme pero no puedo. Demasiadas emociones juntas.

—Vas a despertar a toda la casa—Me dice sonriente.

—No puedo parar.

Robert me toma de la mano y me acerca hacia él abrazándome. Pone una de sus manos en mi cabeza y me acaricia.

—Bienvenida a casa. Ojalá hubiera sabido antes de ti, tus abuelos te hubieran querido y cuidado mucho.

—No podemos cambiar el pasado.

—No.

Poco a poco la risa nerviosa remite y es sustituida por lágrimas de felicidad. Tengo hermanos, he soñado tantas veces con tener un compañero de batallas que me comprendiera...que tener ahora a un hermano mayor, me hace sentir de repente menos sola. Más protegida. Siento que Robert me protegerá y me gusta saber que pase lo que pase él velará por mí.

—¿Por qué estáis abrazados?—miro a Nora que está a nuestro lado con cara de sueño.

—Hemos leído las pruebas—Me separo y Robert toma a Nora en brazos y la sienta en sus piernas—. Katt es tu hermana.

Nora me mira aún con cara de sueño, no tarda mucho en sonreírme y suelto el aire que no sabía que estaba conteniendo por miedo a que me rechazara.

—Yo lo sentía.

—Ella es la tía de tu hermana...tú decides si quieres que sea tu tía o tu hermana mayor.

Asiento ante las palabras de Robert, y comprendo que las dice por si Nora quiere que tenga el mismo trato con ella que con su hermana. Mi sobrina...he pasado, de no tener familia a tener un hermano, una hermana, una cuñada y una sobrina.

—Eres mi hermana mayor.

Nora me abraza y siento que ese es el lazo que de verdad nos une. Para mí ella es mi hermana pequeña y si tuviera que llamarla sobrina lo haría, pero quiero que sea mi hermana pequeña.

—Supongo que las pruebas han sido afirmativas—Comenta Jenna desde la puerta.

Me abraza con cariño.

—Bienvenida a casa cuñada—Le devuelvo el gesto—. ¿Te quedas a dormir? Es tarde.

—Si quieres te acerco, lo que prefieras.

—Puedo ir andando...

—¡Te quedas a dormir conmigo! Por fi—Nora me pone morritos, no puedo negarme y acabo asintiendo.

—Perfecto, ahora te paso un pijama—Me dice Jenna—. Y ahora todos a la cama.

No tardo en acostarme, estoy muy cansada. Nora me abraza y la acaricio distraída y feliz.

No sé que hora es cuando unas voces me despiertan. Miro mi reloj, son cerca de las doce. Nora ha debido levantarse pues no está a mi lado. Me levanto y voy al aseo a cambiarme y asecarme. Cuando bajo veo en el salón a Albert, Bianca y sus hijos y a Jack. Todos me felicitan, este último me abraza y me dice sonriente.

—Me voy un fin de semana y mira la que lías—Bromea.

—¿Qué tal tu concierto?

—Bien, éxito total...—Por la forma que lo dice sé que sigue agobiado.

—Enhorabuena—Reconozco la voz de Aiden y asiento mientras lo miro de reojo.

Está guapísimo, como siempre, hoy lleva un pantalón vaquero y un jersey azul claro. Por miedo a delatarme más, aparto la mirada y no le digo nada directamente a él.

Bianca nos propone ir a su casa a comer para celebrarlo. Enseguida todos deciden que sí y yo me dejo llevar, aunque estoy todo el rato pendiente del móvil por si dan con mi madre. En cuando Adair llega con su esposa y su hijo, le pregunto si sabe algo pero me dice que no y que la búsqueda ha terminado, como ya sabía, y es muy difícil saber donde se puede haber marchado.

Durante la comida hablamos, como siempre, de todo un poco. Aiden me ha preguntado varias veces si estoy bien y le he dicho que sí sin mirarlo, ignorándolo y aunque no lo he mirado a los ojos, sé que no le ha hecho gracia que lo ignore de esta forma. Deseo mucho hablar con él, decirle como me siento, pero no quiero delatarme ante más gente. Si todo sale mal, no quiero quedar como la pobre y tonta enamorada de alguien que estaba prometido.

Dicen que hace falta traer algo de la cocina y me ofrezco para ir a por ello. Me gusta estar con ellos, pero necesito un momento de soledad. Me adentro en la casa de Bianca y Albert, no es la primera vez que estoy aquí y encuentro con facilidad la cocina.

—¿Piensas ignorarme todo el día?

Aiden. Me tenso y miro sobre mi hombro. Está a pocos pasos de mí.

—No te ignoro, te he hablado.

—Sí, con frialdad y respeto, como si no me conocieras. ¿Acaso te he hecho algo?

Voy hacia él al tiempo que miro a mi alrededor, estamos solos. Lo abrazo, Aiden duda pero

finalmente me abraza.

—Te necesito...y te deseo y no quiero que nadie sepa que me muero por besarte. Es nuestro secreto—Lo digo mirando sus labios y atrevida me alzo.

—Katt...no podemos.

—¿No?—Le rozo los labios con los míos pero sin llegar a profundizar el beso—. No hacemos daño a nadie.

—Claro porque ninguno de los dos siente nada por el otro—Dice serio y sin perder de vista mis labios.

—Nada, solo deseo y el deseo se apaga. Tal vez solo necesitemos un par de besos más...Lo hacemos por el bien común.

Aiden sonríe y sube sus manos por mi espalda.

—Entonces hagamoslo por el bien común, con suerte pronto dejo de sentir este loco deseo.

—Cuanto antes mejor—Le digo enfadada porque quiere hacerlo desaparecer. Me lanzo a sus labios con deseo y enfado, Aiden me hace frente y me besa con la misma pasión siguiendo el ritmo que yo marco.

El beso cada vez es más desesperado, más intenso. Aiden me pone sobre la mesa de la cocina y lo abrazo con mis piernas acercándolo a mí. Lo deseo y el enfado que siento solo hace que este se intensifique. Meto las manos, atrevida, debajo de su jersey y su camisa y acaricio los cálidos músculos de su espalda. Aiden se tensa y se separa un poco apoyando su frente en la mía.

—Esto no está bien...

—¿Acaso le debes algo a ella?

—No, pero no quiero hacerte daño.

—A mí no me haces daño, para hacérmelo, tendría que sentir algo por ti.

—Y no lo sientes—Acaba Aiden por mí.

—Nada de nada.

—Mejor.

—Mucho mejor, pues sería tonta de sentir algo por alguien que solo me ve como una amiga a la que sin saber por qué, desea.

—Es mejor que dejemos esto aquí...

—Como tú quieras.

Lo empujo y me bajo de la mesa. Me marchó sin coger lo que he venido a recoger y en vez de ir hacia donde están todos me marchó de la casa. Ahora quiero estar sola, no me apetece estar con los demás fingiendo que todo está perfecto. Envío un mensaje a Allison y le digo que me he ido, pero solo lo hago cuando ya estoy muy lejos de aquí en un autobús que paraba cerca y nadie pueda salir a

buscarme. Apago el móvil y me bajo tras cuatro paradas para coger otro autobús e ir a mi antiguo barrio donde viví con mi madre por última vez.

Llego hasta la puerta de mi antigua casa, donde viví antes de irme al centro de Dulce. Toco, sé que espero que mi madre esté dentro, pero no hay nadie. La puerta no está cerrada del todo, la abro y me adentro en el pequeño estudio. Está vacío, no hay nada. Lo habrán robado o el casero se lo ha llevado. Voy hacia la ventana y me siento en su descansillo, recuerdo la cantidad de veces que me senté en ella observando a la gente para no sentirme tan sola. Y la de veces que me tocaba bajarme con una manta al banco que hay frente a la ventana para que mi madre continuara la fiesta con sus amigos en casa.

No sé que hago aquí. Este ya no es mi sitio.

Salgo de aquí y cojo otro autobús para ir a otra de las zonas que frecuenta mi madre.

Son cerca de las doce cuando decido regresar. No he encontrado a mi madre y no puedo huir eternamente. Ella ha decidido seguir ese camino yo tengo que lidiar con mis decisiones.

No sé que esperaba al entregarme a Aiden de esta forma, la idea era conquistarlo, hacerle amarme...no que cada vez que lo beso siento que se lleva una parte de mi alma que no me devuelve, pues lo que siento no es reciproco. Miento al decir que no me hace daño, pues si después de entregarme así a él no consigo nada me sentiré fatal. Yo no soy así, no me entrego de esta forma al primero que pasa, y haciendo esto es lo que parece. Que me dejo llevar por la pasión y me da igual besarme con Aiden o con otro o eso es lo que él piensa y yo le hago creer.

¿Por qué creía que si nos entregábamos a la pasión él me querría? Si me quisiera, no harían falta mis besos, yo lo quiero antes de probar sus labios. Esta idea es estúpida, muy estúpida y desesperada. No soporto la idea de que se case con Sonia. No la soporto...

Llego cerca de la una de la mañana. Abro la puerta con mis llaves y subo directa a mi cuarto sin hacer ruido y me adentro en él sin encender la luz. Me quito la chaqueta y la camiseta al tiempo que los zapatos y voy hacia la cama para coger el pijama de debajo la almohada.

—Antes que sigas desnudandote—Pego un pequeño grito y observo a Aiden sentado en un butacón mirándome con cara de enfado—, es mejor que sepas que estoy aquí.

—Claro, no vaya a ser que no puedas resistirte a mis encantos y me acabes haciendo tuya—Ironizo cogiendo el pijama e ignorándolo—. Voy a cambiarme cuando salga tenemos que hablar.

—Yo también creo que teneos que hablar, por eso estoy aquí.

—Perfecto, que bueno es estar tan de acuerdo en algo.

No tardo mucho en asearme y ponerme el pijama. Cuando salgo del cuarto de baño, Aiden está mirando por la ventana.

—¿Qué quieres decirme?—Le digo sentándome en la cama, nerviosa por lo que pueda suceder esta noche.

—Es mejor detener cuanto antes esto Katt, antes de que salgas lastimada.

—Claro yo, porque tú nunca sentirías nada por mí.

—Yo tengo responsabilidades.

—No me gusta esa parte de ti, es más, la odio y sé que si te llegaras a casar con Sonia te comprendería, pues lo que pienso de ti cambiaría. Hay que tener criterio propio y tú no lo estás teniendo.

—¿Eso piensas? Yo se lo debo todo a tu abuelo.

—Cuando quieres a alguien, esa persona solo quiere tu felicidad, pensar que mi abuelo te pidió eso, solo hace que lo que pienso por él no sea tan maravilloso—Aiden me mira muy serio—. Es mejor detener esto como bien dices...pero no sé si seré capaz de seguir como antes. Tal vez un día comprenda por que tú actúas de esta forma...pero ahora, ahora mismo siento lástima por ti.

—¿Cómo puedes decirme algo así?—Me dice muy cerca.

—Porque cuando pienso en lo que vas hacer te odio y odio a mi abuelo. No lo soporto, no soporto ver como agachas la cabeza...

—¡Yo no agacho la cabeza! ¡Cumpro con mi deber!

—¿Y no crees que ya has saldado tu deuda con mi abuelo?!

—Tú no lo comprendes.

—Tienes razón no lo comprendo y por eso necesito tiempo...

—No voy a detener esta boda por un deseo pasajero...

—¿De verdad piensas que te pediría algo así?—Le digo enfadada, muy enfadada—. ¡Nunca te pediría algo así! Si decidieras no casarte debería de ser por ti mismo, no por mí...yo sé que no sientes nada por mí, que no sientas por una ramera que satisface tus deseos carnales.

Me arrepiento de mis palabras nada más decirlas pero no puedo pararlas.

—¿De verdad piensas que te compararía con una ramera? Si es así, es que no me conoces en absoluto y yo creía que tú, entre todas las personas, me conocías mejor que nadie.

Aiden empieza a irse, cuando abre la puerta le digo sin mirarle.

—¿Y de que me sirve conocerte si sé que vas a cometer un error al casarte con ella y no puedo hacer nada?

La puerta se cierra y pienso que Aiden se ha marchado. Mejor. Las palabras que nos hemos dicho se repiten en mi mente, no lo odio, odio esta situación en la que nos hemos visto metidos. Odio haberme enamorado justo de la única persona que no puedo tener. Odio que mi abuelo le pidiera algo así a Aiden. No me encaja esto en el hombre que conocí. Sonia no es lo mejor para Aiden, ¿Por qué

lo hizo?

—Katt...—Me sobresalto y alzo la cabeza para encontrarme de lleno con los cálidos ojos de Aiden—. Lo siento...siento no saber cómo llevar esta situación, pero lo que siento por ti no es solo deseo.

—Pero no quieres saber que más puede ser...¿Por qué?

—Porque mi madre me ha enseñado que el amor pasa, que el amor acaba por irse y las promesas que no cumplimos, se nos encallan en el corazón para siempre. No puedo arriesgarme y perder la oportunidad de cumplir mi promesa.

—No puedes arriesgarte, no por amor.

—¿Quién nos dice que esto es amor? ¿Cómo no sabemos si no es algo pasajero?

—No se puede saber. Para saberlo hay que arriesgarse y tú no quieres pagar el precio...

—¿Y tú?

—¿De verdad piensas que me comporto de esta forma con todos los jóvenes que me atraen? Si lo crees así es que eres más tonto de lo que creía.

—No sé qué creer.

—A veces es mejor no querer ahondar en los sentimientos por si lo que descubrimos nos hace tener que tomar decisiones.

—Es posible.

—¿Entonces que nos queda?

—Dejar las cosas como estaban.

Apoyo mi cabeza en el pecho de Aiden. Me pide que renuncie a él, aunque él no lo sabe. ¿Debo dejar de luchar? ¿Acaso esta lucha no está perdida desde el principio? Esta no es mi lucha, entiendo a Aiden por lo que me dijo Natty de su madre. Para Aiden el amor es algo pasajero, y la promesa es para toda la vida. ¿quién arriesgaría todo a una carta? Yo lo sé, pero yo siempre he vivido arriesgándome para conseguir salir hacia delante, tal vez sea hora de aceptar que he perdido que no soy capaz de retener el amor de nadie, pues no he podido, ni si quiera, conseguir en todos estos años que mi madre me amara y eso que lo intenté con ganas.

—Esta bien.

Aiden acaricia mi espalda y me dejo caer en su pecho y lo abrazo. Nadie me privará de un último abrazo. Ni de un último beso.

—Uno para el recuerdo...un último perdón—Le digo cerca de sus labios y Aiden no tarda en besarme como despedida.

Sus cálidos labios me besan con ternura, yo le beso de la misma forma, la pasión no tiene nada que ver, es como si, por primera vez, dejáramos que sea nuestro corazón el que guía nuestros

labios. El beso me llega a el alma. No quiero que sea el último...no puede ser el último.

Aiden se separa y me besa en los labios sedientos de más besos.

—Es mejor así—Dice, pero no sé si para él o para mí.

No digo nada, no puedo hablar.

—Buenas noches Katt.

—Buenas noches...mañana todo será como antes. Te doy mi palabra.

—Yo también, te lo prometo—Aiden alza su mano y espero que me dé una última caricia, pero esta nunca llega.

La puerta se cierra y la soledad se cierne sobre mí. Una vez más no he conseguido que me quieran. ¿Acaso nunca voy a aprender la lección?

Capítulo 15

Aiden

Me termino mi copa y observo a Katt reírse con uno de los jóvenes que siempre andan cerca suyo cuando acudimos a alguna fiesta. Y como siempre, no puedo dejar de rabiarse por como los mira, como les sonrío y no puedo evitar negarme a mí mismo que lo que siento no son celos.

Hace casi dos meses que decidimos que todo siguiera como si la locura que nos poseyó no hubiera existido. Y Katt se lo ha tomado en serio, me trata como trata a todos, no me mira de forma distinta, ya no veo en sus ojos el deseo de besarme. Ya no hay nada...todo lo que había lo apagó aquella noche.

Es lo mejor, me repito día tras día, pero día tras día tengo la sensación de que no hago más que engañarme a mí mismo.

Además, Katt ahora pasa menos tiempo en nuestra casa, pues siempre que puede se queda a

dormir con sus hermanos. Cosa que comprendo...pero la echo de menos. Me gustaba llegar a casa y escucharla. Levantarme y bajar a la cocina para desayunar a su lado.

De la madre de Katt no sabemos nada, ha desaparecido y Katt poco a poco va aprendiendo a vivir su vida y no dejar que su madre se la amargue más.

Observo como uno de los jóvenes saca a Katt a bailar y como esta se deja llevar sin importarle que la acerque más de lo permitido a sus brazos. ¿Serán algo más? ¿Habrá regalado ya a otro sus besos? ¿Alguien le habrá pedido perdón tras besarla?

La mera idea de que así sea, me enfurece.

La veo perderse entre las sombras con el joven que bailaba. Se miran y veo en los ojos de Katt el deseo por un beso robado. ¿Acaso se los regala a él?

Verla irse con él me hace darme cuenta de que yo tenía razón, que lo que había entre los dos no era nada, no era profundo, era un leve enamoramiento que se pasa como se han pasado todos y cada uno de los amores que ha tenido mi madre. ¿Cuántas veces nos ha contado que por fin ha encontrado al amor de su vida? y luego nos llama llorando para decirnos que se ha acabado y al poco tiene a otro. Pero mis amigos si han encontrado el amor...

Necesito aire.

Salgo a los jardines. Escucho unas voces en susurro y tras estas unos besos. Pienso en Katt y voy hacia allí guiado por los celos sin importarme que esto delate, ante ella y ante mí, lo que siento. Cuando llego me detengo a tiempo cuando descubro que no se trata de Katt. Retrocedo sin llamar la atención. Me adentro en el jardín siguiendo el sonido de la fuente. Cuando llego veo a Katt sentada en el frio mármol metiendo la mano en la fría agua.

—Te vas a constipar—Katt da un respingo y antes de girarse a mí se seca las lágrimas.

La giro hacia mí y veo que sus ojos están tristes.

—Es tu culpa...—Alzo las cejas sin comprender nada.

Me quito la chaqueta y se la pongo sobre los hombros.

—¿Y se puede saber qué es mi culpa?—Me siento a su lado.

—No te lo voy a decir. Te hice una promesa y tú mejor que nadie sabes que las promesas no se pueden romper.

Katt se levanta pero la detengo cogiendo su mano.

—Ibas a besarte con él, lo vi en tus ojos...

—Sí, iba a aceptar sus besos. ¿Feliz de que bese a otros? Así sabes que todo sigue como si nada.

Me tenso.

—¿Lo has hecho?

—¿El qué? ¿Ser feliz?

—Besarte con él.

—Claro, desde que rompimos lo que fuera que había entre los dos, he estado aprendiendo unas cuantas cosas en el arte de amar...no sabes lo que me falta por aprender aún.

Se levanta y la cojo del hombro.

—Mientes—¿*Cómo lo sé?* Lo ignoro, pero por primera vez veo como Katt trata de mentir para protegerse. ¿Lo habrá hecho alguna vez más?

—¡Claro que miento! Pero es mejor decirte esto, que admitir que echo de menos tus besos...¿Te sientes mejor ahora? Otra vez preguntas.

Katt empieza a irse pero no puedo dejarla ir. Cegado aún por los celos de imaginarla con otros, la agarro y la acerco a mí para besarla como me muero por hacer desde que nos hicimos prometer que todo seguiría como siempre.

Solo en sus brazos encuentro consuelo.

—Aiden...¿que significa esto?—Me pregunta Katt y antes de responderle la beso una vez más para ganar tiempo, y por si al final acabara tomando el camino fácil que es el de alejarla de mí.

—Aiden.

Me tenso, reconozco esa voz. Dejo de besar a Katt y veo tras ella a Sonia con su padre. Ambos me miran molestos, muy molestos.

—¿Qué significa esto?—Me pregunta el padre de Sonia.

—Yo...

—Ha sido mi culpa, yo me lance a sus brazos. Pero no besa tan bien como esperaba...todo tuyo.

Katt se va antes de que nadie pueda decir nada cargando con toda la culpa.

—¿Es eso cierto?—Me pregunta Sonia.

—Sea como sea tenemos que hablar—Anuncia su padre.

Tengo en mano dos opciones, la de seguir con esta farsa, o la de arriesgarlo todo a una carta esperando no perder. La imagen del abuelo se aparece en mi mente, sus ojos pidiéndome por favor que se lo prometiera, sus deseos por esta unión. Acaso ¿que vea al abuelo justo ahora es una señal?

Al final tomo el camino fácil, y el camino que me mata a cada paso que doy.

Katherine

...Tenemos que hablar...

Leo una vez más el mensaje de Aiden. Y decido borrarlo. He pasado la noche en un hotel del pueblo, no tenía ganas de ir a casa y no quería molestar a Robert a esas horas. Dejo la habitación con las mismas ropas que entré y decido regresar preparada para hacer como si nada, una vez más. ¿Por qué me beso? No lo entiendo.

Una minúscula parte de mí, la masoquista, piensa que tal vez sea porque ha decidido arriesgarse por mí.

Llego a mi casa y veo revuelo en la puerta. Personas que entran y salen. Me pregunto que estará pasando. En cuanto entro lo sé, están de mudanza.

—¡Ya era hora que llegaras!—Jack se acerca hacia mí y me mira preocupado—. ¿Dónde estabas? Debes dejar de hacer eso. Nos preocupas.

—¿Qué es todo esto?

—Poner eso allí, ¡ah! hola Katherine—Sonia baja por las escaleras y me mira con superioridad.

—Vamonos Katt—Jack tira de mí.

—No te vayas aún, debes felicitarme—Jack mira a Sonia como si deseara matarla, pero esta lo ignora—. Estoy trayendo mis cosas a la que será mi casa dentro de dos semanas. Aiden y yo nos casamos el día de navidad. ¿No te parece fabuloso? Seremos primas.

—Un día me tienes que contar como puedes casarte con alguien que, en verdad, nunca se casaría contigo si no fuera por una promesa. Debes de sentirte una mierda al saber que Aiden solo te ve como una forma de pagar a su abuelo lo que le dio desde niño. Tú no eres más que su tranquilidad mental. Le daría igual que fueras tú o otra. Pero a ti te da igual ¿no? Mientras tengas un título y dinero, eres capaz de vender tu alma y tu cuerpo al mejor postor. En mi barrio a las jóvenes como tú se las llama putas.

Sonia viene hacia mí pero Jack la detiene.

—Aiden te espera en el despacho.

—No tengo nada que hablar con él.

Subo a mi cuarto ignorando los insultos de Sonia. Que le den. No me arrepiento de lo que he dicho. Que les den a todos.

No me importa nada, nada de nada. Todo está genial, pienso mientras me cambio y preparo una pequeña maleta con mis cosas, tengo que salir de aquí, no puedo quedarme bajo el mismo techo que esa...y saber que ella tendrá a Aiden. ¿Cómo puede hacer esto? ¡Que poca personalidad tiene Aiden! Y cuanto quería al abuelo.

¡A la mierda todo!.

No me importa nada. Cuando me aleje de Aiden seguro que me doy cuenta de que no lo amo tanto... seguro que un día dejaré de sentir este dolor, seguro que un día dejaré de sentir que me están matando por dentro.

¡Por qué tengo que estar enamorada! ¡Lo odio! ¡Los odio a todos!

Meto mi ropa de cualquier forma y cierro la maleta. Alguien toca la puerta, la ignoro. No tengo nada que hablar con nadie.

—Katt—Escucho a Aiden y me pongo recta, no puedo mirarlo.

—Vete, no quiero verte.

—Katt tenemos que hablar.

—Ya me lo ha dicho tu prometida, futura esposa y madre de tus hijos. Ella es la llave para que, por fin, estés feliz cumpliendo tus promesas y puedas vivir feliz toda tu puñetera vida. Ya lo sé todo. Ahora déjame en paz. Vete y sé feliz, yo lo seré. Viviré según mis decisiones y no haré como tú. No soy como tú...

—¡Basta Katt!

—¡No quiero! ¡No quiero parar! ¡Te fastidias! ¡Te aguantas por ser así y por haber entrado!

—Katt...

—¿Sabes? Tu madre se equivoca mil veces, pero trata de encontrar el amor. Lucha por el amor y se arriesga. Sí, es tonta por no apreciar más a sus hijos, pero querer amar a alguien y tratar de encontrar el amor no es su defecto. Es el tuyo, por no arriesgarte.

—¡Y tú que sabes!

—¡Porque te conozco lo suficiente para saber que si te casas le serás fiel! ¡renunciando así a todo!

Aiden me mira serio, muy serio.

—¡No soporto mirarte! ¡No soporto seguir viviendo aquí con ella...! ¡te odio!

—¿Y se pudo saber por qué te molesta tanto?!

—¿De verdad lo quieres saber? ¿Y don sabelotodo no lo sabe? ¿No decías que me conoces bien?—Aiden duda y yo me río sin emoción—. Vete, me marchó, tal vez un día pueda volver...

Cojo mi maleta y la aprieto con fuerza mientras voy hacia la puerta.

—Dímelo.

Dejo la maleta en el suelo y miro a Aiden. Viene hacia mí y, aunque veo duda en su mirada, también siento que de verdad quiere saberlo.

—¿La verdad Aiden?—Asiente—. ¿De verdad piensas que me comportaría como lo hice contigo con alguien por el que no sintiera? Si lo hice fue con un propósito claro.

—¿Cual?

—Evitar que te casaras.

Aiden se tensa.

—¿Todo era un maldito plan para salirte con la tuya? ¡Oh gracias por besarme para salirte con la tuya!

—Eres tonto.

—Sí, por creer que lo hacías porque te gustaba.

—No, por pensar que de verdad solo existía ese propósito.

—¿Y que más hay que me estoy perdiendo? Ilustrame.

Aiden parece enfadado, se cree de verdad que lo he utilizado y decido poner las cartas sobre la mesa, sacar todo lo que llevo dentro e irme.

—¿Quieres que te ilustre?—Asiente—. Pues bien, hay va mi verdad. Mi verdad es: que si quería que dejaras esta estúpida boda era y es solamente porque soy tan egoísta como para haberme enamorado de alguien que pertenece a sus promesas. Si te besé fue solo porque te amaba, si esperaba que rompieras con Sonia por mí, era porque esperaba que tú pudieras amarme un día y si juegue con fuego, solo fue porque fui tan tonta de creer que yo podría tener algo que te hiciera quererme de la misma forma. Así que tú no eres el tonto, la tonta siempre he sido yo. Siempre supe que tú no eras para mí.

Aiden se ha quedado quieto, no veo nada en sus ojos.

—Adiós, algún día me olvidaré de ti y tal vez pueda soportar verte con ella...

Abro la puerta para irme y espero que Aiden me detenga pero no lo hace. Agarro la maleta y salgo corriendo. Solo cuando llego a la verja de hierro me permito pararme y mirar hacia la casa, y ver que Aiden no me persigue hace que el dolor que siento se acentué, pues por primera vez soy consciente de que la esperanza aún no la había perdido y una parte de mí creía que si le decía lo que sentía, él me diría que siente algo por mí. ¿Por que nos empeñamos siempre en luchar por imposibles?

No espero más y me marchó. Ya no pinto nada aquí.

—Ten, te sentará bien—Cojo el vaso de leche que Dulce me tiende.

Vine a la casa de mis hermanos, pero no estaban y Dulce al verme con la maleta me hizo pasar a su casa. No le he dicho que me pasa, ni porque huyo. Sigo viendo a Aiden, parado, sin decir nada, sin encontrar palabras para pedirme perdón, por algo que él no elige sentir y no siente por mí. He hecho el ridículo.

—Puedes contármelo—Dulce pone su mano sobre la mía y la aprieta. Asiento y pego un trago a la leche.

Ni el calor de esta me consuela.

—Aiden se casa en dos semanas...Sonia ha decidido trasladar ya sus cosas a la que era mi casa.

—Vaya, entiendo lo que sientes.

—Sé que sabes lo que siento por Aiden, supongo que todos lo saben menos Aiden.

—Los hombres para esas cosas son algo obtusos. Ángel no se daba cuenta de que si me metía con él era para ocultar lo que sentía.

—¿Cómo os va todo?

—Bien. Creo a Ángel y poco a poco dejo de sentirme tan poca cosa. Pero la prensa rosa sigue tratando de romper nuestro matrimonio.

—Ahora más que nunca debéis de estar unidos.

—Eso me dice Ángel y aunque tenga miedos y me sienta inferior, no voy a dejar que nadie nos separe y me haga ver cosas que no existen.

—Me alegra, ojalá un día consiga encontrar a alguien que me quiera como te quiere a ti Ángel.

Dulce me aprieta la mano.

—¿Sabes? Yo creo que Aiden te quiere, pero está dividido entre el corazón y el deber. Si lo hubieras visto con el abuelo, lo comprenderías. Aiden adoraba al abuelo. Todos deseábamos que tú le hicieras romper su promesa.

—¿En serio?—Pregunto algo sorprendida.

—Sí, pero por lo que parece Aiden está dispuesto a seguir con esta locura.

—Eso parece y te aseguro que yo no he podido hacer más, ni caer más bajo.

—¿Que ha pasado?

—Después de decirle cosas horribles le confesé lo que sentía...Y no me siguió.

—Lo siento Katt. Sé que Robert te dirá de quedarte en su casa, pero quiero que sepas que aquí también tienes tu casa.

—Creo que debería irme, seguir con mi vida...

—¿Abandonarnos? ¿Dejar tus estudios y tu sueño de ser la mejor abogada para defender a los necesitados?

—No...Sé que no lo haré, que me quedaré...pero ahora mismo solo pienso en huir, en irme lejos, en dejar de sentir este dolor.

Dulce me abraza y dejo que lo haga.

—Odio estar enamorada. Es un asco.

Dulce se ríe.

—Eso lo pensé yo muchas veces—Su pequeña se pone a llorar y la escuchamos por el transmisor de bebes—. Voy a ver que quiere.

Asiento y sigo tomándome la leche aún sin hambre. El timbre suena, lo ignoro, Dulce abre y habla con alguien. Me parece reconocer la voz pero no es hasta que habla por segunda vez cuando descubro quien es, Aiden.

Me levanto y pienso en esconderme, pero antes de que pueda encontrar un lugar Aiden me toma del brazo.

—No te voy a dejar huir otra vez.

—¿Y que vas hacer? ¿Quedarte parado?

—Katt, tenemos que hablar—No lo miro a los ojos, no quiero mirarlo, trato de soltarme—. Dulce lleva la maleta de Katt a mi coche.

—Como quieras...—Miro a Dulce y dejo de verla pues Aiden me coge en brazos y me pone sobre su hombro. Le pego en la espalda y trato de patalear. Grito cuando salimos de casa y abre la puerta del coche y me deja en el asiento.

Trato de salir pero como ya imaginaba no puedo. Aiden no tarda en entrar y ponerse tras el volante.

—Me has secuestrado, te pienso denunciar.

—¿Así? Pues hazlo, cuando regresemos.

—No pienso volver a casa...¡No puedes obligarme!

Lo observo de reajo. ¿Por qué en su presencia tiene que latirme el corazón de esta forma?

—No vamos a casa, nos vamos de viaje. Tenía todo preparado para irme, pero antes quería hablar contigo.

—¿Para decirme lo de tu boda? Ya lo sé, ¿Me dejas bajar?

—No.

—Te odio—Le digo entre dientes.

—Eso ya lo me lo has dicho, ahora relajate, queda bastante hasta que lleguemos.

—Bien, pues mejor me duermo para no tener que verte.

Miro de reajo a Aiden antes de cerrar los ojos y veo que sonrío. ¿Le hago gracia? Pienso en gritarle, pero me tranquilizo, pues está conduciendo y es mejor no distraerlo. Cierro los ojos enfadada sabiendo que no voy a dormirme, pero así me tranquilizaré.

—Vamos dormilona despierta—abro los ojos poco a poco y me sorprende cuando veo a Aiden cerca, sonriente. Enseguida recuerdo todo y lo empujo.

—Déjame.

—Vaya genio tienes por la mañana, casi es mejor que reserve otro cuarto.

Sale del coche, hago lo mismo y observo mi alrededor. Estamos en el paquing de un hotel costero precioso. El botones está ayudando a Aiden con las maletas.

—¿Vamos? ¿O te tengo que coger en brazos?

—Quieto ahí machote, puedo sola.

Aiden sonrío otra vez, ¿que diablos le pasa? ¿Por qué parece feliz? Lo odio, se está riendo de mí. Ando enfadada tras él. Llegamos a la recepción. Hablan algo, pero los ignoro, estoy muy enfada con Aiden.

Sigo a Aiden y al botones. Subimos en el ascensor, los sigo sin más. Llegamos a la quinta planta y seguimos hasta una habitación, abre la puerta y deja nuestras maletas. Se marcha cuando Aiden le da propina. Estamos solos.

—¿Cual es mi cuarto?

—Este—Aiden señala una cama de matrimonio y busco otro cuarto.

—¿Piensas dormir en el sofá?

—No.

—¿En el balcón? tú mismo, si te constipas te jodes...

—¿Te das cuenta de que cuanto tratas de protegerte dices un montón de palabrotas y palabras feas?

Alzo los hombros y empiezo a irme hacia mi cuarto dispuesta a encerrarme en él y no salir de aquí en lo que dure el viaje.

—Katt...—Me detengo—. ¿Acaso eres una cobarde? Sabes que tenemos que hablar.

Me giro enfadada.

—¿Y que esperas, que me quede quieta mientras me dices que lo sientes mucho, pero no sientes lo mismo, que sientes haberme hecho daño, que te perdona?! ¡Pues lo siento, no quiero escucharlo.

—¿Y si te dijera que yo también te quiero?

—No te creería. ¿Algo más?—Me giro incapaz de creerme eso.

—¿Quién es el que toma el camino fácil ahora Katt?

Me giro y lo enfrento. Doy un paso hacia él y le miro a los ojos por primera vez desde que empezamos este viaje.

—Yo no huyo. A ver dime lo que tienes que decirme, pero como me mientas te juro que te corto...

Aiden me besa y me quedo petrificada, el beso dura muy poco, pero sí lo suficiente para que deje de decir barbaridades.

—¿Te han dicho alguna vez que deberías enjuagarte la boca con jabón?

—¿Y quién me lo iba a decir listo?—Aiden pone sus manos en mi espalda y me acaricia bajo la chaqueta.

—Cuando me confesaste todo aquello, incluido lo de que era tonto y no me arriesgaba. Me costó asimilarlo y darme cuenta que tenías razón y que si no te había preguntado nunca, era por miedo de saber la respuesta y tener que tomar decisiones.

Asiento, siendo consciente, por primera vez, que Aiden va en serio.

—He sido un cobarde, pero eso ha terminado. No quiero perderte. No voy a seguir con esta boda, cuando volvamos de viaje lo cancelaré todo.

—¿De verdad?—Aiden asiente y por primera vez sonrío—. No sabes lo que he esperado para escucharte decir eso.

—No me he dado cuenta del tremendo error que iba a cometer, hasta que te vi irte de esa forma. El error no era casarme, el error era perderte.

—El error era casarte con esa...Si la hubieras querido, me hubiera apartado sin más. Pero me dolía verte atado a ella por una promesa—Aiden se tensa—. ¿No aceptas traicionar al abuelo?

—Dame tiempo. Sé que este es el camino que debo tomar.

—¿Y es?

Aiden sonríe.

—Cualquiera en el que tú estés a mi lado, Katt. ¿Qué haría yo sin tus salidas de tono?

—Las mejoraré. Trato de hacerlo, pero cuando me enfado sale de dentro de mí la fiera que llevo dentro.

Aiden se ríe feliz y yo con él.

—No me puedo creer que esto sea verdad...

—Tal vez esto te ayude a creértelo—Aiden me besa y aunque ahora mismo siento los pies sobre el suelo y todo parece irreal, sentirlo a mi lado me hace ser consciente de que por primera vez no es un sueño, si no algo muy real.

Aiden

Me deleito en con los labios de Katt, sin prisas, sabiendo que este es solo el primero de muchos besos. ¿Cómo pude si quiera pensar en alejarme de ella? Solo cuando me dijo la verdad de todo y vi la realidad tal como era, me di cuenta de que no podía seguir con esta farsa. Y que en el fondo, siempre lo había sabido y como decía Katt, temía arriesgarme para nada.

Acerco más a Katt hacia mí y poco a poco la pasión se desata entre los dos. La deseo como nunca ha deseado a nadie. Entre beso y beso le quito la chaqueta y la camiseta. Katt me quita el jersey y la camisa. Cuando sus dedos acarician mi pecho me siento morir. ¿cómo pensaba renunciar a esto? A ella.

La cojo en brazos y la dejo sobre la cama antes de dejarme caer con cuidado entre sus brazos y besarla al tiempo que la acaricio como he ansiado tantas veces.

Katt suspira entre mis labios y los beso aún con más ardor.

Tocan a la puerta y miro el reloj de mi muñeca que esta sobre la cabeza de Katt entrelazado con una de sus manos.

—Mierda...

—¿Qué pasa? Diles que se vayan a tomar viento—Beso a Katt.

—Tengo reunión dentro de diez minutos, por eso tenía que hacer este viaje.

Me levanto y busco mis cosas. Katt se levanta y se viste al tiempo que lo hago yo. Voy al aseo y cuando salgo Katt me espera sentada en la cama.

—No sé cuanto tardaré, ve a dar una vuelta...pide todo lo que quieras y que lo anoten a mi cuenta.

—Esta bien, pero solo porque eres tú—Me dice sonriente y la beso cogiendo su cara antes de irme—. Prometemé que no te arrepentirás, que esto no es un posible final...

—No me voy a ir a ningún sitio sin ti. Hazte a la idea.

Katt asiente pero no puede ocultar sus temores, y sé que solo puedo disiparlos con hechos. Y es lo que pretendo hacer.

Llego a la habitación más tarde de lo que esperaba, justo para la hora de cenar. He estado mandado mensajes a Katt para informarla de todo y lo último que he sabido de ella es que iba a dar un paseo por la playa. La busco por el cuarto pero no la veo. Salgo al balcón desde el que se ve la playa, pero está muy oscuro y no puedo ver nada. Decido salir a buscarla mientras saco el móvil para llamarla. Al oír el tono escucho la música de su móvil tras la puerta. Abro y tras ella está Katt sacando el móvil de su chaqueta.

—Ya estás aquí—Me dice sonriente antes de abrazarme con espontaneidad.

La correspondo y con ella en los brazos entramos en la habitación y cierro la puerta. Las dudas que pudiera tener se han disipado al verla. Solo sé que no quiero perderla y que ya tendré mi propia lucha interna para aceptar que por primera vez he fallado a mi abuelo.

Katherine

Aiden me coge la cara y me besa con pasión. Me derrito con sus besos. Temía que cuando lo viera, me dijera que se había arrepentido. Pero al parecer está decidido ha seguir con esto. Los besos cada vez se hacen más intensos, la pasión que siempre ha habido entre los dos estalla y pido que esta vez no nos moleste nadie.

Tengo miedo, pero Aiden sabe como disipar, sin saberlo, mis dudas y mis miedos, no me importa quedar expuesto ante él, pues sé que el cuidará de mí y lo deseo demasiado como para encontrar razones que detengan lo que se está fraguando entre los dos.

Aiden pone las manos en mi cintura y me alza, enredo mis piernas a su alrededor y lo abrazo con fuerza. No tardamos en caer enredados y poco a poco, entre risas, nos quitamos la ropa. Acaricio a Aiden sin prisas como siempre he ansiado hacer. Aiden me acaricia y me hace suspirar por lo que me hace sentir. Quiero más.

Cuando llega el momento de ser uno Aiden me mira con intensidad a los ojos y no dejo de mirarlo mientras nuestros cuerpos se aman como un solo ser, pues quiero que vea en los míos cuanto lo amo.

No sé que hora es cuando mis tripas crujen, Aiden se ríe y me percató de que estaba acariciándome la espalda.

—Vaya forma tan poco sutil de decir que tienes hambre. ¿No has comido? Me dijiste que sí.

—Sí, un sanwist...—Mi estomago cruje de nuevo y Aiden rompe en carcajadas y coge la carta.

—No me gusta que se ríen a mi costa—Digo entre dientes.

—No me río de ti, si no de tu estómago.

—¡Ah! gracias por solo reírte de una parte de mí—Aiden me besa.

Me da la carta, pero no la cojo, me fijo en Aiden en algo que me llama mucho más la atención, sus ojos, sus ojos están radiantes, presos de una felicidad que no he visto reflejada en ellos hasta ahora. Pongo mi mano en su mejilla y dichosa le robo un beso.

—Eres feliz...Temía que te arrepintieras.

—No me arrepiento Katt, no lo olvides nunca.

Mi estomago rompe este mágico momento y decidimos pedir algo para que nos suban a la habitación.

Me despiertan unos gritos. Poco a poco me ubico y me doy cuenta de quien habla en sueños es Aiden.

—Perdoname abuelo...siento la traición...He faltado a mi palabra...

Aiden se remueve y me aparto un poco, como si sus palabras dichas en sueños me hubieran apuñalado. Aiden se mueve tenso, preocupado y angustiado. Sus sueños hablan de lo que le atormenta. Y con sus pesadillas comienzan las mías.

Llevamos aquí dos días, y hasta este momento he vivido en un sueño. Pero sus palabras me han traído de vuelta a la realidad.

Poco a poco se calma y me sorprendo cuando me busca entre sueños y como al encontrarme me acerca su pecho, me dejo llevar necesitando su consuelo, pero sin poder olvidar del todo lo vivido.

Aiden

Paseamos por la playa cogidos de la mano, es algo que nunca he tenido necesidad de hacer con nadie, pero al salir de la habitación no puede evitar coger la mano de Katt. Me inquieta, pues esta mañana cuando desperté, Katt parecía preocupada pero tras sonreirla volvió a ser la misma.

—Una pregunta...¿Por qué decidiste adelantar tanto la boda? ¿Fue por culpa de que nos pillaron?

—No me apetece hablar de eso ahora.

—Pero es una realidad...

—Sí, es por eso, el padre de Sonia no quería que nada me distrajera.

—Y tú dijiste que sí.

—No dije que no, me dejé llevar.

—No tengo ganas de regresar—Me confiesa y me pregunto si esas dudas que aún siento, es lo que he visto esta mañana.

—No voy a cambiar de idea Katt. Te lo prometo y aunque ahora mismo mis promesas no tengan validez porque esta promesa rompe otra, quiero que sepas que pese a todo, estoy feliz por esta decisión.

Katt asiente. Seguimos andando por la playa hasta la hora de comer y de regreso pedimos que nos suban la comida a nuestra habitación. Poco a poco llega la noche y mientras caemos rendidos al sueño, el inevitable mañana nos atormenta, pues el silencio cae sobre nosotros. Mañana es día de cambiar muchas cosas. De empezar por fin la vida que yo elija. Mañana será un gran día.

Abrazo a Katt y me dejo llevar por los sueños.

Katherine

...Perdoname...Claro que te quiero...nunca podré compensar esta traición...

Me despiertan los gritos de Aiden. Salgo de la cama y me siento en la butaca. La luna me deja ver a Aiden removerse en sueños. Está sufriendo. No tarda en calmarse y seguir dormido, esta vez no me busca. Mejor, pues sus palabras me atormentan. Su culpa pesa sobre nosotros y esto me hace pensar en Javier y Natty, él no le dijo a lo que había renunciado por ella para que Natty no supiera la gran carga que llevaba sobre sus hombros. Yo ahora me siento así. Me siento egoísta. ¿Y si lo nuestro no dura para siempre? ¿Podrá Aiden perdonarme si un día se da cuenta de que por mi culpa defraudó su palabra? ¿Y si mi amor no es suficiente?

Me agobio.

Lloro lágrimas silenciosas pues me doy cuenta de que Aiden se ha visto obligado a tomar esta decisión. Tras mi confesión se dejó llevar, pero él había decidido casarse en dos semanas, si yo no le hubiera dicho nada él se hubiera casado. Yo no tengo que importarle tanto si se iba a casar con otra.

Dudas y más dudas me asaltan, sé que muchas de ellas son creadas por mi inseguridad. Pero me siento egoísta y presionada. ¿Y si no soy suficiente para él?

Más dudas, más miedos.

En el fondo siento que por mis palabras he presionado a Aiden a tomar esta decisión, no solo por mi confesión, si no, porque le dije que si se casaba estaba demostrando que no tenía personalidad. Tal vez su rebeldía solo se deba a demostrarse a sí mismo que sí puede tomar sus propias decisiones. Una vez más, mi mente traicionera me recuerda que se iba a casar en dos semanas, que dio su palabra tras besarnos...

Yo soy la que sobra aquí. Aiden debería haber tomado sus decisiones, no puedo cargar con esta responsabilidad.

Lo quiero y no puedo obligarlo a estar a mi lado. Si él me quisiera, como bien le dije un día, una promesa no se hubiera interpuesto tanto tiempo entre los dos.

Decido ser realista y a tientas busco mis cosas. Salgo a la pequeña salita y le escribo una carta de despedida, al menos por el momento:

Querido Aiden:

Es el momento de que sigas tu camino y tomes la decisiones que tú creas que debes tomar; no las que mis palabras te empujen a tomar. Tal vez los demás no comprendamos lo importante que es para ti tu palabra, pero tú si lo sabes. Sigue con la boda y sé feliz. Lo nuestro puede ser efímero y si rompemos dentro de poco, te arrepentirás toda la vida por haber traicionado al abuelo.

Siempre seré tu amiga...pero dame tiempo para poder estar a tu lado. Es lo mejor. Y con el tiempo agradecerás que me haya ido.

Katherine.

Dudo en si decirle que lo quiero y caigo en la cuenta de que Aiden nunca me ha hablado de amor, solo me dijo que me quería, no que estuviera enamorado de mí...¿Es acaso lo mismo querer a alguien que amar a una persona con todo tu ser? Yo creo que no, yo sabía que me quería antes de que todo esto pasara, al igual que me quiere Jack, pero no es esa la clase de amor que yo siento por él. Doblo la nota y la dejo, sintiendo que es lo mejor. Que nos hemos dejado llevar por este juego y que la realidad un día llegará y Aiden no podrá mirarme sin recordar que por mi culpa rompió su promesa.

Me marché tras mirarlo por última vez. Ojalá todo hubiera sido más fácil y el miedo a que esto sea efímero no me asfixiara tanto. Es posible que sea una cobarde...o tal vez solo esté siendo realista.

Capítulo 16

Katherine

3 semanas después

Estoy paseando por el centro de la ciudad en la que llevo dos días, cuando un póster de Jack llama mi atención. Anuncia su concierto de esta noche, no muy lejos de aquí. Ver a Jack me hace pensar en Aiden. No es que haya dejado de pensar en él en todo este tiempo y de fantasear en encontrarlo, pero saber que Jack está cerca, me hace ser consciente de lo mucho que los echo de menos.

He estado mandando mensajes a Robert estas semanas para decirle que estoy bien, pero aún no he tenido valor para llamarlo y leer sus mensajes, por eso siempre llevo el móvil apagado. Sé que a estas alturas Aiden ya se habrá casado, y estará en su perfecta luna de miel. A la larga cuando se le pase lo que sentía por mí, me lo agradecerá.

Ojalá un día pudiera seguir viviendo sin esta sensación, de que he sido una cobarde por el miedo. Todo hubiera sido más fácil si no hubiera sabido a que renunciaba Aiden. Yo no merezco ese sacrificio.

No puedo retrasar más mi vuelta. Tal vez el concierto de Jack sea una señal. Decido ir a verlo y saber así que ha pasado y estar preparada ante lo que me voy a encontrar.

Llego hasta el estadio donde será el concierto. Está lleno de gente y pone que las entradas están agotadas. Genial. Voy hacia la puerta por donde entran los músicos, y las personas con autorización. Cuando he venido a algún concierto de Jack he entrado por aquí, pero ahora no tengo pase.

Voy hacia la puerta y trato de pasar.

—Señorita no puede pasar a menos que tenga autorización.

—Conozco a Jack...

—Ya, como todas.

—Somos familia. Soy su prima y vivo...vivía en su casa.

—¿Su nombre?—El hombre toma una lista no muy convencido y se lo digo no muy convencida de que esté en él, pero recuerdo que Jack me dijo un día que tenía vía libre a sus conciertos siempre que quisiera, tal vez se refería a esto—. Sí aquí está. ¿Me puedes dejar tu carnet para verificarlo?

Busco mi carnet y se lo tiendo. Asiente y tras darme un pase me deja pasar.

Voy hacia el escenario y miro a mi alrededor por si conozco a alguien. Oigo que me llaman y reconozco a uno del equipo de Jack que siempre van con él a sus conciertos para ayudarlo con el sonido. Me saluda y se marcha. Conforme me acerco, me pregunto que hago aquí y solo cuando llego al escenario temo encontrarme con Aiden y su esposa. No estoy preparada para vernos.

Pero no he llegado tan lejos para irme sin más, ya es hora de que afronte la verdad. No puedo seguir huyendo. Escucho la voz de Jack al salir al escenario y la ovación de la gente. Llego hasta los bastidores. Jack está presentando a sus músicos, mira hacia su guitarra y entonces me ve, lo saludo y seguidamente Jack mira hacia la otra parte del escenario y veo a Aiden, este me ve y hace amago de venir hacia aquí pero el concierto ha empezado.

El corazón me late con fuerza, no puedo verlo, aún no. ¿Y pensaba estar un día preparada para verlo con ella?

Salgo corriendo.

—Y este es mi hermano...un aplauso.

¿Acaso Aiden a cruzado por el escenario? No tardo en saber que ha sido así pues me coge del brazo y me acerca a su pecho. Cierro los ojos y evito mirarlo.

—¿Pensabas volver a huir?

—Sí.

—¡Y luego me llamas a mí cobarde! ¿Quién tiene más miedo de los dos?

—Que más te da lo que yo piense.

—No me da lo mismo. Y tú fuiste la que me dijiste un día que aceptabas las cosas buenas y no le dabas vueltas. ¿Dónde ha quedado esa parte de ti?

Aparto la mirada, pues si yo aceptaba lo poco bueno que tenía, pero era poco, cuando lo que temes perder es mayor, te cuesta aceptar, sin más, que cosas tan buenas te pasen a ti.

—Enhorabuena por tu boda—Le digo cambiando de tema y que deje de recordarme como era.

—Por mi boda ¿no? ¿No recuerdas lo que te prometí?

—Recuerdo la promesa de mi abuelo...

—¡Olvida ya esa promesa! Te di mi palabra y huiste.

—¡Te escuché gritar por la noche pidiendo perdón al abuelo! ¿Qué esperabas que hiciera, que

me quedara para que luego no fuera suficiente lo que yo sentía y todo se acabara y te pasaras toda la vida culpándome por lo que renunciaste?

—¿Dije eso en sueños?—Asiento y Aiden me gira a él. Toma mi cara y me la alza—. Abre los ojos Katt.

—No quiero. No puedes obligarme.

—No, no puedo, pero quiero que me mires y ver si hay alguna oportunidad entre los dos.

—No pienso estar con un hombre casado. Buscate a otra, yo no pienso ser tu amante...

—¿Casado? ¿De verdad piensas que me he casado?—Asiento sin dudarlo—. Una vez me dijiste que no podría casarme con Sonia si estuviera enamorado de otra persona—Abro un ojo un poco curiosa—, y tenías razón. Si le dije que sí al abuelo, fue solo porque no creía que un día pudiera amar...hasta que tú llegaste—abro los dos ojos y me encuentro de lleno con los sinceros ojos marrones de Aiden—, he tardado en darme cuenta, y el miedo al fracaso me hizo retrasar una verdad que supe desde que te conocí: que te amaba. ¿Y pensabas que después de aceptar que no quiero estar sin ti, me casaría con otra? Por primera vez me sentí libre de tomar mi propio camino y te elegí a ti como compañera. Sí, puede salir mal, pero quiero intentarlo. ¿Tú no quieres?

—Nunca me dijiste que me amabas y querer no es lo mismo.

—Tú tampoco.

Alzo los hombros.

—Ya sabías lo que sentía yo, te dije que estaba enamorada de ti...temía que no fuera capaz de retenerte a mi lado...

—Como no has sabido retener a tu madre. Si una cosa esta clara, es que no somos nuestros progenitores, no podemos basar nuestras decisiones guiados por su fracaso. Debemos cometer nuestros propios errores.

Asiento y lo contemplo con amor.

—Me quieres—Digo feliz consciente poco a poco de su revelación—. Yo también, pero no te lo creas mucho.

Aiden me sonrío y mi corazón vibra con intensidad.

—No pienso dejarte marchar—Le digo segura.

—Eso espero y espero que dejes esa manía tuya de huir cuando algo no te gusta.

—Pues vigíleme de cerca—Le digo juguetona.

—Eso haré, lo haré encantado.

—Me muero por besarte...—Y sin esperar más me alzo a los brazos de Aiden y lo beso con pasión y amor. Lo quiero, lo quiero como nunca pensé querer a nadie y a su lado he encontrado mi hogar, a su lado he dejado de sentirme perdida y sola. Y sí, tengo miedo a perder esto, pero no soy

una cobarde, es hora de que lo demuestre. Y que recuerde que un día dije que las cosas buenas en la vida hay que cuidarlas y vivirlas con intensidad. Y eso mismo pienso hacer ahora.

Es hora de que yo viva mi propia vida.

Epílogo

Aiden

Observo a Katt en la piscina junto a su hermana Nora que no deja de tirarle agua con su pistola de agua y Matt hace lo mismo para no ser menos que ella. Katt se ríe y trata de mojarlos pero ellos consiguen darle en la cara y hacer que no pare de reír.

Acaba de terminar el primer curso de la carrera y ha sacado las mejores notas de su clase, esto hizo que Jon, el mejor abogado de la ciudad, por fin le dijera que estaba esperando sus notas para saber hasta que punto pensaba comprometerse y que estará encantado de ser su guía. Empieza a trabajar en dos semanas. Y mañana nos vamos a ir de viaje los dos solos.

En el tiempo que estamos juntos, ha habido de todo y Katt ha huido alguna vez, pero siempre acaba volviendo y entrando en mi cuarto a escondidas para meterse en mi cama y entre besos pedirme perdón por no poder controlar sus impulsos.

Pese a eso, estar a su lado es lo mejor que me ha pasado en la vida. La quiero cada día más y cada vez estoy más feliz de haber elegido mi camino y tengo claro, que nunca más dejaré que nadie me dicte mi destino, por mucho que quiera a esa persona.

Todos debemos tomar nuestras decisiones, si no, al final la carga es cada vez más pesada.

—Aiden...he encontrado esto de tu abuelo cuando movíamos los muebles de su cuarto para pintarlo. Estaba en el cabecero—Javier me tiende una carta.

Por fin su esposa lo perdonó y ya son los de siempre y Liam ha ganado unos tíos que lo adoran, suelen pasar aquí muchos días con sus pequeños, incluso el rey ha venido alguna que otra vez a ver a su hermano. Eimi conoció a su primo y a su familia cuando este fue a verla al poco de saber la verdad de su pasado. Por el momento no ha decidido volver pero Javier y Natty andan muy misteriosos últimamente y siento que nos van a decir algo importante que tiene que ver con Eimi dentro de poco.

Abro la carta y me quedo petrificado al ver que es la letra del abuelo.

—¿Qué pasa? No tienes buena cara—Katt se pone a mi lado.

—Es una carta de tu abuelo, y está fechada de la noche en que murió.

La leemos cada uno para nosotros mismos:

Mi querido Aiden:

Siento que me queda poco tiempo y por si acaso no pudiera llegar a mañana, no puedo irme sin decirte esto. Acabas de prometerme que te casarías con Sonia y no vi amor en tu mirada, solo amor por mí. Era una prueba Aiden, y una vez más has aceptado sin luchar. ¿Acaso piensas que si te niegas te querré menos? Te quiero por como eres, no por las cosas que haces para agradarme. Hubiera deseando tanto que me dijeras que no, que no la quieres...pero sé, que si accediste, fue por tu agradecimiento a lo que yo he hecho por ti y porque no crees en el amor. Y eso me duele.

Si no puedo decirte que esta promesa no es valida, no te cases con quien tú no desees.

Solo quiero que me prometas, que vivirás tu vida y harás lo que tú desees, así podré ser feliz.

Yo he tratado de guiarte, pero tú debes tomar tu propio camino.

Prometeme solo que serás feliz. No hagas lo que crees que a mí me hubiera hecho feliz, yo soy feliz solo con saber que os he tenido como hijos.

Una cosa más, sé que te enfadarás, pero he dejado parte de mi herencia a Katherine, no es como su madre, ella es especial y espero que un día te des cuenta de lo maravillosa que es. Ojalá tenga tiempo de decirle que soy su abuelo, si no, espero que un día veas en ella lo que yo he visto para darle mi herencia y dejarla a vuestro cuidado. Esa niña necesita mucho amor y sé que podéis llegar a quererla. No te dejes guiar por los errores de su madre. Katherine es especial.

Dile que la quiero y que allá donde esté velaré por ella, por los tres.

Os quiero. Toma tu camino Aiden que yo te acompañaré en él.

Katt no puede reprimir las lágrimas y la abrazo. Yo también estoy afectado por esto. ¿Qué hubiera pasado si hubiera encontrado esta nota antes? Tal vez todo hubiera sido diferente o tal vez no, pero el destino ha querido que fuera así. Ahora me siento mejor al saber que no traicioné al abuelo, que él quiera lo mejor para mí, pero aunque no hubiera encontrado esta carta, ya había decidido hace tiempo, que el abuelo hubiera querido lo mejor para mí y que él hubiera sido feliz con mi felicidad.

—¿Qué pasa?—Le tiendo la carta a Jack y la lee serio—. Lo echo de menos.

—Yo también—Digo.

—A mí me hubiera gustado conocerlo.

—De alguna forma el está vivo en vosotros, si no lo olvidáis, su recuerdo nunca morirá. Es eterno en vuestra mente.

Asiento.

Javier empieza a irse pero se gira y mira a Jack, divertido.

—Por cierto Jack. Hace tiempo que quieres saber de Eimi...Pues bien lo sabrás dentro de poco. Eimi regresa para quedarse, en tres semanas.

Y sin más se va, Jack lo mira noqueado, no sabe cómo reaccionar.

—No es tan malo, solo han pasado cuatro años desde que la viste por última vez...

—Desde que la grité por ultima vez...Mira me da igual. Que vuelva, eso no va a cambiar mi vida para nada.

Jack se marcha y Katt me mira.

—Tengo curiosidad por ver a estos dos juntos.

—Yo también.

—¿Estás bien?—Asiento—. El abuelo estaría feliz de vernos juntos. Lo sé.

—Sí, en el fondo siento que él sabía que eras idónea para mí.

—Quien sabe. Era muy listo.

—Como tú, me has elegido a mí.

Katt sonrío pícara.

—Eres un creído Aiden.

—¿Eso piensa Lady Katherine?

—Sí, lo pienso. Pero me gusta que lo seas...—Katt mira la piscina y sé lo que está pensando.

—No puedes conmigo.

—¿No? Vaya—Tira de mi mano y trata de tirarme pero cuando llega a la piscina no la dejo tirarme—. ¡Ahora chicos atacar!

Nora, Denis, Matty y Erik me atacan con sus pistolas y Katt se ríe feliz por su logro. La cojo y la tiro a la piscina sin importarme que esté vestida. Los pequeños gritan felices y Katt también.

—Te quiero Aiden y prometo que te querré toda la vida.

—Yo también, contigo cada día es una aventura, no me perdería la siguiente por nada.

—Te prometo que eso no cambiará nunca.

La beso feliz. Sabedor de que una promesa no puede condicionar tu vida y que día a día aprendes a mantener las promesas que de verdad merecen la pena. Pues la única promesa que debe prevalecer en tu día a día, es la de vivir y ser feliz y valorar el regalo que tenemos que es la vida y no malograrlo.

Yo prometo que no lo olvidaré.

Y que haré lo posible para que Katt, nunca tenga que romper la promesa de amarme para toda la vida, pienso poner todo mi empeño en ello.

Pues yo puedo prometer que la amaré mientras viva.

FIN

Pronto el final de esta serie de 9 libros en amazon: Mi error fue ser solo tu mejor amiga.

¿Qué pasará con Eimi y Jack?

Y en enero del 2014 a la venta mi nueva novela 'Me enamoré mientras dormía? [Una historia de amor que va más allá de los sueños.](#)

Sinopsis:

Mi nombre es Haideé. Han pasado tres años desde que desperté del coma, pero aún siento como me estremezco cada noche cuando sucumbo al sueño. Y lo que es aun más intrigante, noto como mi subconsciente trata de decirme algo. ¿Qué?

Eso sin olvidar que mi mundo es un caos: mi madrastra quiere destruir mi vida anónima, lejos de lujos y gente superficial. Mi hermana quiere hacerme la vida imposible a toda cosa. El hijo rico de un amigo de mi padre no acepta un no por respuesta.

Y lo que es peor de todo: me estoy enamorando de alguien que no solo me hará daño, si no que es un imposible, porque su pasado no gustará nada a mi padre y si este se entera de mi atracción por el chico malo de la clase, hará cualquier cosa por separarme de él. Incluso volver a meterlo en la cárcel.

Mi vida no podría ser peor... ¿O sí? Pues cuando Ziel me mira con sus penetrantes y misteriosos ojos negros, siento que ya lo he visto en alguna parte. ¿Pero dónde?

Palabras de la autora:

Gracias por leer este libro que he escrito para todos mis lectores en agradecimiento a su apoyo y cariño. Gracias por estar a mi lado y ser tan fabulosos.

Si queréis decirme que os ha parecido la novela estaré encantada de recibir vuestros comentarios a: moruena@moruenaestringana.com

¡Un abrazo!

Moruená Estríngana.